Mundo Argentino



DEPORTES:
EL BASE BALL

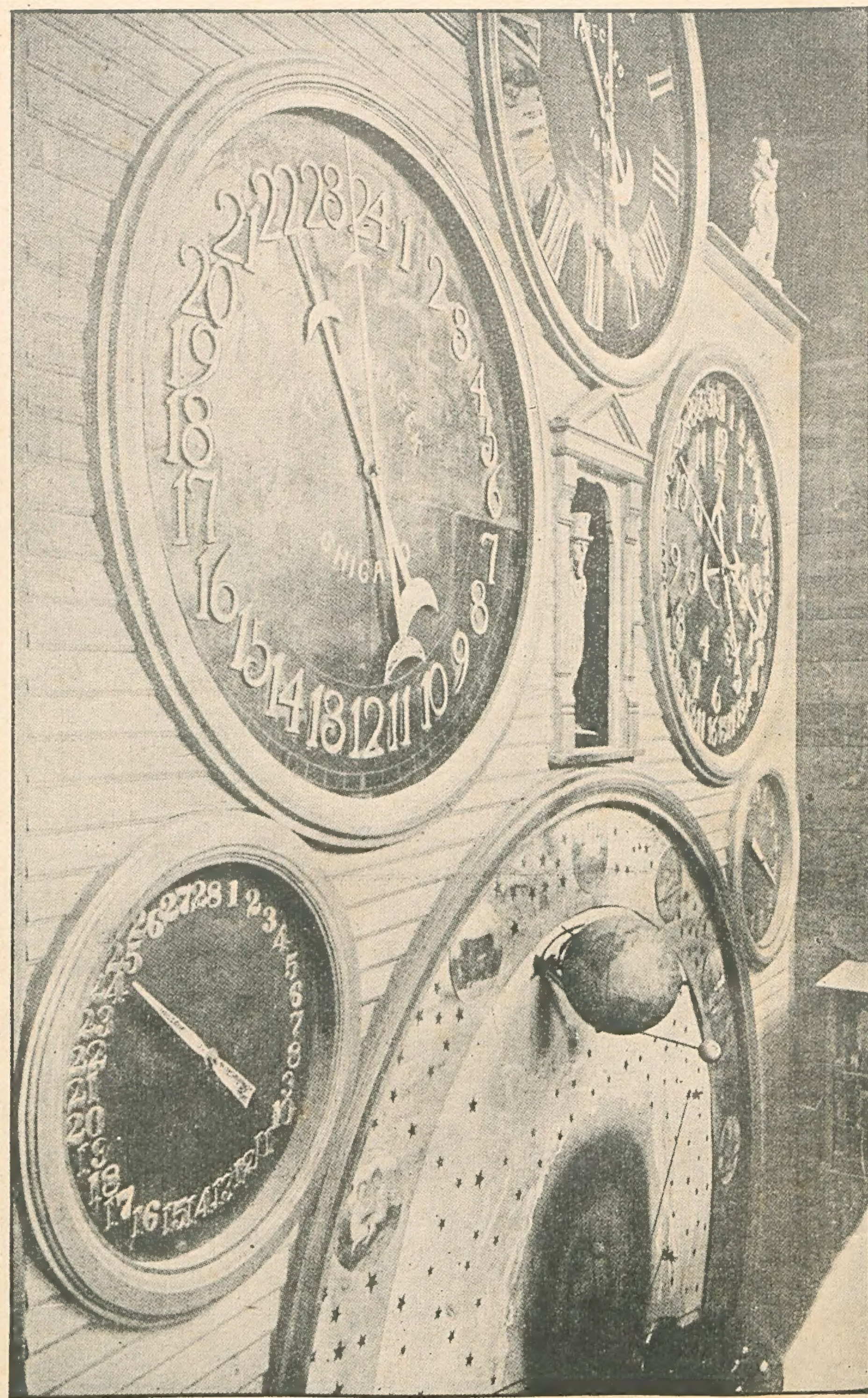
10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Notas raras de todas partes



VARIAS SEÑORITAS DE ELMIRA (Nueva York) realizaron un original concurso, consistente en probar quién se desvestía y se zambullía primero en el agua. Motivó graciosas incidencias la prueba, siendo ganadora la Srta. Norma Thompson, la cual aparece aquí riéndose a mandíbula batiente de la torpeza de sus compañeras

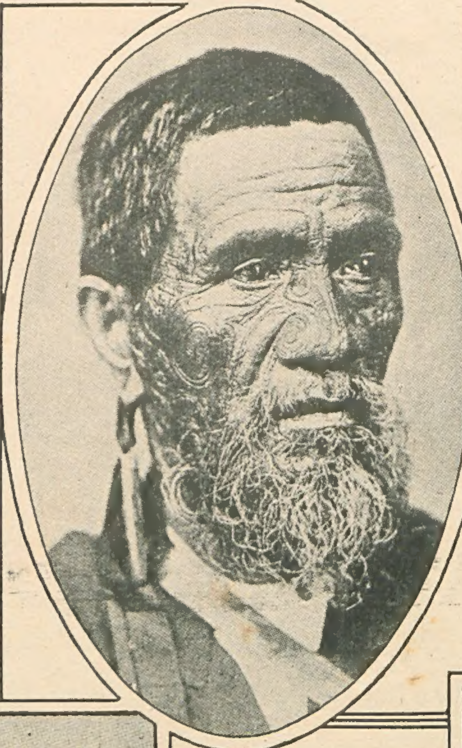




NADA MENOS QUE SEIS ESFERAS CUENTA ESTE FENOMENAL RELOJ DE CHICAGO, de sistema solar, que marca los días, semanas y meses. Como si todo esto no fuera bastante para singularizarlo entre todos los relojes del mundo, aun tiene la particularidad de que, al señalar cada hora, aparece un muñeco grande como una persona, imitando en su aspecto a cada uno de los presidentes norteamericanos



ESTE SOLDADO CHINO es uno de los que pertenecen a la escolta del general Feng Yu-Hsiang. Adviértase el contraste que presenta llevando modernos anteojos de automovilista y un antiguo yatagán que se usaba, por lo menos, hace unos 700 años



PUEDE CONSIDERARSE EL MÁS CURIOSO DEL MUNDO ESTE TATUAJE que ostenta un jefe maorí. Cubre totalmente la cara y se adapta a los rasgos fisonómicos, pareciendo una careta original



HA DE INTERESAR A LOS AFICIONADOS DE LA RADIOTELEFONÍA saber que en Inglaterra se han construído altoparlantes de papel, con resultado satisfactorio, pues reproduce exactamente los sonidos sin alterarlos



EL MÁS SIMPLE TELAR DEL MUNDO es éste perteneciente a los maoríes, con el que confeccionan sus abrigos y cobijas. Como se ve, son dos palos plantados a determinada distancia uno de otro y un cordel tendido entre los dos. No puede pedirse nada más primitivo, y sin embargo, con este telar fabrican primores

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



AÑO XV — BUENOS AIRES, ENERO 7 DE 1925 — NÚM. 729

¿Por qué no se organiza la subida y bajada de pasajeros en los tranvías? Es necesario encontrar un medio para evitar tantos dolorosos accidentes

Muchos de los accidentes tranviarios que se producen en esta capital tienen por causa, más que la imprevisión de las mismas víctimas o de los conductores del vehículo, la falta de una disposición a propósito para conjurarlos lo más posible.

No pasa día sin que un pasajero — hombre o mujer — no sufra un percance al descender de un tranvía, o al subir a él. Como se sabe, se sube y se baja por la plataforma trasera, salvo en casos especiales, de gran completo, en que se utiliza la plataforma delantera para descender.

¿No sería más acertado que sin excepción, para seguridad de los pasajeros y para evitar pérdidas de tiempo — pues mientras unos quieren ser los primeros en bajar, los otros quieren ser los primeros en subir, sin permitírselo unos a otros — se subiera a los coches por la plataforma de atrás y se bajase por la de adelante?

De este modo, el movimiento de subida y bajada de pasajeros sería más rápido y más cómodo, y el guarda, que muchas veces da la salida desde el interior del coche, no estaría expuesto a darla tras la bajada del pasajero — dejando de a pie o haciéndole rodar al que va a subir, — sino después que el pasajero haya subido tranquilamente.

Un ensayo no estaría de más, para apreciar su conveniencia.

La verdad sobre el vergonzoso reparto de juguetes a los niños pobres, en la Plaza del Congreso

"La plaza del Congreso ofrecía ayer un espectáculo maravilloso. Los innumerables quioscos repartidos en todo el perímetro de la plaza, ponían en ella su nota pintoresca; el árbol de Navidad — un soberbio pino de doce metros de alto, ricamente adornado — maravillaba a los miles de personas que acudieron a contemplarlo. Pero la nota más risueña y enternecedora fué la que ofreció el reparto municipal de juguetes, realizado en el más perfecto orden, no habiendo quedado un solo niño pobre sin recibir su codiciado y costoso juguete..."

Tal decían, más o menos — más bien más, — los diarios del 25 refiriéndose al acto de la víspera. Tal decían, repetimos, y nada más inexacto. Ni los quioscos ponían una nota pintoresca ni el famoso árbol de Navidad produjo otra impresión que la de un profundo desengaño, porque se trataba de un simple pino con dos docenas de globitos de cristal, uno a dos metros del otro. Ni el reparto de juguetes se realizó en orden, y menos aún, los niños pobres recibieron su juguete.

Como siempre ha ocurrido, el reparto de juguetes dió motivo a las más grandes injusticias y a los más vergonzosos atropellos. Las mujeres y los niños — ¿cuándo no? — fueron no sólo el estropajo de los irrespetuosos, sino de los mismos vigilantes, que, a falta de manotones indecorosos, agredían a las mujeres a sablazos.

Muy pocos niños pobres consiguieron el ansiado juguete, y aquellos que lograron algo no fué más que un miserable chiche de valor insignificante. Los buenos juguetes, como siempre ocurre, se los llevaron los amigos: ordenanzas, guardianes y vigilantes, amén de las "damas encopetadas", que mendigan un juguete como la más pobre de las mujeres.

En fin, repetimos, que la plaza del Congreso ofreció el deplorable aspecto de una feria franca en donde se vendió de todo: desde las indispensables horquillas para el pelo y alfileres de gancho, hasta pan, carne y verduras.

Al aclarar esto, no nos proponemos más que hacer llegar la verdad al último rincón de la República, y, sobre todo, consolar a tantas pobres madres que no han podido ir a buscar el juguete para su nene, haciéndoles saber que ni aquél valía la pena ni lo hubieran conseguido, si es que tienen un poco de pudor...

Notas de la semana

Una oficina de correos cuyos muebles le fueron donados hace cinco años, ¡todavía está por amueblarse!

En Anguil (gobernación de La Pampa) existe una oficina de correos cuyo funcionamiento deja mucho que desear por su ineficiencia, a pesar de los buenos propósitos y esfuerzos de su jefe, el señor Rodrigo.

Uno de los factores que contribuyen a empeorar la situación de esa oficina es la insuficiencia de los muebles con que cuenta, pues se reducen a cuatro viejos y malos cachivaches carcomidos que están lejos de satisfacer las necesidades del trabajo de la misma.

Hace tiempo ya que el vecindario protesta por esa anormalidad, pero la superioridad del correo hace oídos sordos a las reclamaciones, y lo más notable es que los vecinos no hacen más que reclamar lo que es suyo, pues en el año 1919, es decir, hace más de cinco años, costearon por subscripción la cantidad de 400 pesos para comprar aquellos muebles, y amenazan ahora con exigir cada uno la devolución del dinero si no se amuebla de una vez la oficina.

Esto, como se ve, no sólo evidencia una gran desidia por parte de las autoridades del correo, sino que también demuestra hasta dónde se juega con la buena voluntad del público.

Los abusos de la justicia: presos que permanecen en las cárceles más tiempo del necesario, sin que aun se les haya sentenciado

En Tucumán se ha efectuado en estos días una visita de inspección a la cárcel, y los numerosos abusos e irregularidades que se han comprobado dan una idea del mal funcionamiento del poder judicial en nuestro país.

En efecto: en dicha visita se han verificado muchísimos casos de penados que, pudiendo merecer a lo sumo por el delito que habían cometido seis meses o un año de reclusión, ya han permanecido presos durante más de un año o un año y medio sin habérseles juzgado todavía y, lo que es peor aún, sin que haya perspectivas de sentencia.

Esto no sólo se ha comprobado con respecto a los presos de sexo masculino, sino que aun las del femenino, que son menos por su número, siendo, además, digno de notarse el abandono en que se hallan los penados por parte de sus defensores oficiales, los cuales son pagados por el gobierno, y no se preocupan en absoluto por la situación de sus defendidos.

Y, a todo esto, los funcionarios y magistrados judiciales son los empleados mejor pagados en el presupuesto y los que gozan de mejor concepto...

En Tucumán se combate el rancherío antihigiénico. ¿Por qué nuestras autoridades edilicias no hacen lo mismo con el que infecta la gran capital de la República?

Las autoridades edilicias de Tucumán parecen más sensatas que las de las demás provincias y, sobre todo, que las nuestras, pues sólo a aquéllas preocupa el problema del rancherío, que se ha enseñoreado de todas las ciudades de la República, constituyendo una gran fealdad y, lo que es peor, un grave peligro para la salud pública por sus pésimas condiciones de higiene.

Como decimos, obrando cuerdamente, las autoridades edilicias de Tucumán están decididas a hacer desaparecer de la ciudad esas construcciones de tablas y latas viejas, que nunca se debió permitir, siquiera porque sólo constituyen una gran vergüenza.

En nuestra capital, a partir de Caballito, a diez cuadras de Rivadavia, tanto hacia el sur como hacia el norte, los ranchos — propios de la Pampa — abundan a millares, poniendo una nota de asco y de desprecio en cuantos los contemplan.

Es verdad que la carestía de los alquileres ha obligado a las pobres gentes a adquirir un solar a plazos y levantar en él el rancho en donde poder habitar. Y ese rancho, por poco que cueste, vale unos cuantos cientos de pesos. ¿Por qué la Municipalidad, velando por el desarrollo de la vivienda sana y económica, con la base de esos cientos de pesos, no les edifica a los pobres una casita higiénica que luego irían amortizando con una cuota mensual inferior al alquiler?

Porque sería tan humano brindar a los pobres una vivienda sana como limpiar la ciudad de ese rancherío antiestético y antihigiénico que es la mayor vergüenza nacional.

Hemos terminado el año

batiendo nuestro propio récord de 1924. La tirada del número de MUNDO ARGENTINO del 31 de diciembre, fué de

171.250 ejemplares

Está obteniendo buen éxito la colecta iniciada en pro de la viuda e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo"

Día a día va despertando mayores entusiasmos la colecta encabezada por MUNDO ARGENTINO, en favor de la viuda e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo", quienes, como ya lo dijo Juan José de Zoiza Reilly en una crónica inolvidable, se encuentran en una situación desesperante.

Cayetano A. Silva, al morir, dejó en la indigencia a su abnegada compañera y numerosos hijos, después de habernos legado esa marcha cívica que no podemos oír sin que nos palpite el corazón de sano patriotismo.

A medida que la gente se va enterando de la vida de penurias que llevan la viuda y los hijos de Silva, la colecta va engrosando paulatinamente. Desde ignorados rincones de la República hay buenos corazones que han recogido el eco de nuestra voz invocando ayuda a esa mujer de sacrificio y a esos indefensos niños que padecen todos los zarpazos de la miseria.

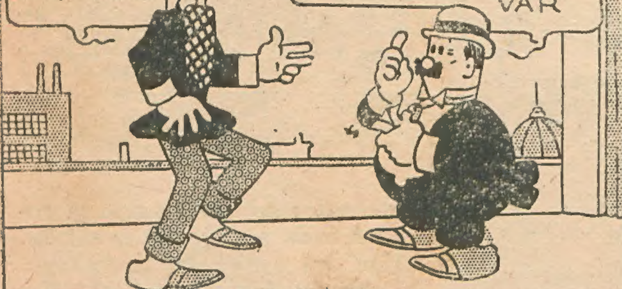
Las personas que deseen contribuir con su óbolo en esta obra humanitaria, pueden enviar sus donaciones a la siguiente dirección: "Señor Administrador de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro, 254, Buenos Aires."

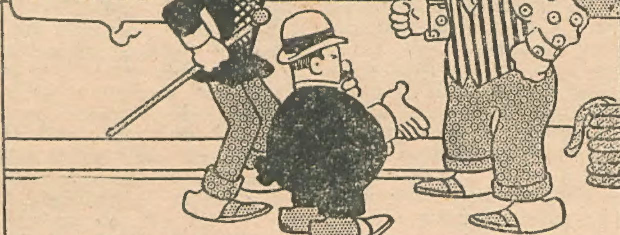
Suma detallada en números anteriores	$ 684.35
Señores Monaster y Cetta (Córdoba)	" 2.—
Señorita Aída Barbiera (Capital)	" 1.—
Señor Mayorino Cattáneo (General Roca)	" 1.—
Subscripción hecha por el señor Pascual Mazotta, director de la Sociedad Literaria Musical (Santa Fe)	" 42.—
Señor C. Alberto Méndez (Santa Fe)	" 2.—
Subscripción encabezada por la Biblioteca "Leandro N. Alem" (Ingenero White)	" 27.—
Señor Samuel Sorokin (Entre Ríos)	" 1.—
Profesores, discípulos y simpatizantes del Conservatorio "Chopín" (Gral. Villegas)	" 32.—
Señor Sebastián Musso (Santa Fe)	" 1.—
Suboficiales del Regimiento de Infantería Nº 16 "Cazadores de los Andes" (Mendoza)	" 5.—
Señor A. Salas (Capital)	" 1.—
" L. Martinoli (Capital)	" 7.—
M. G. B. (Capital)	" 1.—
Subscripción hecha por el señor F. Formento (Estación Cerés)	" 15.—
Total	$ 822.35



Queridos sobrinos: Como habíamos convenido, el martes los espero en la estación. No dejen de venir; les agradará mucho mi estancia-chalet. Hay lugares de recreo, varias chicas lindas. En el parquecito tenemos un gran lago artificial; en fin el lugar es de lo más pintoresco y agradable. Los saluda su tío: Robustiano

FIRULETE Y RETACON



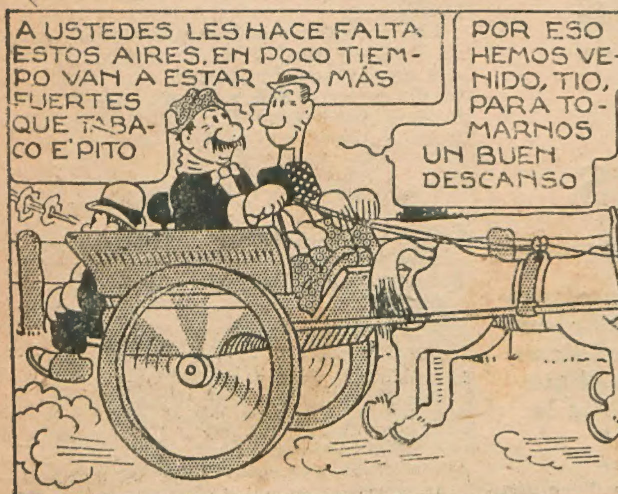










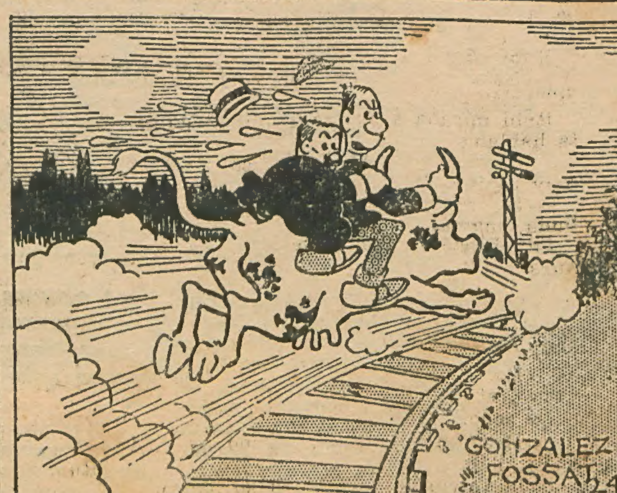












Las blancas almitas que sueñan

Cuento de Reyes

Por Sofía Espíndola

Ya lo sabes, queridito. Debes ser bueno y aprender esta página de la cartilla, si quieres que los Reyes Magos te traigan el automóvil que pediste.

—Sí, mamita... Estudiaré.

Rubí se sentó gravemente en un banquito y comenzó a deletrear:

—M a, ma; m a, ma; mamá...

Rubí había cumplido los siete años. Dos enfermedades peligrosas retrasaron su ingreso en las aulas escolares. De manera que su madre decidió enseñarle lo necesario para que pudiera recuperar los años perdidos.

Era un lindo muchachito. Alta la frente, pequeña y respingada la nariz, boca de labios finos y enérgicos, suave el mentón. Tenía una perspicacia asombrosa para su edad; una clarividencia de las cosas, que dejaba pensativa a su madre, a la que acosaba de preguntas profundas, muchas de las cuales quedaban sin contestación por la gravedad de su significado.

NADIE HABRÁ OLVIDADO DEL TODO LAS CÁNDIDAS EMOCIONES QUE EXPERIMENTARA, SIENDO NIÑO, EN LA TRADICIONAL NOCHE DE REYES. ¡CON CUÁNTO AFÁN, CON QUÉ ESPERANZADO JÚBILO PONÍAMOS NUESTROS ZAPATITOS EN EL BALCÓN, EN LA VENTANA, O, SENCILLAMENTE, SOBRE UNA SILLA, Y LUEGO DE LANZARLES UNA ÚLTIMA MIRADA, NOS METÍAMOS, CONTENTOS, EN NUESTRA CAMITA!... LA AUTORA DE ESTE CUENTO EVOCA EN NOSOTROS ESTE INOLVIDABLE EPISODIO DE NUESTRA NIÑEZ, AL PROPIO TIEMPO QUE LA HORA DEL DESENCANTO, CUANDO NO FALTÓ ALGUIEN QUE NOS DIJO: "¿SABES? NO EXISTEN LOS REYES... ES TU MAMÁ QUIEN TE PONE LOS JUGUETES EN LOS BOTINES." EL ENCANTO ESTABA ROTO PARA SIEMPRE...

A la señora de Giñés le preocupaba aquella almita blanca, que tempranamente demostraba una intuición tan clara de las complicaciones humanas. Y por ello lo substraía a amistades peligrosas, inculcaba a su pequeño corazón ese caudal de inocencia que pueblan de sueños las horas de la infancia. ¡Oh! Ya tendría tiempo de ponerse frente a la vida, de asomarse al abismo aterrador de las pasiones que rugen como torrente debajo de la apacible y serena apariencia que se adopta para encubrir los propósitos; de desafiar los misteriosos designios del destino; de saber hasta dónde llega el egoísmo y la maldad de los humanos.

Flores purísimas de un vergel de amor; flores blancas que se abren bajo el rocío del cielo; flores que inclinan su tallo para recogerse en un pensamiento puro; flores que no saben de los ardorosos rayos del sol, del frío, de las nieblas, de las tempestades, porque crecen en un invernadero cuyos cristales transparentan una vida idílica de hadas y de duendes buenos; de fantásticas concepciones, aun no definidas en la inconsciencia de las ideas; sueños vagos, retazos que surgen y desaparecen sin dejar un vestigio, pero sin llevarse nada también; visiones celestes, cuya realidad no se preocupa de medir, pero que los alimentan, con ternura, con sentimiento, con religiosa fe.

Mientras la madre, pensativa, seguía bordando, el niño, con empeño, repetía:

—Ma..., ma... M u, mu; y... mu... y...

¡Oh! Esa letra fea, parecida a la v, pero que por ese ganchito no lo era...

—M u... Mamita —dijo, dirigiéndose a la señora Giñés: —esta letra es fea..., no la puedo decir...

Rubí corrió a su lado.

—Esta es una "i", pero la llaman "i" griega.

Rubí miraba a su madre mientras ésta hablaba.

—¿Comprendiste? Aquí dice: "Mamá muy linda..."

—Sí, mamá linda... Tú eres muy linda, mamá.

Se abrazó a ella y la besó con ternura.

—Mi hijito...

—Cuando sea grande, te querré más, mamita.

—¿Y por qué?

—Porque ahora soy chiquito y no me cabe tanto cariño...

La señora Giñés sonrió.

—Eres un bandido... Bueno... Vete a estudiar.

Rubí volvió a sentarse en su banco.

—M a, ma.

Pero su cabecita estaba lejos de aquellas letras. Esa noche los Reyes Magos vendrían a verlo y le traerían el automóvil que les había pedido en sus oraciones. Él quería uno igual al que había visto en la gran juguetería de la cuadra. ¡Y qué lindo era!... Pintado de rojo, con volante, faroles de cristal, guardabarros... Pero para que los Reyes le trajeran el coche, era menester aprender la lección, no enojar a la mamita... Y con empeño seguía repitiendo:

—M u, mu...

De pronto, cuatro personitas, dos varones y dos mujercitas, hicieron irrupción en el cuarto.

—¡Cholita!... ¡Coco!... —dijo el niño, alborozado.

—¿Qué haces?

—Estudiando...

—Puedes dejar por hoy la cartilla, Rubí —dijo la madre.

—¿Sí?... ¡Mamita buena!... —exclamó Rubí, corriendo a abrazarla.

—Por hoy, ¿eh? Mañana debes aprender la lección.

—Sí, mamita, sí.

Los cinco niños se sentaron junto a los juguetes, que estaban diseminados en un rincón de la pieza.

—Oye —dijo Cholita, una rubia de grandes ojos azules: —¿qué pediste a los Reyes?

—Un automóvil. ¿Y tú?

—Una gran muñeca..., tan grande como yo.

—¿Y tú, Raquelita? —preguntó, dirigiéndose a la otra niña.

—Pues... he pedido muchas cosas. Pero mi mamita me dice que los Reyes no se acuerdan de los niños pobres...

¡Oh! ¿Por qué? Los Reyes son buenos. Y traen juguetes para los niños que se portan bien. Ricos y pobres, son iguales. Eso siempre me lo dice mamá.

—¡Ah! —exclamó Raquel, cuyos ojos brillaron de contento. —¿Entonces me traerán la cocinita que pedí?

—Te traerán la cocinita.

—¿Y la muñeca? ¿Y la cunita con encajes?

La señora de Giñés escuchaba emocionada. Sabía que la madre de Raquel era muy pobre. Pero la niña, libre de esas preocupaciones, escuchando solamente el anhelo de su corazón, pedía un cúmulo de juguetes... Total, los Reyes Magos eran muy ricos y traían grandes bolsas cargadas de chiches. Las blancas almitas que sueñan... ¿Por qué son tan breves, tan fugaces, esas horas plácidas que transcurren diáfanamente, purificando los sueños, engrandeciendo las visiones, idealizando la vida? ¿Por qué pasa tan pronto la infancia con su impagable inocencia, sus blancos altares, sus quimeras doradas? Blancas almitas que pisan flores; dulces almitas bañadas de ternuras... Volver a ser como ellas, soñar sin un pensamiento que enlute las horas, escuchar el eterno cantar de los ángeles y de las hadas...

¡Oh! ¡Qué crimen, qué grandioso crimen cometen los que se complacen en precipitar aquellas almas en el abismo de la vida! ¡Qué maldad ponen de manifiesto aquellos inconscientes que desgarran de súbito, ante los ojos asombrados de la infancia, el velo que piadosamente se interpone entre su inocencia y la cruda realidad de la vida!



— DEBES ACOSTARTE TEMPRANO, QUERIDO — DÍJOLE LA MADRE

Cuando los niños se fueron, ya era noche. Magnífica luna llena brillaba en el cielo.

—Debes acostarte temprano, querido —díjole la madre.

—Sí, mamita. Me dijiste que los Reyes no venían si estaba despierto...

—Es natural. Espera..., llamaré a Casilda para que te bañe.

A poco, una muchacha tosca se presentó.

—Vamos, niño.

Y lo llevó al baño.

Mientras lo desnudaba, Rubí hablaba.

—Verás, Casilda... Los Reyes me traerán el automóvil. Y si te portas bien, te llevaré a pasear en él.

—¡Bah! —contestó la otra con superioridad. —Si me prometes no decirlo a la señora, te contaré una cosa.

—¿Qué cosa?

—¿Sabes?... Los Reyes no existen.

—¿Qué dices? —gritó el niño, temiendo por su automóvil pintado de rojo.

—Sí... No hay Reyes. Son los padres de los niños que ponen los juguetes en los zapatos... ¡Tonto! Ya eres grandecito... Y podías haberte dado cuenta.

Rubí quedó dolorosamente impresionado. ¿Era posible que su mamita..., su buena mamita, lo engañase? Los Reyes..., aquellos de luenga barba, de hermosos mantos de brocado y de perlas..., que volaban por las nubes en grandes caballos blancos..., que premiaban a los buenos, a los obedientes..., no existían.

—¡Me mientes! —gimió Rubí, próximo a llorar. —Los Reyes vendrán esta noche... Me traerán el automóvil... porque he sido bueno...

—Mira..., si no cuentas, te enseñaré dónde está el coche que esta noche te pondrá tu mamá.

—¿Cómo?

—Sí, ahora te llevaré. Pero, cuidado con contar, ¿eh? ¡Cuidado!

Poco después, sigilosamente, ambos entraban en una habitación alta.

Casilda abrió la puerta, e hizo entrar al niño.

—Mira.

Los ojos de Rubí miraron asombrados el automóvil pintado de rojo, el mismo que había visto en la juguetería de la cuadra...

—¡Oh!

—Esta noche, cuando estés dormido, tu mamá te pondrá el auto. Pero, cuidado con decirle que te lo enseñé antes, ¿eh? Tú finges que crees en los Reyes, porque el año que viene no te pondrá más juguetes...

Rubí se acostó. Algo se había desgarrado en su almita. Confusas ideas, torbellino de concepciones aparecían y se esfumaban en su cabecita. Los Reyes..., esos Reyes Magos...

Rompió a llorar. Su llanto era triste, doloroso. El golpe sufrido en su creencia había sido rudo. Entonces su madre lo había engañado..., entonces no era menester ser bueno para que los Reyes le regalaran juguetes...

Había caído desde lo alto, y sus alitas de nieve se revolcaban por el lodo. Tal vez en su descenso aquéllas se desgarraran. Y ya nunca, nunca más podría recuperarlas...

Su madre lo encontró bañado en llanto.

—¿Qué tienes?

Al principio, Rubí calló. Un mutismo hosco sellaba sus labios.

La señora Giñés, que vió un gesto de grave interrogación en los ojos del niño, preguntó, sorprendida:

—¿Qué te pasa? ¡Habla!

Se resistió aún. Un pliegue profundo había surgido en su entrecejo.

(Continúa en la pág. 34)

Buenos Aires no llegará a ser una gran ciudad hasta que no reglamente su tráfico

Sí; lo único que le falta a Buenos Aires para ser, en verdad, una gran ciudad moderna es poseer una decente reglamentación de tráfico. No importa la elegancia arquitectónica de sus edificios, la pintoresca ornamentación de sus parques y jardines, ni el lujo que despliegan los comercios en sus vidrieras y las gentes en sus atavíos. Buenos Aires, para todo extranjero proveniente de las grandes metrópolis europeas o norteamericanas, es una gran aldea llena de gente que no sabe caminar y atestada de vehículos que tampoco saben marchar.

UNA OPINIÓN DE PESO

CUANDO el señor Enright, jefe de policía de Nueva York estuvo en Buenos Aires, alguien le preguntó qué era lo que más le llamaba la atención de la ciudad. "El tráfico", dijo el distinguido viajero. Y como notase que los allí presentes quedábanse mirándolo como sorprendidos, añadió: "En Buenos Aires he observado en peatones y conductores de vehículos una viveza, hasta pudiéramos decir, una inteligencia excepcional para evitar colisiones y accidentes. Es un pueblo muy despierto."

Lo que en realidad quiso decir el señor Enright fué que "el tráfico de Buenos Aires está tan enormemente desorganizado que las gentes miran por ellos mismos, y es un milagro que diariamente sólo haya veinticinco accidentes".

LA CULPA NO ES DE LOS CONDUCTORES NI DE LOS "VARITAS"

EL público se ha acostumbrado a culpar a los "chauffeurs" y en criticar a los agentes del tráfico, a quienes sobrellama "varitas". En primer lugar y mientras no exista una buena reglamentación, es difícil inducir a los "chauffeurs" a marchar despacio. La índole misma de su trabajo les exige el cubrir la mayor distancia en el menor espacio de tiempo. El negocio del taxímetro reside en eso. Como no hay qué ni quién les impida esa actividad, los automóviles de Buenos Aires son los más veloces del mundo. Los más mortíferos están en los Estados Unidos.

En cuanto a los agentes apostados en las bocacalles su tarea es, en verdad, terrible, y sus resultados son, en realidad..., ¡inútiles!

La Municipalidad de la capital no ha comprendido todavía la importancia de reglamentar el tráfico. Si lo hubiera hecho, habría comenzado por instruir a los "varitas". Instruir a un agente de tráfico de una ciudad como Buenos Aires significa, en primer lugar, proceder a seleccionar el personal, que deberá poseer ciertas cualidades físicas y mentales. Luego vendrá la instrucción teóricopráctica. En Nueva York, el llamado "Trafic Squad" o escuadrón de tráfico, posee una escuela donde se dictan diariamente cursos. Lo que podríamos llamar adiestramiento, se efectúa apostando a los agentes novicios en bocacalles donde el tráfico es menor. Así, poco a poco, van siendo trasladados al centro de la ciudad. Los agentes que dirigen el tráfico en la calle 42 y Broadway son, indiscutiblemente, unos de los más expertos del mundo.


A qué se expone el habitante de Buenos Aires que pretende, andando por el centro a las seis de la tarde, llegar a tiempo a una cita de honor

LA INEFICACIA DEL "VARITA"

PERO nuestros "varitas" son ineficaces porque están desamparados. No tienen la fuerza moral que da la experiencia, ni la que se obtiene cuando se impone respeto; y no se les respeta, precisamente, porque quienes debieran hacerlo, que son los cocheros y "chauffeurs", saben que nuestros agentes del tráfico no conocen su oficio. En efecto: basta situarse en una bocacalle y observar cómo procede el "varita", y luego comparar sus procedimientos con los de su colega, en la esquina próxima, para darse cuenta de que, en realidad, no hay un sistema ni un método o una manera general de dirigir el tráfico; que cada "varita", en sus esfuerzos casi sobrehumanos de encauzar la marcha de vehículos y peatones, mueve el bastoncito de acuerdo con su fantasía. Por otra parte, los conductores de vehículos también obran de acuerdo con las circunstancias, o con su fantasía, sin acatar, la mayoría de las veces, las órdenes que por señas les transmite el agente, el que, a su vez, tampoco trata de imponerse, ya que él mismo desconoce cuáles son sus obligaciones y atribuciones de semáforo viviente.

EL REMEDIO RESIDE EN QUE LA INTENDENCIA MUNICIPAL HAGA ALGO

CONSISTE, simplemente, en que la Municipalidad tome un poco más en serio un asunto de tanta importancia como es el tráfico de nuestra metrópoli. Crear una verdadera escuela de agentes, adiestrarlos debidamente; unificar las señales y apoyándose en las fuerzas policiales, hacer respetar la reglamentación. Casi todos los métodos señalados últimamente por la prensa son excelentes; pero mientras al señor intedente sólo le preocupe la parte decorativa del municipio y deje de lado estos problemas de índole práctica y apremiante, continuaremos este 1.800.000 habitantes atropellándonos los unos a los otros, siendo derribados y aplastados por coches y automóviles, y prefiriendo cualquier lamento al de recorrer, a pie o en automóvil, la miserable distancia de seis cuadras en el centro.

Consolémonos, sin embargo, pensando en que, dentro de poco, estará de regreso entre nosotros el señor Juan Carlos Gallegos, encargado por la Municipalidad de Buenos Aires de estudiar la reglamentación del tráfico de Nueva York.

Veremos si es portador de la ansiada solución del problema del tráfico.

La importancia de la mujer en la vida moderna


Ya en los tiempos de Adán y Eva, la mujer era el consuelo, la fuerza, la paz y el amor del hombre

JESUCRISTO, poniendo sus ojos sobre la mujer, quiso simbolizar en la preciosa mitad del género humano, la civilización que terminaba, y la civilización que nacía, haciendo que llorasen junto al pie de la cruz, la Magdalena y la Virgen, emblemas elocuentes de la sociedad antigua regenerada por el arrepentimiento. y de la sociedad que nacía pura bajo el amparo de una nueva doctrina.

Desde entonces la mujer, ángel caído, extiende sus alas y recobra el vigor de su primitiva grandeza; entonces, la que se había mostrado tan débil al poder de las pasiones, se adelanta con paso firme, sin horror al suplicio, y las reinas cambian el cetro del mundo, por la corona del martirio. La compañera del hombre recobra su primitiva influencia civilizadora, y la sociedad se desarrolla de un modo inaudito y sorprendente.

Si en nuestros días nos paramos a contemplar el todo de la sociedad en que vivimos, encontraremos que por doquiera en el mundo, la mujer está como el poeta representa a Agripina en el senado, detrás de la cortina e invisible, pero presente. Puesto que fué por medio de la mujer, cómo la muerte y la aflicción entraron en el mundo, se atribuyen a la mujer los crímenes y calamidades que pesan sobre la raza humana; mas como también fué por medio de la mujer la venida del Salvador a la tierra para redimir a los humanos, debemos también atribuir a la mujer pensamientos capaces de elevar a la humanidad y consolarla.

Es, pues, un deber de la mujer, el cuidar el hombre, mejorarle con su santa inspiración, edificarle con sus virtudes. Así, pues, ella tiene, según los designios de Dios, una delegación, o más bien una consagración religiosa; ella en cierto modo es el sacerdote de la familia, así como el hombre es el rey de ella.

La mujer es más superficial que el hombre, en la mayor parte de las cosas, pero sus afecciones son más profundas, y con razón pudo decir Mad. de Stael que "el amor no es más que un episodio en la vida del hombre, mientras que es la historia entera de la vida de la mujer". Es éste el anhelo de toda su alma, y la vida de todo su ser, la primera ley de su existencia, es dedicarse a otro ser por medio del amor. El Apóstol manda a los esposos: "maridos, amad a vuestras mujeres", pero jamás se ordena a la mujer a amar a su marido, por la inclinación natural que ella siente a amar.

Cuando la corrupción no llega más que al hombre, no se ha perdido todo, porque el hombre puede ser mejorado por la mujer, mas cuando la corrupción ha llegado a la mujer, ya no hay nada que esperar, porque la mujer no puede ser regenerada por el hombre. La mujer es la fuerza de la vida social, es el corazón de la humanidad, y las aguas emponzoñadas en su origen no pueden ser purificadas; las enfermedades del corazón son incurables.

En el orden intelectual, es el hombre el que forma la filosofía especulativa, y la mujer forma la filosofía práctica. El hombre no tiene más que las ideas, y la mujer la acción, porque es efecto, el hombre obra generalmente por inspiración de la mujer, por complacerla, por no disgustarla, y obra en contradicción consigo mismo y creyendo que lo hace por su voluntad.

Los hombres son indudablemente quienes inventan los errores, mas éstos no tienen vida hasta que las mujeres toman parte en ellos. Si la mujer tiene la desgracia de prestar su voluntad a esta generación espiritual, los da a la luz en la familia, los alimenta, los desarrolla, y los hace crecer en ella; entonces el error se hace social y público, pasando de las costumbres a las leyes por la influencia de la mujer.

La historia demuestra la influencia de la mujer en todos los movimientos sociales. Bebel lo ha dicho: "En donde está la mujer está la victoria." Y es por esto porque tanto los revolucionarios, como los reformadores sociales, buscan la colaboración de ella para sus ideales de destrucción o renovación social.

La mujer pudiente de hoy día debe ocuparse y preocuparse por la cuestión social y es muy justo que tome parte activa en los patronatos, en educar a los niños de los obreros, en dar a las jóvenes la enseñanza doméstica, en formar las costumbres y amor al trabajo de la servidumbre, y de seguro que si la mujer no hubiera olvidado estas obligaciones, no tendríamos a la hora presente que lamentar tantos sufrimientos en las clases obreras, ni tanta falta de cultura y moralidad en la sociedad actual.

Toda mujer debe cultivar su espíritu, así como se dedica a cuidar su cuerpo, para que cada día vaya sintiéndose menos alejada del hombre.

Hace falta cultura popular

Por **Ataliva Ruiz Palazuelos**

Se confunde libertad con licencia. — El comercio peligroso de los cohetes. — La diversión consiste en molestar a los demás. — No se respeta a los vigilantes. — La feria demasiado franca de la Plaza del Congreso. — Si ocurriera en un teatro un gran incendio...

Queremos fiestas populares tranquilas y seguras, sin cohetes ni balazos.

UN día Sarmiento, desde las columnas de "El Nacional", gritó: *"No hay que hacerse ilusiones: somos un pueblo guarango."*

Nosotros no nos atrevemos a decir tanto. Unicamente a un hombre como Sarmiento se le puede permitir la vociferación de las verdades que todos quisiéramos gritar en las esquinas. Pero si el ilustre maestrito de San Juan hubiera salido de su tumba para asistir a las últimas fiesta de Navidad, Año Nuevo y Reyes, quizás habría modificado su concepto diciendo:

"Ahora somos un pueblo más guarango que nunca."

Flota en el ambiente una mala educación popular que es necesario corregir a palos. Tenemos muchas escuelas, muchas facultades, muchas universidades, pero en ellas sólo se imparte ilustración, pues la cultura se adquiere en el seno de la familia: en el hogar. Y en la mayor parte de los hogares los padres son gobernados por los hijos. De ahí la falta de respeto que nos roza en la calle, en el tranvía, en el teatro, en el restaurante y en los paseos populares.

SE CONFUNDE LIBERTAD CON LICENCIA

LOS diarios han informado sobre la enorme cantidad de accidentes ocurridos en las calles de Buenos Aires, durante las últimas fiestas de Navidad y Año Nuevo. Más de trescientos niños han sufrido quemaduras graves por culpa de los cohetes llamados "buscapiés". Un petardo hizo explosión en la vidriera de un almacén de la calle Santiago del Estero. Rompió el vidrio — avaluado en 550 pesos, — y dejó ciego al niño Raúl Amoedo, de siete años de edad.

Un caballero inglés, domiciliado en la calle Doblas y Guayaquil, no pudo salir a pasear con sus hijos la noche de Navidad, porque los muchachos y los hombres del barrio se divertían en hacer cruzar los buscapiés de acera a acera. Habló por teléfono a la comisaría pidiendo un vigilante. El agente policial hizo lo que pudo. Es decir, se fué sin hacer nada. Y todavía un vecino se quejaba de la actitud del vigilante.

— *¡Parece mentira! ¡Dicen que estamos en un país libre, y nos prohiben tirar cohetes! ¡Qué vergüenza! ¿Adónde está la libertad?*

Estas palabras son un símbolo de la incultura popular. Es que la gente mal educada confunde "libertad" con "licencia"...

EL COMERCIO PELIGROSO DE LOS COHETES

NO se crea que esta manera de divertirse tirando cohetes o balazos para festejar acontecimientos populares, sea una invención de nuestro pueblo. La moda nos llegó de Norte América, donde la experiencia y el sentido común han ido corrigiendo los mismos defectos que nosotros sufrimos. Allá, han sido corregidos mediante una violenta prédica periodística. Aquí, el temor a confesar nuestra mala educación hace que la prensa considere patriótico callarse, ahogando en elogios de miel la amarga necesidad de los remedios.

Hace años, en Norte América, con cualquier pretexto de jolgorio, el pueblo inculto se divertía a balazos o tirando cohetes. Al llegar la fiesta nacional del 4 de julio, hasta en los más lejanos villorrios norteamericanos se festejaba la fecha patria a base de pólvora y de balas. Al día siguiente, los yanquis se asustaban al leer en los periódicos largas nóminas de muertos y heridos. ¡Eran las pobres víctimas de la alegría popular!...

Llegó a tal extremo el peligro, que los diarios iniciaron una campaña enérgica contra la venta de petardos y contra los disparos de armas de fuego. En vísperas de la fiesta nacional, los periódicos publicaban con letras gordas la siguiente leyenda:

"We want a sane and safe fourth of July!"

Es decir: queremos que nuestra fiesta del 4 de julio sea una fiesta "sana y segura"; queremos que nuestro 4 de julio sea una fiesta de paz y de alegría, y no un pretexto para matar a hombres inocentes, porque festejar nuestra fecha gloriosa asesinando cobardemente a niños y mujeres para divertirnos es un crimen brutal y deshonroso.

La campaña triunfó. Se prohibió a los comerciantes que vendieran cohetes, y se persiguió con penas terribles a los que disparaban tiros al aire.

Y aquella que fué una costumbre yanqui — desaparecida actualmente — ha venido a instalarse entre nosotros, favorecida por el comercio de los cohetes. Las casas pirotécnicas de Norte América, no pudiendo colocar sus productos allá, los mandan a la Argentina. Y aquí se venden hasta en los boliches. Cada buscapié vale cinco centavos. Sin embargo, son los pobres los que más abuso han hecho de ellos.



LA DIVERSIÓN CONSISTE EN MOLESTAR A LOS DEMÁS

LA guaranguería es una bolsa que la tilinguería y la maldad llenan de zonzos. Un tilingo es un guarango por inocencia. Un malevo es un tilingo con premeditación y alevosía. Ambos tienen de la diversión y de la alegría una idea salvaje.

— *La diversión* — piensan ellos — *consiste en molestar a los demás.*

En una obra de Florencio Sánchez, un compadrito exclama:

— *¡Estoy más aburrido! Adiós, mamá. Voy a romper faroles...*

Ahí está. Romper faroles, o escaparates de almacén, o los ojos de un niño, son tónicos para divertirse.

En los pueblos europeos y norteamericanos la diversión termina cuando molesta a los demás. En los sitios públicos donde la alegría es una obligación, los grupos de amigos se divierten dentro de cada grupo. En nuestra misma campiña, entre la chusma borracha y dolorida de los obrajes chaqueños, o en las remoliendas de los gauchos y gringos de la pampa, cada cual se divierte con sus amigos. Los paisanos son respetuosos con los demás y hasta gentiles. A menudo invitan a participar de su alegría a los desconocidos, pero no los molestan. En la culta ciudad de Buenos Aires, ocurre lo contrario.

Vayamos a un banquete de niños patoteros. La cena comienza en silencio. Muy correctos — con el aire femenino de los "niños mal de las casas bien", como decía Benavente, — toman los cubiertos como palillos de tambor.

— *¡Qué banquete triste! Parece un velorio...*

— *Hay que animarse, muchachos.*

¡No saben cómo divertirse! Felizmente, llega el champagne. Y el alcohol aristocrático despierta en ellos un deseo porcino de hacer cosas raras y un deseo macaco de tirar a los loros cocos desde los árboles. Los mozos que han servido la cena sufren un formidable tiroteo de panes. Tienen que esconderse...

Si en la misma sala hay otras personas comiendo, la alegría de los patoteros no se inicia hasta que los otros no se enojan. A veces, son señoras y niñas... ¡Oh, entonces! Para los patoteros, después del champagne, no hay mujeres honradas. Todos ellos olvidan que son, sin merecerlo, hijos de una mujer...

Con los cohetes callejeros es lo mismo. El vecino que se enoja, contribuye a aumentar el placer de quien tira los cohetes...

NO SE RESPETA A LOS VIGILANTES

LOS diarios han hecho notar la coincidencia de que durante las últimas fiestas pascuales los agentes de policía fueron las verdaderas víctimas de los batifondos. En los accidentes callejeros de Navidad los vigilantes recibieron los trompis perdidos. Bastaba que un vigilante acudiera a imponer su autoridad a los infractores, para que el infeliz rodara por el suelo, desmayado a puñetazos. En los últimos días del año fueron golpeados y lastimados — en diferentes parajes de la ciudad — treinta y dos vigilantes.

Esto ¿qué implica? Que el pueblo inculto no tiene un concepto claro de la autoridad que encarna el vigilante. Los maleducados no ven en el uniforme del agente policial a la ley misma. Ven dentro de ese uniforme a un pobre "tape" o a un extranjero que aspira a hablar en criollo. Nada más... En Europa o en Norte América un agente de policía es la ley parada en las esquinas. Cada gesto del "policeman" es un gesto de la ley que rige a los hombres buenos para que se libren de los malos. Allí saben que respetar al vigilante equivale a cuidar a quien ha de cuidarnos. ¿Cuál es la causa de la falta de respeto policial que impera entre nosotros? ¡La incultura! Incultura de la masa pública...

LA FERIA DEMASIADO FRANCA DE LA PLAZA DEL CONGRESO

NO queremos hablar del espectáculo de aldea carnavalesca que la Intendencia Municipal nos ofrece en la Plaza del Congreso. El espectáculo es indigno de Buenos Aires y responde al mal gusto que caracteriza a las autoridades edili-

(Continúa en la pág. 38)

Curiosidades del deporte universal

UNA FUTURA SUZANNE LENGLEN EN PAÑALES

La famosa campeona de tennis Suzanne Lenglen, cuya decadencia se presiente próxima pero nadie puede determinar con seguridad, permanece ahora en su trono, todavía, debido, más que a su juego, mucho menos lucido que el de sus buenos tiempos, a la falta de competidoras dignas de rivalizar con ella.

Esa falta de buenas "tennis women" se ha acentuado más aún en los recien-



BETTY NUTHALL

tes Juegos Olímpicos realizados en París, en los que no fué posible destacar ninguna estrella de primera magnitud que pudiera eclipsar a la "étoile" francesa de los courts.

Sin embargo, aunque los norteamericanos creen mucho en su Helen Wills, la campeona californiana, para reemplazar a la Lenglen, los ingleses se tienen mucha fe para ser ellos los que den a conocer la que suplante a ésta. Y sus perspectivas no son despreciables, sobre todo de un tiempo a esta parte, desde la comentada revelación de una precoz y habilísima jugadora: Betty Nuthall, una niña de doce años que ha producido performances sorprendentes en los courts ingleses. A juzgar por los datos publicados por la prensa deportista francesa e inglesa, la Betty esta es una chica que se las trae, y que ha dado por tierra con muchos valores positivos del tennis inglés, por lo cual son muy de tenerse en cuenta las esperanzas que en ella depositan los ingleses.

Y si la chica realiza lo que promete, que es mucho, no pasará mucho tiempo sin que veamos a la Lenglen derrotada por una chica de catorce años.

¿CAMBIARÁ DEFINITIVAMENTE DEMPSEY AL RING POR LA PANTALLA?



JACK DEMPSEY

Jack Dempsey, el omnipotente e invencible campeón de todos los pesos, cuyo título no está amenazado por ningún peligro cercano, se ha visto obligado este año a la más absoluta inactividad pugilística por falta de adversarios. Y, sin embargo, Jack, que tiene mucho amor al trabajo, no ha dejado de trabajar por eso. No pudiendo hacerlo en el ring, se ha buscado un puesto en la pantalla, mejor dicho, ha aceptado las tentadoras ofertas de los empresarios cinematográficos.

Dempsey, como actor, no vale tanto como boxeador, pero ha tenido en la pantalla un éxito envidiable, al que no ha sido ajeno, sin duda, el prestigio de sus puños. Pero es el caso que el éxito cinematográfico de Dempsey le ha traído tal cantidad de proposiciones y contratos, que Jack ha hallado en esta actividad, nueva para él, un campo tan propicio para sus finanzas como el que antes le brindara el ring, lo cual es en cierto modo peligroso, pues no sería difícil que, de seguir así, Dempsey se dejase atraer por el cine, dedicándose definitivamente a él, cambiando el gimnasio por los "studios", con lo cual se tendría un resultado deplorable: se habría ganado un actor mediocre, y se habría perdido un inmejorable pugilista...

BELÁUSTEGUI SE CASA



JOSÉ MARÍA BELÁUSTEGUI

José María Beláustegui, el famoso back español que viniera a nuestro país con el team de footballers vascos, hace dos años, y que dejó aquí tan simpáticos recuerdos, se casa. Y, lo que es más importante aún, se retira del field.

Beláustegui, o, como se le llama más familiarmente en España, Belauste, es uno de los tipos más populares de la Península, no sólo por su actuación en el deporte, en el cual figura como uno de los puntales más sólidos del football, sino por sus innumerables anécdotas, que ponen de reflejo un temperamento y carácter excepcionales, con cualidades y dotes tan atrayentes como su jovialidad y su buen humor inagotables.

Belauste se retira del football español, en el cual actuaba desde hace más de veinte años, jugando desde 1906 en el primer team del "Athletic", de Bilbao, habiendo sido seis años campeón de España y participado en más de cien partidos internacionales en Europa y América.

Y, finalmente, es digna de tenerse en cuenta la promesa de Belauste, que ha dicho que vendrá a Buenos Aires en viaje de bodas..., lo cual, si se hace, pondrá de relieve el irresistible atractivo que ejerce nuestra urbe sobre todos los que la visitan.

UN MAL FALLO LE QUITÓ EL TÍTULO MUNDIAL A HÉCTOR MÉNDEZ



HÉCTOR MÉNDEZ

El teniente Héctor Méndez, nuestro extraordinario campeón de peso welter, cuya actuación ha sido tan brillante desde que se inició en el ring, no alcanzó a coronar su excepcional carrera con el título olímpico de su peso por culpa de un mal fallo.

Después de haber eliminado a todos los campeones de su serie, entre ellos al famoso yanqui Mellow, reputado como una fiera del ring, Méndez se midió en la final de su peso con el belga Delarge, un weltercito escuálido, rápido como una luz, que se limitó durante los tres rounds a disparar, bailando en torno de Méndez, que lo acosaba a golpes alrededor del ring, como si fuera un caballo de calesita... Pues bien: a pesar de que el triunfo de Méndez fué incontestable, como puede verse en la película filmada en dicho match, el jurado, compuesto por un francés, un sudafricano y un belga, le dió el triunfo a Delarge, resolución esta que provocó el escándalo más grande que se recuerde en París en ningún espectáculo semejante.

¡También allí "fallaban" fallando..., y eso que eran olímpicos!

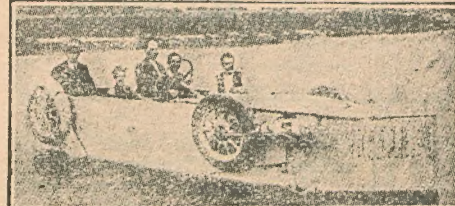
BARCOS Y LANCHAS CON RUEDAS

Es chiste muy viejo, pero siempre celebrado, el hacer referencia a "la caballería de marina"... o a "los transatlánticos con ruedas"..., pero, al paso que vamos, no será difícil que el mejor día lo que hasta ahora era chiste se convierta en cosa seria, y muy seria.

Por lo pronto, ya han pasado de simples tentativas los progresos realizados por la navegación en ese sentido. Ya tenemos al presente barcos con ruedas, con vías y ¡hasta con neumáticos y todo!

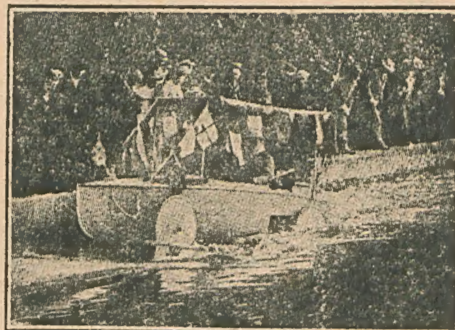
En Dinamarca se aplica desde hace tiempo una especie de "ferry boat" que anda por tierra y agua, lo que se dice, un perfecto anfibio. Se trata de un tranvía de excursión que atraviesa pintorescas regiones lacustres navegando y atravesando luego un istmo con rieles, para lo cual está provisto de ruedas. El trecho de tierra es de unos 300 metros de longitud. El tranvía es de una considerable capacidad, pues transporta 25 pasajeros cómodamente, teniendo 11 metros de largo por 2,80 de ancho y 17 caballos de vapor.

Más reciente y perfecto es el invento de un ingeniero italiano, Fussetti, quien ha ensayado con éxito un automóvil anfibio, cuya muestra damos en el grabado,



UN HIDROAUTOMÓVIL REALIZANDO UNA LARGA EXCURSIÓN NÁUTICA EN MILÁN

y que ya se utiliza para paseos por los alrededores de Milán. Este automóvil está dispuesto ingeniosamente, de manera que por un simple cambio de palancas, el motor de tierra se adapta para hacer avanzar el vehículo en el agua, alzándose las cuatro ruedas a los costados, quedando fuera del nivel del



UN AUTOMÓVIL CANOA SALIENDO DEL AGUA POR SUS PROPIOS MEDIOS

agua para atenuar la resistencia que podrían hacer con ésta.

De este modo, pronto tendremos taxímetros que nos llevarán de un tirón hasta Montevideo, con los consiguientes problemas de tráfico para la policía...

EL CIRCUITO DE MONZA ¿ESTÁ MAL CONSTRUÍDO?



EL CONDE DE ZBOROWSKY

Esta es la pregunta que al presente se formulan todos los automovilistas europeos y mundiales frente a la serie de fatales accidentes ocurridos en la flamante pista.

Hace pocas semanas, durante la disputa del Gran Premio de Italia, cayó el último, el famoso corredor polaco conde de Zborowsky, una de las figuras más prestigiosas del volante, conocido en todas las pistas del mundo, cuya fotografía reproducimos.

La lamentable muerte de Zborowsky, ocasionada por un despiste en la curva del circuito, no ofrece explicación alguna, atribuyéndose su causa únicamente al hecho de estar mal construído el peralte de la misma, lo que haría peligroso el paso de los automóviles a grandes velocidades.

La hipótesis se confirma ante la frecuencia con que han ocurrido los accidentes desde que se inauguró el autódromo, habiendo caído ya cuatro corredores: Giaccone, Kühr, Sivocci, y, ahora, Zborowsky.

En el Campeonato Sudamericano de Box se ha producido, una vez más, la eterna cuestión de los fallos



TAN ingrata como la tarea de los boxeadores es en el box la misión de los jurados. La responsabilidad que éstos tienen sobre sí en las peleas es mucho mayor de lo que se imagina la gente, y las probabilidades de equivocarse son, también, mucho más numerosas.

Hemos dicho equivocarse, y no es eso, precisamente, lo que más temen los jurados... ¡Peor que equivocarse es no estar de acuerdo con el público! De ahí la mayor parte de los tumultos que se producen frecuentemente en los espectáculos de box; no provienen de los malos fallos, sino de los fallos que no gustan al público...

Lo peor es que esta cuestión tiene miras de no acabar nunca, por lo menos mientras el box siga siendo lo que es actualmente y mientras no se varíen sus normas fundamentales. En todas partes del mundo la cuestión ha salido a relucir con más o menos parecidos caracteres. Lo mismo en Inglaterra, el país de la clásica flema, que en Italia, el más vehemente y apasionado de los latinos; tanto en Norte América como en esta parte del continente, y al principio igual que ahora, en el Campeonato Sudamericano realizado en Chile, como en los de la Argentina y Uruguay y en la Olimpíada Sudamericana del Brasil.

Ahora acaban de producirse las mismas dificultades en Santiago, con motivo del IV Campeonato, y así seguirá indefinidamente la serie hasta que el box sea otra cosa, hasta que no se definan las peleas por puntos, sino a "finish" o por K. O., y que se haya eliminado de las decisiones ese refugio de los jurados indecisos, incapaces o complacientes, que se llama el "draw" (empate) y cuya aplicación en el pugilismo es un absurdo. Todo match entre dos hombres tiene fatalmente que acusar una superioridad de parte de uno de los dos: la misión del jurado está, precisamente, en eso, en descubrir esa superioridad consistente en una cualidad o en un detalle que, por pequeño que sea, ya basta para acreditar la victoria.

EN TODAS PARTES SE CUECEN HABAS

Y en nuestro país, también. En materia de fallos, se llegaron a hacer aquí tales cosas, que hace un año, cuando se preparaba la selección de campeones nacionales para el III Campeonato Sudamericano a disputarse en Buenos Aires, fué necesario que la Federación Argentina de Box adoptase el recurso de solicitar la cooperación de personalidades prestigiosas y de gran responsabilidad para actuar en los jurados.

A este respecto es digno de mencionarse el desempeño del distinguido sportsman hoy Juez Correccional de Menores, el doctor César Viale, que en la selección y en el Campeonato mencionado fué el que tuvo que desempatar los fallos de los delegados argentinos, uruguayos y chilenos, muchas veces en contra de sus propios compatriotas, pero con una rectitud que todo el mundo reconoció, hasta el punto de que se le tributaron verdaderas ovaciones.

Cuando el referee es persona de mucho criterio, y, sobre todo, de mucha "experiencia", como decimos aquí "de cancha", es posible salvar las consecuencias de los malos fallos: ¿cómo? Enmendándolos.

Aquí se ha producido el caso de referees que, después de haber dirigido la pelea, apreciando en ella claramente la superioridad de uno de los adversarios, al recibir los fallos de manos de los jurados, resultando de ellos el triunfo del que había perdido, los mismos referees, por su cuenta y riesgo, tanto para evitar la consumación de la injusticia como para evitar el escándalo del público, decidiesen darle el triunfo al que verdaderamente lo había merecido.

Pero aquí no hay más que dos o tres jueces de box que sean capaces de hacer eso.

El camino de la muerte

Por Carlos A. Taquini

EL PREJUICIO QUE TENEMOS SOBRE CIERTOS LUGARES QUE REPUTAMOS PAVOROSOS, ENGENDRA UN ABSURDO ESTADO DE ÁNIMO QUE NOS LLEVA A COMETER LOS MAYORES DESATINOS. EL AUTOR DE ESTE CUENTO NOS DESCRIBE ESA CRISIS NERVIOSA DE DOS SERES DOMINADOS POR EL TERROR, ESPANTO QUE LOS ARRASTRA AL BORDE DE LA LOCURA Y LES HACE PASAR HORAS DE INENARRABLE INQUIETUD.

JUAN entró sofocado. Tenía el rostro descompuesto.

—Señor: no he podido encontrar ningún automóvil disponible en la localidad...

—¡Diablos! ¡Es necesario conseguirlo!

—El único que podría proporcionárselo es el doctor Morris, pero no sé si...

—Andá corriendo a lo de Morris. Decile que es un caso de urgencia, de muerte... ¡Ya! ¡Ligero!

¡Pobre Ana! Hacía dos meses que se había casado conmigo y no había vivido un día de tranquilidad. Primero, nuestra obligada separación: yo debía trasladarme a "Villa Durand" y ella no pudo acompañarme por tener que cuidar de su madre enferma. Ahora era ella quien se enfermaba. ¡Se moría! El telegrama era terminante: "Roberto, ven rápido. Tu mujer grave".

¡Mi mujer grave, y yo a veinte leguas de distancia!

El ruido de un motor me sacó de mi abstracción. Instintivamente, tomé el sombrero y una valija que ya había preparado.

—Señor: el coche está en perfecto estado. Los faros delanteros están rotos, pero el camino es bueno y creo que los faroles de aceite serán suficientes —me dijo el "chauffeur" de Morris.

—¡Rápido, Juan! ¡Subí! No hay tiempo que perder. Decile al doctor Morris que mañana le enviaré el coche.

El auto partió velozmente. Yo, a pesar de no ser una maravilla en el manejo del volante, había conducido automóviles por caminos difíciles y a gran velocidad, sin que me hubiese ocurrido ningún contratiempo.

Entramos en el camino de "Los Eucaliptos".

—En una hora y pico llegaremos. El auto marcha muy bien.

—¿En una hora, señor? ¡Es imposible! Solamente para cruzar "la calle real" emplearemos más de tres cuartos de hora.

—No —repuse. —Acortaremos mucho el recorrido. Iremos por "El camino de la muerte".

Juan enmudeció. La sorpresa y el temor le impedían hablar.

—¡Señor! Nos matarán. Es preferible perder unos minutos, pero ir más seguros.

—¡Cobarde!... Si tenés miedo, bajate.

—Haré lo que mande, señor.

La aguja del marcador de velocidades estaba en ochenta kilómetros. El automóvil avanzaba como un fantasma rugiente por el camino de "Los Eucaliptos". Algunos animales huían aterrorizados.

La noche había cerrado ya, y si bien los faroles no alumbraban suficientemente, podía advertirse cualquier bulto en el camino hasta una cuadra de distancia.

El ruido del motor era lo único que se oía en el silencio de esos lugares.

Aun nos quedaban quince minutos de viaje por la misma carretera, en la que ya comenzaban a aparecer baches que nos sacudían furiosamente. El automóvil desarrollaba su velocidad máxima.

—¡Aaay! ¡Cuidado!

—¡Eh!...

No hubo tiempo de evitarlo. El perro debía ser sordo. No oyó el motor ni la bocina. Cuando atiné a desviar el coche, un grito penetrante hirió nuestros oídos y se hundió en la espesura de un bosque cercano.

—¡Guau!

Ni siquiera había podido dominar la carrera. El perro quedó destrozado en el camino, pero en nuestros oídos aun sonaba el alarido desgarrador de su muerte. Tenía la impresión de haber muerto a una persona. Me parecía un grito humano el que había oído.

—¡Guauuu!

Me puso nervioso el accidente... Apretaba el volante febrilmente y hundía mi pie con el acelerador.

Juan estaba a mi lado, hecho un ovillo. Tenía los brazos cruzados y la cabeza echada hacia adelante. Yo comencé a sentir en la frente una terrible puntada que me corría hasta la nuca. Tenía la boca seca.

—¡Señor!

El automóvil dió un salto que lo sacudió violentamente. Yo debía manejar con la mano derecha solamente, con la izquierda me apretaba la cabeza, que me parecía atravesada por un clavo.

—¡Señor!

—¡Qué hay!

—Falta poco para terminar este camino. ¡Por Dios se lo pido! ¡Por usted mismo! Vamos por la calle real.

—¡No! —grité. —Vamos por donde lleguemos más pronto. Por "El camino de la muerte". Son todas leyendas estúpidas las que se cuentan de ese camino.

—No, señor; anoche han asaltado a cuatro señores que viajaban por allí en automóvil. Es un lugar plagado de bandidos. La policía no puede contra ellos.

—¡Basta! —exclamé, exasperado. —Vendrás por donde yo vaya...

Recorrimos aún dos kilómetros y llegamos al fin de la huella, que se bifurcaba en el camino real y torcía hacia el "Camino de la muerte".

Para ir hacia la localidad donde yo me dirigía, "Victoria", convenía más este último: se ahorraban, por lo menos, veinte minutos de viaje.

—¡Señor!... Somos dos, ¿qué podrán hacer dos hombres, dos revólveres contra veinte hombres, veinte bandidos armados hasta los dientes, que nos saldrán al paso?

Yo había detenido el coche. No porque no tuviera la firme decisión de ir por "El camino de la muerte", sino mecánicamente, porque sí. Tenía demasiadas preocupaciones para pensar si estaba o no expuesto a peligros. En circunstancias normales, quizá, hubiera dado crédito a las versiones que circulaban sobre el camino bautizado con nombre tan macabro. Pero, ahora no. No había tiempo que perder.

—¡Señor!...

Esta imploración obró como un estimulante sobre mi voluntad. Y poniendo nuevamente en marcha el motor, entré en el camino legendario a una velocidad de cuarenta kilómetros por hora. Sin embargo, el pánico de mi mucamo había despertado en mí una rara inquietud.

La obscuridad se acentuaba en este callejón bordeado por una multitud de álamos, cuyas copas puntiagudas parecían perforar las nubes... Tenía a cada lado una zanja de tres metros de profundidad.

Aceleré la marcha. El viento, que comenzó a soplar con furia, rugía entre los árboles. Las revoluciones del motor, devueltas por el eco, producían una impresión de descarga de fusiles. La noche se llenó de ruidos fantásticos, como de vidrios que se estrellaran contra un muro. Los animales, que el coche dejaba atrás en su carrera vertiginosa, se quejaban lastimosamente, como si estuvieran heridos...

—¿Qué hacés? ¡Infeliz!

—¡Perdón, señor! ¡Perdón..., tengo miedo!

—¡Guardá eso!

Juan empuñaba un revólver y escrutaba a lo lejos, como buscando enemigos. Una impaciencia extraña se apoderó de mí. Mis nervios se excitaban, y mi cabeza, que parecía apretada en una prensa, ardía como una brasa.

De pronto, comenzó a percibirse, confundiéndose en nuestros oídos con el ruido del motor, un quejido prolongado.

—¡Ha oído!

Parecía el ulular de un lobo. A veces semejaba el grito de una mujer herida.

El viento soplaba con más furia y las tinieblas envolvían todo. Comencé a tener miedo. Mis dientes chocaban entre sí. Una fuerza superior, invisible, me mantenía fijo, inmóvil en mi asiento, con las manos pegadas al volante. No podía moverme...

—¡Juan! ¡Juan! —grité con voz apagada.

Hice un esfuerzo y conseguía mirar hacia un costado. Los álamos se multiplicaban, se agigantaban... El camino me parecía el fondo de un abismo circundado por altas montañas que temblaban...

Mis nervios apuraron la marcha. El automóvil corría enloquecido. Una angustia enorme me anudaba la garganta. Por las sienes me corría un sudor frío...

Y de improviso, ¡lo vi! Era un hombre con los brazos hacia arriba, de pie en medio del camino...

—¡A ése, Juan! ¡A ése! ¡Fuego!...

El hombre cayó muerto a un lado del camino. El cuerpo me temblaba y el corazón me latía horriblemente.

—¡Pare! ¡Frene, señor! ¡Fre...!

Era tarde. Mis manos se desprendieron del volante, y no supe más de mí...

CUANDO recuperé el sentido, había algunas personas alrededor mío. Una de ellas me preguntó, con emocionada voz:

—¿Está mejor?

—¡Juan: pon en marcha el motor!...

—¡Señor: su mucamo ha muerto en el accidente, y el coche ha quedado destrozado...

—¿Accidente?

—Sí, señor. Se había puesto un sereno, para que avisara a los que pasaran por aquí que el puente estaba roto...

—¿El puente?

—Sí, pero, sin duda, al sereno lo han asesinado esos bandidos que pululan por estos lugares...

—¿Bandidos! ¡Ah, sí! ¡Anoche!... ¡Qué horroroso! ¡Quisieron asaltarnos!

Me parecía que me taladraban la cabeza, pero me sentía tranquilo... La gente que me rodeaba tenía cara de buena...



UNA DE ELLAS ME PREGUNTÓ, CON EMOCIONADA VOZ: "¿ESTÁ MEJOR?"

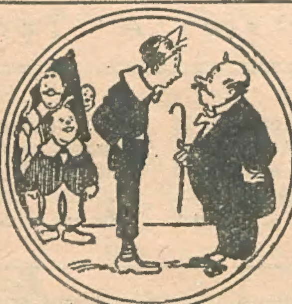
La vida en broma



Dueño de casa. — Hace 25 años que tenía este vino guardado en el sótano.
Invitado. — ¡No diga! ¿Y cómo se le ha pasado por alto durante tanto tiempo?



— Necesito una red invisible para el cabello.
— Sí, señora: ¿de qué resistencia?
— Que resista, por lo menos, tres viajes en automóvil, dos bailes y un picnic.



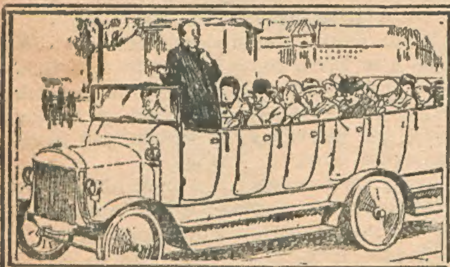
— ¿Dónde fué coronada la reina Isabel?
— ¡Qué pregunta más simple!
— Responda usted.
— ¡En la cabeza, señor!



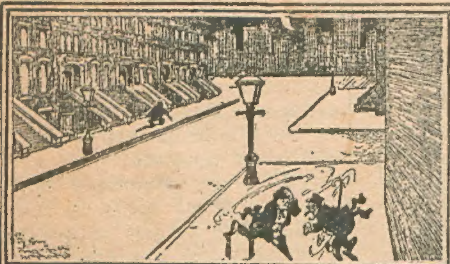
Nueva pensionista. — Vea: la cerradura de esta puerta está descompuesta.
Mucamo. — Sí, señora: tendrá usted que cantar mientras esté en el baño, como hacen todos.



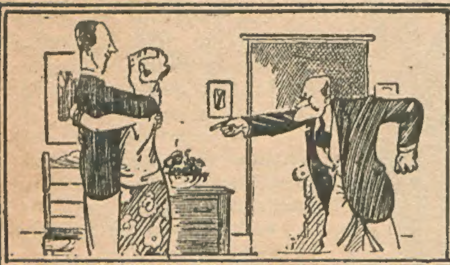
Él. — Podrías decirle a María que me quite las manchas de este saco con un poco de bencina.
Ella. — Es imposible, querido; desde que el "chauffeur" la abandonó, no puede soportar el olor de la bencina.



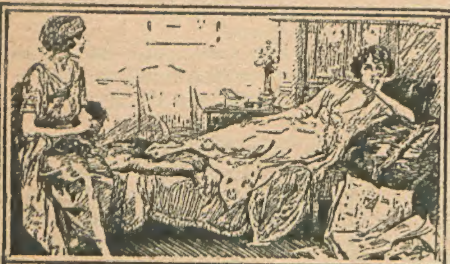
La fuerza de la costumbre. Lamentable comportamiento de los pasajeros durante la excursión en que el cura sirvió de guía a los feligreses.



Calavera primero. — Che, hermano: ¿podés decirme dónde queda la vereda de enfrente?
Calavera segundo. — Es ésta; me lo acaba de decir ese señor que va allí.



— ¡Eso es! Mi esposa legal en brazos de mi mejor amigo, y éste levantándome calumnias con... ¡Caramba, estoy hablando: por lo menos, podrían escucharme!



Amiga. — Me alegra saber que te has divorciado.
Actriz. — Sí; pero en los diarios no se ha dicho ni una sola palabra; todo el espacio lo dedican a la propaganda política. Casi no valía la pena de divorciarse.



— ¡Señor: ayude usted a este pobre hombre para que pueda volver a su provincia! Hace cinco años que mi familia no me ve la cara.
— Bueno, aquí tiene treinta centavos. Esto, por lo menos, le alcanzará para hacerse afeitar.



Las grandes tiendas. — Cliente. — Perdone usted; querría indicarme..., este..., me he extraviado...
Empleado. — Pase por aquí, señor; al fondo, a la izquierda, está la "Sección Mapas".



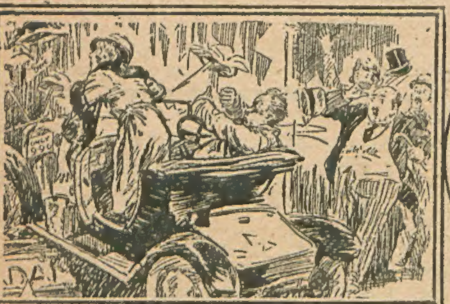
— Venga: le voy a enseñar a ordeñar las vacas.
— Teniendo en cuenta que soy novicia en estas cosas, ¿no le parece mejor empezar por los terneros?



— Se parecen como una manzana a otra, ¿verdad?
— Sí, como dos manzanas, ¡peladas y todo!



— Señora, los perros están jugando en el jardín del vecino y le están pisoteando los almácigos.
— No importa; esos juegos inocentes impedirán que hagan daño en otra parte.



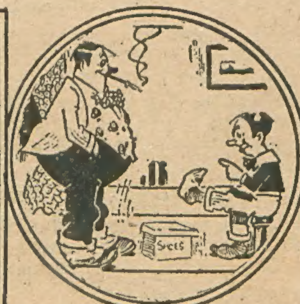
La esposa del marido tacaño. — ¡Ahora que estamos aquí, tienes que comprarme un sombrero nuevo!



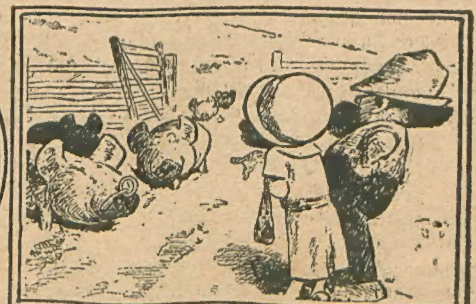
Forastero. — ¿Puedes indicarme cuál es el camino más corto para llegar al hospital?
Hijo de un boxeador. — Sí: pregúntele a papá por qué tiene la nariz tan colorada.



— ¿Verdad que a tu abuelito se le encendieron los ojos de alegría cuando le regalaste la pipa nueva?
— No, señora; lo que se le encendió fué la barba; pero conseguimos apagarla muy pronto.



— ¿Qué te pasa? ¿Son demasiado chicos los zapatos nuevos?
— Sí; creo que no me los voy a poder calzar hasta después de haberlos usado varias veces.



La niña de la ciudad. — Tío, ¿por qué lleva un anillo en el hocico esa chancha? ¿Está comprometida, acaso?

Niños pobres que llegaron a millonarios

Lo que puede el amor al trabajo

Entre nosotros existen no pocos hombres que, merced a su infatigable laboriosidad, a su inteligencia y a su fuerza de carácter, han logrado conquistar envidiable fortuna. Claro está que en esto, como en todos los bienes de la vida, pocos son los elegidos, y existen miles y miles de personas que, a pesar de la brega constante contra la adversidad, permanecen sumidas en la pobreza en que nacieron, sin lograr redimirse de las estrecheces cotidianas. Pero conocemos a un buen puñado de hombres ricos que amasaron su fortuna aquí, en la República Argentina, después de muchos años de sinsabores y sacrificios de toda especie. ¿Cuántos no son los extranjeros que llegaron a nuestras playas pobres de solemnidad, confundidos con miles de seres que, como ellos, soñaban con domar a su propio destino, y que lo consiguieron trabajando denodadamente, dedicándose a los más rudos menesteres?

Pero donde viven más hombres ricos de origen humilde es en Norte América, que parece ser la tierra de los millonarios. Publicamos a continuación varios ejemplos de estos seres privilegiados que escalaron alturas para la mayoría inaccesibles, merced a sus dotes de laboriosidad e inteligencia.

EL NIÑO PRUEBISTA QUE LLEGÓ A LEVANTAR UN RASCACIELO

Este niño pruebista, llamado Fred Stone, es hoy un hombre de cuarenta y cuatro años de edad, notable artista de zarzuela. Su padre era un modesto peluquero de provincias. Aprendió él solo a hacer pruebas, y siendo niño de diez años, empezó a trabajar en un circo, pasando más tarde a los teatros de variedades. Habiéndolo visto trabajar un célebre autor de zarzuelas, escribió una para él, con la que se inauguró la temporada de un gran teatro neoyorkino. Fred Stone y la zarzuela tuvieron éxito. Una segunda zarzuela se representó en Chicago diez y siete semanas seguidas, y en Nueva York sesenta y cuatro. Otra, que se sostuvo cuarenta semanas, produjo seis cientos mil dólares. Y así por el estilo.

Fred Stone tiene ahora algunos millones, y es propietario del rascacielo "Pullman", situado en Madison Square, ventajoso paraje de Nueva York. Sigue trabajando, y antes de retirarse levantará algún otro rascacielo.

LA TRETA DEL PALO ENJABONADO

Fred Stone ganó sus cinco primeros dólares a los nueve años de edad, en un pueblo de Kansas, celebrándose el 4 de julio, aniversario nacional norteamericano. Pero hay que reconocer que debió aquel dinero al ingenio de un hermano suyo, llamado Ed, menor que él un año. Un número de los festejos era el palo enjabonado, y había un premio de cinco dólares para el primer muchacho que alcanzase el extremo del palo. Los primeros que tentaron la prueba sólo consiguieron limpiar el jabón hasta cierta altura. Cuando le tocó el turno, Ed subió hasta ese límite, y al llegar a él dió una gran sorpresa al mundo. Se había llenado de arena el bolsillo trasero del pantalón, y con una mano empezó a enarenar el palo. El jurado quedó atónito, y los competidores protestaron. Pero el público simpatizó con la ingenua astucia del muchacho, y hubo que dejarlo hacer. Ed bajó sin haber alcanzado la cima, porque se le acabó la arena, pero



Era Mr. Frank W. Woolworth un pobre muchacho [illegible] a sufrir todas las adversidades de la mala fortuna. Sin embargo, a fuerza de estudio y laboriosidad logró ser propietario de más de mil tiendas y de uno de los mayores rascacielos del mundo



Éste es el gigantesco rascacielo, uno de los más grandes del mundo, propiedad de Mister Woolworth. ¡Costó alrededor de catorce millones!

tampoco la alcanzaron los que subieron, hasta que le tocó por segunda vez el turno, pues nadie sino él sabía dónde estaba la arena. A la segunda vez, ya tenía nuevamente cargado el bolsillo, y llegó hasta muy cerca del extremo. Ahora le tocaba a su hermano:

"¡Haz un esfuerzo, Fred, un esfuerzo!"

Y como Fred lo hizo, ganó los cinco dólares.

EL MUCHACHO CAMPESINO QUE LEVANTÓ UN RASCACIELO MÁS GRANDE

No sólo más grande, sino también el más grande del mundo. Es el famoso "Woolworth Building", que costó catorce millones de dólares. El héroe de este rascacielo es Mr. Frank W. Woolworth, pobre muchacho campesino, nacido y criado en una granja, que sólo a los veintiún años apareció en la ciudad, entrando a practicar sin sueldo en una tienda. Como era un verdadero campesino, tardo de imaginación y movimientos, no tenía lo que se llama "buen mostrador", y a los veintiocho años era aún dependiente en provincias. Un día le dijo su amo, refiriéndose a unos saldos y retazos que no se vendían y estaban estorbando en los estantes:

—Lo mejor es que aparte usted todo eso y lo venda a cualquier precio.

Woolworth amontonó la mercadería en una mesa, y le puso este letrero: "Cualquier cosa, cinco centavos", sin darse cuenta que había inventado un sistema de vender. La mercadería desapareció como por milagro.

Woolworth era tardo de imaginación, pero aprovechaba los consejos de la experiencia. El propuso a su amo poner una mercería donde todo se vendiera a precios fijos, de cinco y diez centavos. El amo no aceptó.

—Muy bien, entonces fíeme la mercadería. Mi padre responderá con la granja.

Así empezó Woolworth, con



Fred Stone, millonario que empezó como artista de género chico. También posee en Nueva York un rascacielo avaluado en varios millones

unos pocos pesos en artículos de mercería. Cometió muchas torpezas campesinas, soliendo equivocarse en la elección del paraje para instalar el negocio. Pero él iba tomando nota de lo que salía bien y de lo que salía mal, y aprendiendo de una y otra cosa. Hoy tiene más de mil mercerías, conocidas por las mercerías de "cinco y diez", que son los precios de sus artículos de batalla. Y además, aquel rascacielo, que vale catorce millones.

DE VENDEDOR DE DIARIOS A INGENIERO Y MILLONARIO

Mr. Henry L. Doherty es un ejemplo parecido al de Edison. Siendo muchacho de pocos años, era vendedor de diarios en Columbus (Ohio). Quería instruirse, pero el desamparado niño no tenía más libro que un catálogo de maquinaria. Estudió en él. Con su catálogo en la mano se introducía en la usina de gas de Columbus, y allí efectuaba sus estudios teóricoprácticos. Muchas veces el pobre "canillita", después de haberse pasado toda la noche sobre el catálogo, metía la cabeza en un barreño de agua fría, y salía a la calle a pregonar los diarios durante catorce horas. Más tarde pudo añadir verdaderos libros a su catálogo, y estudiando y haciendo preguntas, llegó a ser a los veinte años un ingeniero gasista de poco común capacidad, y a los veintidós le nombraron subgerente de la usina. Así empezó aquel "canillita". Hoy es un hombre ilustrado y riquísimo, querido y respetado, y una de las potencias de Wall Street. Controla doscientas compañías de gas y electricidad, cuyos negocios se extienden a casi todos los estados de la Unión, y dueñas de yacimientos petrolíferos que en Norte América son los segundos en importancia.

DOHERTY ANECDÓTICO

Encontrándose una vez Doherty a la cabeza de una empresa de tranvías eléctricos, que cobraba el boleto a cinco centavos, la Municipalidad dispuso que lo bajase a tres. Siendo esto ruinoso para la compañía, Doherty resolvió que se continuase cobrando cinco, y para evitar conflictos con el público, que se condujese gratis a quien no quisiese pagarlos. Los concejales resolvieron provocar el conflicto evitado por Doherty. Se reunirían para tomar juntos el tranvía, y ni pagarían los cinco centavos ni consentirían en viajar gratis. Doherty averiguó el punto de reunión, y al subir los concejales al tranvía, estrechó calurosamente la mano del alcalde, diciéndoles: "Permitidme, caballeros", les pago el boleto a todos. Cuando los concejales quisieron repetir la prueba, siempre les salía al encuentro el galante Doherty: "Permitidme, caballeros, no os molestéis". Concluyeron por celebrar con risas tanta cortesía, y por restablecer la antigua tarifa, que era la justa.



Mr. Henry L. Doherty, otro millonario surgido de las entrañas del pueblo. Fué vendedor de diarios, luego se hizo ingeniero, y en la actualidad es una de las más sólidas potencias de Wall Street

La AVENTURA *del* Plata Hotel

por Enrique M. Rúas

Dibujo de Biondini

LA linda joven salió de su casita; modesta casita del suburbio porteño, con tres piezas interiores y una pared por frente, pero en cuya limpia cocina hierve por la mañana y por la tarde una apetitosa olla; casita de antiguos inmigrantes laboriosamente independizados, una pareja italiana, de Génova, de Milán o del Piamonte, que ahora tiene su casita... y otras casitas; la casita de los viejos Fariña, en fin.

La linda joven es la única hija soltera del matrimonio. Un hermoso tipo meridional europeo, de cuerpo nada mezquino, castaña cabellera, y ojos que pudierais llamar negros. Y una nariz bien hecha, y una boca deliciosa. Y veinte años... Llamadla Alicia.

Enrique M. Rúas, uno de nuestros más talentosos humoristas, puede, cuando así se le antoja, pulsar con verdadera maestría la cuerda sentimental. En esta interesante novelita nos da Rúas, pintados con vigoroso trazo, varios cuadros de ambiente porteño, que al enlazarse componen un relato hondo de EMOCIÓN, y de acción impulsiva y nerviosa, tal como se mueven en la VIDA REAL los seres a los cuales arrastran las pasiones del vicio o del amor



AL RETIRARSE ALICIA, VERBENA BAILABA CON CÉSAR. — AHÍ SE FUÉ LA NOVIA — LE DIJO ÉL

La joven dobló la esquina, y siguió en demanda del tranvía. Eran dos cuadras más adelante. Ella trabajaba en una modistería del centro, y se dirigía a su trabajo. A medio camino le salió al encuentro un mozo de pocos más años que ella. Un trigueño bien plantado y decentemente vestido, de esos que nunca disgustan a las mujeres. Sabed desde luego su nombre: Manolo Benavídez.

—¿Hace mucho que aguardabas? — le preguntó Alicia.

— Recién llegaba.

Tomaron juntos el tranvía. Vino el guarda y les cobró el boleto.

—¿Te acuerdas de la primera vez que te lo pagué? — dijo Manolo, mostrándoselo.

— Ahora me da risa, pero, aquella vez, yo no sabía qué hacer. Me preguntaba qué intenciones traerías — respondió ella.

Siguieron charlando de pequeñas cosas muy interesantes... para ellos.

—¿Cómo te va en tu trabajo? — preguntó, después, Alicia.

Manolo trabajaba en los escritorios de una casa consignataria, y estaba muy bien conceptuado por sus principales.

— Creo que vamos bien — respondió; — parece que para el balance va a haber novedad... Y a ti ¿te tratan bien en la modistería?

—¡Ah sí, eso sí! Pero ya sabes tú que el trabajo de modista no enriquece a nadie.

—¿Y qué tales son las compañeras?

— Buenas. Hay una que se llama Verbena, que parece que es medio de aquí, del tornillo. ¡Pero, es tan simpática!... Somos muy amigas, y todas las tardes vamos juntas a la chocolatería. Pagamos una vez cada una.

—¿En qué sentido dices que es medio del tornillo?

— En el sentido, vamos, de que es muy liberal, como suele decirse. Siempre anda metida en aventuras. Pero, se explica: ella es una muchacha independiente; no tiene padres, y vive sola en una pensión. Claro, tiene libertad.

— Pues, quién sabe si te conviene mucho esa amistad. ¿Te ha querido llevar alguna vez a alguna diversión?

—¡Ah!, pero yo, diversiones con ella, no acepto. Además, que no haría muy lindo papel a su lado. Ella viste con mucho lujo.

—¡Hum! Pues ya te digo que quién sabe si te conviene mucho esa amistad.

El tranvía se internaba en las calles céntricas. Era hacia las dos de la tarde. Manolo se despidió de Alicia, prometiendo ir a verla por la noche.

— Estate en la puerta a eso de las nueve y media, que yo iré un rato — le dijo.

Alicia siguió todavía algunas cuadras, y luego bajó también. Al llegar a la esquina de la modistería, vió en la vereda de enfrente a la compañera de trabajo de quien acababa de hablar con su novio, y a quien había llamado Verbena. Era una juvenil melenita de oro, de picarescos ojos y pintados labios, con una silueta finísima. Estaba con un mocito de distinguido aspecto, que, al parecer, dominaba el arte de hacerla reír, y cuyo guante y bastón no indicaban a un joven muy ocupado. Los que pasaban miraban con envidia a aquellos dos seres, que parecían más felices y contentos que los otros.

Más tarde, en el taller, Alicia le preguntó a Verbena quién era aquel joven.

—¡Ah!, ¿me viste? — exclamó Verbena. — Ése es César.

— Por el aspecto, parece de familia distinguida.

—¡Ah!, muy distinguida — contestó con unción la Verbena. — Es hijo de un juez y es estudiante de Derecho. Pero es un loco; nunca va a la Facultad. ¡Ah si vieras qué divertido es!... Para este carnaval tenemos un proyecto. Pero, cállate, que ahí viene la jefa. Luego te voy a contar, en la chocolatería.

Al ser la hora del te, Alicia y Verbena fueron juntas a la chocolatería. Antes de llegar encontraron en la vereda a una muchacha que estaba vendiendo rifas...

—¿No es Dora? — exclamaron.

— Es ella — dijo Alicia. — Mira cómo está, después de tanto lujo. Mira qué vestido, y mira qué zapatos.

—¡Y qué flaca, Dios mío, y qué color! — agregó Verbena.

La vendedora de rifas era una antigua compañera de taller, de los tiempos de aprendizas. No había tardado mucho en volar, y luego había sido una de las más gastadoras clientas de la modistería. Pero ahora parecía muy pobre y desmejorada. Como ella las viese, Alicia y Verbena la saludaron.

—¿Y ahora, qué haces? — le preguntaron, por decir algo.

—¡Pcht! Ya lo ven: vendo rifas.

—¿Y si te ve el vigilante?

La muchacha se encogió de hombros.

— El otro día me llevaron presa, y, sin embargo, estoy viva. ¿Quieren una rifa? — añadió, como significándoles que la dejaran en paz.

Le compraron una por compromiso, y siguieron su camino.

—¿No has visto qué guaranga se ha vuelto? — dijo Verbena. — En fin, dejémosla, pobre muchacha.

Entraron en la chocolatería.

—¿Y qué era lo que me decías hoy que ibas a contar? — preguntó Alicia.

—¡Ah!, es cierto. Tenemos con César un lindo programa para este carnaval; el sábado vamos al baile del Plata Hotel — respondió Verbena, nombrando un hotel de las cercanías de Buenos Aires, cuyos bailes de carnaval eran famosos.— Yo — añadió — ya tengo contratado un vestido de "gigolette" que me sienta divinamente. César se arregló con un amigo suyo para que nos lleve en su automóvil. ¡Ah!, te aseguro que son muy lindos esos bailes. Y te advierto que muy decentes ¿eh? Allí no va mojiganga. Y el viaje en automóvil es una emoción. Vas como bala, a ochenta kilómetros por hora, o qué sé yo cuántos. Dirás lo que quieras, Alicia, pero yo no comprendo cómo a ti no te gustan estas cosas. ¡Es tan lindo, tan divertido! Y te tratas con muchachos muy distinguidos, muy decentes, y muy alegres.

—¡Ah!, claro que me gustaría — contestó con tristeza Alicia; — pero se pierde de más de lo que se gana. Es muy lindo, pero más vale conformarse con lo que uno tiene.

— Yo no te aconsejo nada, pero te digo una cosa: la vida hay que disfrutarla.

Las dos amigas se habían sentado cerca de la vidriera. César pasó, y habiéndola visto a Verbena, saludó.

—¡A que es capaz de entrar! — exclamó ella.

En efecto: el elegante joven entró despreocupadamente en la modesta chocolatería, y pidiendo permiso se sentó con las muchachas.

— Preséntame a la señorita — le dijo a Verbena.

Ella los presentó, pronunciando solamente el nombre de pila, y dándoles el título de amigos.

— César, un amigo; Alicia, una amiga.

A Alicia, César le produjo excelente impresión. En efecto: no era un joven ejemplar, pero sí un muchacho decente. Muy simpático, de una familiaridad atenta, y de palabra espiritual y fácil.

— Es un joven muy agradable — pensó Alicia. Y se confesó que nunca había tenido tan cerca otro así.

— No te extrañará que nos tuteemos con César — dijo Verbena.

—¡Oh!, nunca me hubiera atrevido a censurarlos.

— Yo la adoro a Verbena — dijo César, — y esto no deja de ser un justificativo. Pero—exclamó interrumpiéndose, —¿qué es lo que pasa?

Corría gente por la calle, y el público de la chocolatería acudía a la puerta.

— Es lo que yo estaba mirando — respondió Verbena. — Algo ha de haber habido en la calle.

César salió a enterarse, y ellas se acercaron a la vidriera. La agitación no tardó en apaciguarse, pero luego vieron pasar por enfrente a un vigilante que llevaba de un lado a un compadrito escuálido y cetrino, y del otro a la vendedora de rifas. César se destacó de un grupo de público que seguía al vigilante, y volvió a la chocolatería.

—¿Qué hubo? ¿Por qué la llevan a Dora? — le preguntaron.

—¡Ah! ¿Ustedes la conocen? — exclamó él.

— Sí, pero, ¿por qué la llevan?

— Pero, ¿ustedes saben quién es ella?

— Es decir, suponemos algo; pero no sabemos cómo vino a parar en eso.

— El compadrito ese parece que tiene algo que ver con ella; vino a exigirle la entrega del dinero que tenía en la cartera, y como ella se rebeló, él le aplicó unos golpes.

—¿Y entonces, por qué la llevan a ella?

— El vigilante dice que tiene que llevarlos a los dos. Pero, cuando salgamos de aquí, yo iré a la comisaría, y la haré poner en libertad.

Las muchachas le explicaron cómo conocían a Dora, y le preguntaron si sabía cómo había llegado a la situación en que se encontraba.

— Esa muchacha fué protegida, al principio, de un conocido mío que la ayu-



dó mucho. Después él la dejó, y ella no supo desenvolverse.

—¡Ah! ¿Era amigo suyo? — preguntó Alicia.

— He dicho conocido solamente — rectificó con prudencia César.

— ¿Y él, por qué la dejó?

— Los motivos no están bien aclarados. Ella dice que injusticia de él; él, que culpa de ella. Yo intercedí por ella, a pedido suyo, pero no pude conseguir nada.

— Claro, y la pobre, con el desengaño vino a parar en esto — dijo Alicia, inspirando esta observación en la letra de varios tangos que sabía de memoria.

— Quizá no es tanto eso como los consejos de las amigas. Yo bien la previne, pero, ella...

Verbena no quiso que César continuara disertando sobre los consejos de las amigas, pues se sentía culpable de haber aconsejado alguna vez a Alicia. Así, pues, le interrumpió:

— Bueno, dejémosla a Dora. Hablemos del carnaval.

— Apruebo la idea. ¿Usted sabe, Alicia, que el sábado vamos con Verbena al Plata Hotel? Excuso decirle que usted está invitada.

— ¡Ah! A ella no le hables de eso — intervino Verbena; — ella no piensa en divertirse.

— ¡Qué lástima! Hubiera podido venir muy bien de compañera con Valmar — dijo César, nombrando al amigo que los iba a llevar en su automóvil.

— A mí también se me ocurrió, pero no quise proponérselo — dijo Verbena.— Pero si ella quiere venir, ya sabe.

— No, no, gracias. Lo mismo les agradezco. Y aunque quisiera ir, alguno de mi familia tendría que acompañarme; y eso no podría ser.

— ¡Bah!—contestó César.—Si no hubiese más inconveniente que ese, siempre habría alguna manera de arreglarlo.

Y contó dos o tres divertidos lances de empleadas y modistas que se habían dado maña para concurrir a bailes de carnaval sin testigos de la familia. Refirió con mucha gracia los incidentes, y describió con mucha animación y colorido escenas y lugares. Pero con esto se hizo un poco tarde, y las muchachas tuvieron que despedirse de él apresurada-

HAY detrás del horizonte dos sirenas de fascinación irresistible: la aventura y el peligro. Y otra sirena todavía: los mundos desconocidos. Cuando esas sirenas cantan, las carabelas zarpan de los puertos; las unas van a hundirse en los mares, las otras a sacar nuevos continentes a la superficie. Así decían los conceptos de una canción de los antiguos navegantes. La canción se ha olvidado y ya nadie cree en las sirenas, pero ellas siguen cantando detrás del horizonte. Y mientras ellas canten, mujeres habrá que vayan al encuentro de las aventuras novelescas, y hombres que acometan las empresas de peligro.

Alicia había escuchado con la imaginación y el alma de un adolescente los pequeños relatos de César. Mientras escuchaba, veíase a sí misma substituyendo a la más brillante de las protagonistas, y excediéndola en fortuna; participando en felices estratagemas y en inolvidables emociones, y triunfando en el ambiente luminoso y vibrante de las locas diversiones. Salió de la chocolatería con las mejillas encendidas y la mirada brillante. La idea de los bailes de carnaval, cuya escena ella se representaba según lo más espléndido que había visto en las películas norteamericanas, no se apartaba de su pensamiento. Y a los veinte años suele tenerse mucha sed de esas cosas. Pero, ¡ay!, una escapada, tras ser problemática, podría conducir a la ruptura con Manolo..., ¡y aun mucho más lejos! Entonces, en su espíritu económico de mujer, brotó la idea de una transacción.

Por la noche le sacó a su novio la conversación del carnaval.

— ¿Qué piensas hacer? ¿No piensas divertirte?

— No tengo intenciones. Unos compañeros de oficina me invitaron a ir con ellos al Plata Hotel, pero le contesté que no.

— ¿Al Plata Hotel, has dicho? — exclamó Alicia. — Pues yo tengo que decirte una cosa. Pero es con la condición de que no te vas a enojar. Quisiera que me llevases a la Ópera ¡o al Plaza Hotel!

— ¿Estás loca? — exclamó él. —Empecemos porque tus padres no te dejarían salir sola conmigo.

— Sí, pero yo había pensado que nos

— No, no; precisamente no me gustaría mucho ver en esas fiestas a mi hermana ni a mi novia. Ya el año pasado no la quise llevar a ella.

— Claro, porque irás con otras.

— Y si así fuese, ¿con quién te supones tú que iría?

— Con alguna perdida cualquiera.

— Pues si puedes hacer esa suposición, reconocerás que el ambiente a que quieres ir no debe ser muy sano.

¿Qué contestar? Porque, precisamente, esta era la misma opinión de Alicia acerca de los bailes de carnaval.

ALICIA había comunicado a Verbena su plan, y habían convenido que si Manolo estaba conforme, irían todos juntos al baile.

— ¿Qué te dijo tu novio? — le preguntó Verbena al día siguiente.

— Dice que no quiere — respondió Alicia en son de queja.

Verbena quedó escandalizada. ¡Qué estúpido!, iba a exclamar. Pero se contuvo, y prorrumpió:

— ¡Pues lo mismo irás al baile! Ahora soy yo quien lo dice. Irás al baile; y bajo mi responsabilidad, no te va a suceder nada de que tengas que arrepentirte. Yo hablaré con César.

Y hay que reconocer que el tono con que la muchacha pronunció estas palabras estaba lleno de gracioso imperio.

— Mis padres no me dejarán ir, y mi novio, si lo supiese, se enojaría.

— Tú, deja las cosas a mi cargo. ¿Tu novio te visita los sábados por la noche?

— Los sábados por la noche se va con sus amigos, pero a veces pasa primero por mi puerta.

— Perfectamente; tú irás al baile.

Alicia le rogó por favor que no insistiese en llevarla. Dos horas después le preguntó si le garantizaba la conducta del amigo de César, el llamado Valmar. El sábado por la mañana estaba decidida a ir, y le pidió que le revelase el secreto de cómo haría para sacarla de su casa. Por la tarde vino azorada a decirle que renunciaba al proyecto. Verbena se reía de las fluctuaciones de ánimo de su amiga.

— Por las dudas: si tu novio pasa por tu casa, ¿a qué horas irá? — le preguntó.

— A eso de las nueve.

— Pues yo iré a buscarte a las nueve y media. Pero tú no prevengas a tus padres. Tiene que parecer que voy de sorpresa.

— Ellos no me dejarán salir.

— Te digo que te dejarán.

A la hora fijada llegó Verbena acompañada de César. Salió a abrir la madre de Alicia.

— ¿Usted es la señora de Farina? — preguntó Verbena. — Yo soy una amiga de Alicia, compañera de taller. Pasá adelante, César. Señora, le presento a mi hermano.

La señora de Farina quedó encantada de aquellas visitas tan simpáticas.

— Venimos a buscarla a Alicia — continuó Verbena.

— Yo la llevo a mi hermana a un baile—agregó César;—y ella quiere que la llevemos a Alicia con nosotros. Yo, señora, con el mayor placer, y uno mis ruegos a los de mi hermanita, para que usted la deje venir.

Los viejos Farina, yendo su hija en tan buena compañía, no opusieron mayor dificultad, y menos cuando quedaron informados, gracias a la virtud de sus diestras preguntas, de que no era baile de teatro ni de sociedad, sino el baile del Plata Hotel. Este nombre respetable no podía menos de inspirarles confianza.

César dejó a las muchachas en la pensión de Verbena, y luego volvió con Valmar a buscarlas. Ellas aparecieron vestidas de "gigolettes", y era verdad que a Verbena, con su melenita de oro y su figurita, le sentaba divinamente ese traje.

Valmar no le produjo a Alicia tan buen efecto como César. Tenía unos cuantos años más que él, y usaba con impertinente superioridad de esta discutible ventaja. Sólo él era un hombre hecho en Buenos Aires; los demás eran chiquilines. Y cualquier motivo le servía de pretexto para proclamar la superioridad de sus gustos personales, o aludir a la posición social o a la fortuna de su familia. Con todo, Alicia estaba muy contenta, si bien no dejaron de causarle mal efecto las risas con que sus compañeros celebraban la forma en que Verbena y César habían burlado la buena fe de sus padres. Bebieron una botella de "champagne" que Valmar hizo traer de la próxima confitería, y después partieron en el automóvil.

AL rato de salir Alicia de su casa llegó a ella Manolo. Sus amigos del café del barrio lo habían dejado solo para ir cada cual a su baile, y se le ocurrió pasar por lo de su novia.

— ¿Y Alicia? — preguntó.

Los padres le comunicaron que una amiga y su hermano habían ido a buscarla y la habían llevado al baile... ¡del Plaza Hotel!

— ¿Del Plaza Hotel, o del Plata Hotel?

— ¡Ecco!, del Plata Hotel.

— ¿Supongo que serán gentes de la confianza de ustedes?

— ¡Oh!, se ve que es muy buena gente.

Manolo se hizo cargo de que ellos no sabían a quién habían confiado su hija. Se retiró sin alarmarlos inútilmente, y resolvió ir él también al Plata Hotel. Recordó la invitación de sus compañeros de oficina. Sabía que iban a reunirse en un café del centro. Aún tenía tiempo. En efecto: de dos que eran, todavía faltaba uno cuando él llegó.

— ¡Hola, Martínez! — dijo, saludando al que estaba. — Aquí me tienes. Voy con ustedes.

— ¡Qué sorpresa! ¿Conque te has decidido?

— Sí — respondió Manolo. — Pero, no veo aquí a Cornejo — añadió, preguntando por el otro.

— ¡Ahí lo tienes! Ahí llega. Pero, ¿qué significa eso?

Martínez aludía con esta exclamación a que el llamado Cornejo venía seguido de dos muchachas disfrazadas de "pierrots" negros. Cornejo las presentó. Una se llamaba Dora; la otra Sara. La primera era la vendedora de rifas conocida de Alicia y de Verbena.

— ¿De dónde has sacado estos aparatos? — le preguntó Manolo a Cornejo, quedándose un poco rezagado con él, cuando salían a tomar el automóvil.

— Pasé por el "pigall" y las traje de allá.

— La Dora venía un poco pasada de la bebida, y aquí se tomó otro whisky.

— Sí, pero ahora se refrescará con el viaje.

Al rato corrían por las afueras de Buenos Aires. A mitad de camino vieron un automóvil detenido. Era el de Valmar cuyo "chauffeur" había querido cerciorarse de la marcha del motor. Manolo, desfavorablemente situado en el coche, no vió a Alicia, ni es probable que la hubiera reconocido, pues tanto ella como Verbena llevaban los antifaces puestos. Alicia tampoco lo vió a él. Pero Dora reconoció en Valmar a su primer amante; y sacando el busto fuera de la caja del coche, le gritó:

— ¡Valmar, Cacaseno!

— ¡Seguro que ya va borracha! — dijo Valmar con rencor.

— ¡Es Dora! — exclamaron Alicia y Verbena, reconociéndola. — ¿Usted la conoce, Valmar?

— Es más conocida que la ruda — respondió él. Y no quiso entrar en más pormenores, pues César ya le había impuesto de la antigua amistad de las tres muchachas, y le había significado lo inoficioso de enterar a las otras dos, sobre todo de Alicia, de sus pasadas relaciones con Dora.

EL baile del Plata Hotel estaba muy animado, y Alicia se sentía gozosa de verse allí. Pero al terminar la primera pieza, y yendo del brazo de Valmar, tuvo el disgusto de cruzarse con Dora, que iba del de Martínez.

— Fíate de ese — le dijo Dora, tuteándola, aunque sin reconocerla, y refiriéndose a Valmar. — Después me vendrás a decir quién es.

— Haga usted callar a su compañera — le dijo imperiosamente Valmar a Martínez. — Ya es la segunda vez que me molesta esta noche.

— Disculpe usted, señor — respondió Martínez, corrido e intimado; e hizo callar a Dora.

Valmar siguió sin detenerse. Cornejo, habiendo notado algo de lejos, llegó con Sara.

— Che — le dijo Martínez, — a ésta tenemos que sacarla un rato a la terraza. Otra vez ha vuelto a meterse con ese del automóvil.

— Lo que hay, que ustedes no son hombres, y se dejan atropellar por él — protestó Dora.

(Continúa en la pág. 32)

La Musa Argentina

IDEAL

Amor: cuando florezcan los primeros rosales,
iremos de la mano por los frescos vergeles;
nos besarán las auras perfumadas en mieles
y más puros seremos con nuestros ideales.

Vibrarán en tu alma músicas celestiales;
vislumbrará mi vida merecidos laureles.
Tus frases en mi lira serán claros rondeles
y tus dulces miradas sublimes madrigales.

Amor: iremos juntos mirando a las estrellas.
En tus manos las rosas parecerán más bellas
bajo la noche plena de suspirante anhelo.

¡Iremos de la mano, como los colegiales,
amor, cuando florezcan los primeros rosales,
a buscar para el alma las caricias del cielo!

RICARDO M. LLANES

EL DOLOR PRIMERO...

Tan firme el hacha que tronchó las ramas
y tan certero su golpear ha sido,
que alejado del tronco y hecho llamas,
un apiñado ramo ha florecido.

Espiando entre las sombras un destello
te agazapas, mi anhelo, todavía.
¡Se quedó tan atrás todo lo bello!...
¿A quién aguardas, esperanza mía?

JACINTA LUISA CORDONE

MONTEVIDEO

Las blancas estrellas despiden al día.
Los barcos, anclados. La mar está quieta.
Enciéndese el ojo del viejo vigía
que vela en la torre de Punta Carreta.

En el plinto obscuro de la serranía
tu Cerro levanta su torso de atleta.
Una vela al tope cruza la bahía
sobre el rizo de agua de color violeta.

La luna hace ronda; las calas azules
añoran un eco de fiesta perdido.
El sol ha dejado su rosa de gules.

En la transparencia del cielo dormido,
y envueltas las rocas en sutiles tules,
simulan estatuas vestidas de olvido.

ANDRÉS TEÓFILO HERNÁNDEZ

SALUTACIÓN LÍRICA

Salud, campos fecundos;
soberbio y majestuoso panorama,
cuya visión inflama
mi corazón en júbilos profundos.

Vengo de la ciudad,
donde el progreso impávido,
cual monstruo enorme y ávido,
turbó la soledad

del barrio más tranquilo
de entre todos mis barrios hogareños,
donde encontró mi juventud asilo
para rendirle culto a sus ensueños.

Vengo de la ciudad, vengo cansado;
mas hacia ella vuelvo,
satisfecho, feliz y entusiasmado,
porque en vosotros mi cansancio absuelvo.

Salud, campos fecundos,
soberbio y majestuoso panorama,
cuya visión inflama
mi corazón en júbilos profundos.

JOSÉ C. CORTE



ESCEPTICISMO

Me amas hoy, ¿pero amarás mañana?...
He aquí la duda dolorosa, amiga.
Toda promesa es cual palabra vana,
aun cuando a veces la palabra obliga.

Que lo puedes jurar, dices ufana,
sin temor a que el tiempo te desdiga;
que el amor, siendo amor, todo lo allana
y el porvenir con el pasado liga...

No lo puedo creer; sin querer dudo...
¡Ah, por favor, mi corazón no abras,
ni mires su interior sin fe, desnudo!

Que mientras tú el porvenir le labras,
él como un eco me repite, rudo:
"¡Palabras de mujeres, son palabras!"

JUAN M. PRIETO

EMILIA

Sus blancas manos la plegaria unía
dentro su caja... ¡Para siempre inerte!
Tan amplio y bello corazón tenía,
que por él mismo penetró la muerte.

¡Estaba abierto a los ideales grandes,
a la sutil belleza de las cosas...,
como si en él se levantara un Andes
o una montaña de divinas rosas!

Blanco el sudario, con blancor de lirios.
Pálido el rostro, con marmórea calma.
Tremolaban las llamas de los cirios
cual si aleteara por la alcoba su alma.

Así la vi en la nocturna hora.
Así la vi en su cajón tendida...
En la hierática actitud del que ora
lejos del ruido que llamamos vida.

Llorosas, las amigas acudían
con flores y más flores a su puerta...
y un Cristo, desde el fondo, difundía
su majestad de paz sobre la muerta.

Sus blancas manos la plegaria unía
dentro su caja... ¡Para siempre inerte!
Tan amplio y bello corazón tenía,
que por él mismo penetró la muerte

MARIO MARTÍNEZ DEL RÍO

EL BESO

Llega a la jaula, y con la mano fina
Betina apresa al ruiseñor galano,
que al sentir la tibieza de la mano
rompe en una parlada sonatina.

Luego, ¡mujer al fin!, la purpurina
boca le da a gustar, y el pico ufano,
con la ciencia sutil de un ser humano,
se deleita en la boca de Betina.

Es un beso feliz, casi amoroso,
que inspira al ruiseñor otro armonioso
trino de epitalámico embeleso.

¡Y es dulce, como nunca, su querella,
porque en su voz devuelve a la doncella
toda la miel que le robó en el beso!

DAVID MALAMUD

El progreso es siempre lento, pero seguro



PARA que el hombre llegase a dominar al mundo, tuvo que conquistar la Sabiduría. Tuvo, pues, que marchar con lentitud, que arrastrarse algunas veces; pero **TRABAJAR SIEMPRE.** Porque el progreso es siempre lento, tanto como el movimiento de los hielos en las montañas, como el pasar de los años. Pero, aunque lentamente, la raza humana se ha arrastrado siempre hacia el conocimiento, en busca de la Sabiduría, que es la luz de todo progreso. En la vida todo es lento, si se le compara a las ansias de nuestro corazón; todo es lento, pero todo es seguro.

PACIENCIA, PERSISTENCIA, y AVANZAR SIEMPRE, aunque haya que subir una cuesta [illegible]

Actualidades nacionales y extranjeras





GLORIA GUZMÁN, SIMPÁTICA ARTISTA DEL BATACLÁN CRIOLLO, muy aplaudida en los escenarios porteños por la desenvoltura y vivacidad que pone en la interpretación de sus papeles de revista, en cuyo género ha cosechado múltiples triunfos

OCHENTA AÑOS TIENE ESTE PROFESOR DE BAILE norteamericano, de nombre Julio Maldenhawer, el cual se muestra aquí en compañía de dos de sus más aventajadas discípulas. Este octogenario poco común es, además, campeón de pedestrismo y goza de una salud que para sí la quisieran muchos jóvenes



DE VELÁZQUEZ, EL INMORTAL PINTOR clásico español, acaba de hacerse en Madrid una interesante exposición de copias de sus obras, cuyo delicado trabajo fué hecho por el conocido artista Moya del Pino. En esta fotografía aparece Alfonso XIII rodeado de varias personalidades del gobierno, de las artes y las letras, al inaugurarse la exposición en el Museo del Prado

FOTO "INTERNATIONAL NEWSREEL" Y BOLZONI

Manera económica y pintoresca de combatir el calor





DESPUÉS DE UNA SEMANA DE TRABAJO y de padecer las inclemencias del verano, nada mejor que pasar un día de campo bajo la protectora sombra de los árboles. El pícnic es una de las fiestas populares que más partidarios cuenta en nuestra metrópoli, y entre churrascos, cerveza y baile, la tarde transcurre más benigna que en la sofocante ciudad amodorrada bajo el calor





COMO LA TEMPERATURA ESTIVAL APRIETA DE LO LINDO, muchos de los porteños que no pueden darse el gustazo de sentirse acariciados por las ondas de Mar del Plata o Pocitos, buscan las playas democráticas de Quilmes, Vicente López u Olivos. Con cuatro ramas y una tela barata se construye en seguida una carpa como ésta que ve el lector, donde se puede entregar uno al plácido "far niente"

ESTAS CUATRO NINFAS CON TRAJE DE BAÑO, creen que no hay nada mejor que un viajecito en un bote de vela, aspirando la fresca brisa del río



UN GRUPO DE SEÑORITAS VERANEANTES DE OLIVOS, quienes pasan el día domingo en plena naturaleza, recreando el espíritu y tonificando el cuerpo. La siesta es uno de los números del programa que no puede ser alterado



ESTA FAMILIA ACABA DE DARSE UN BUEN BAÑO en las aguas no muy limpias de Quilmes; pero, ¡bah!, cuando el calor escuece, dice el cabeza de familia, hasta se metería uno en un pantano: la cuestión es refrescarse, y esto es lo que pide el cuerpo

FOTO LOUZÁN

Continúa sin solución el movimiento revolucionario brasileño

Es lamentable el movimiento revolucionario de Río Grande del Sur, que pareció, en un principio, un estallido pasajero, fácil de sofocar, y que ya se prolonga demasiado, motivando hondas perturbaciones y derramamiento de sangre fraternal en el seno de la gran república hermana.

Según las últimas informaciones, los jefes legalistas creen que en la primera quincena del mes en curso habrá cesado el movimiento. Es de anhelar que tal vaticinio se cumpla. Estas luchas fratricidas no hacen más que suscitar enconos entre los hijos de una misma patria, ante la cual todos deberían sentirse hermanados por un ideal común de trabajo y de paz, sin alimentar rencores que sólo conducen al exterminio y la devastación inútiles.





ESTE ES RAFAEL BANDEIRA, presidente del comité revolucionario de Rivera, que tomó parte activa en el movimiento sedicioso. Acaba de llegar a Montevideo, en cuyo momento lo ha sorprendido nuestro fotógrafo



EN LA FRONTERA URUGUAYABRASILEÑA se han reñido encarnizados combates entre las fuerzas gubernistas y las revolucionarias. Este grabado reproduce a uno de los piquetes de soldados uruguayos que vigilan la línea fronteriza

EL RECEPTOR DE LA ADUANA DE RIVERA, señor Marcos Galli, y algunos de los guardas aduaneros que tienen la misión de vigilar la frontera uruguaya-brasileña, donde se han originado algunos encuentros



CENTINELAS DE LAS FUERZAS LEGALES BRASILEÑAS, en las proximidades de Santa Ana, en cuya zona también hubo sangrientos choques entre las tropas del gobierno y los revolucionarios



OVIDIO FERNÁNDEZ, marinero del "São Paulo", que peleó con las fuerzas de Barros, siendo herido en la cabeza y hecho prisionero de los gubernistas

Notas gráficas de todas partes



ARGENTINA. — REPARACIÓN DE UNA GRAN INJUSTICIA es lo que ha hecho el diputado nacional doctor Antonio B. Toledo, al presentar a nuestro Congreso un proyecto de pensión para la señora Filomena Santanelli, viuda de Cayetano A. Silva, el inmortal autor de la "Marcha de San Lorenzo". MUNDO ARGENTINO patrocina esta campaña de la reparación que el pueblo y el gobierno deben a tan abnegado e inteligente servidor de la patria, quien, como ya lo repitiéramos en estas columnas, murió en la miseria y el abandono, dejando en la mayor pobreza a su abnegada compañera y varios hijos, a favor de los cuales hemos iniciado una colecta



REPÚBLICA ARGENTINA. — EN LA CIUDAD DE ROSARIO SE VERIFICÓ HACE POCO UN GRAN PARTIDO INTERNACIONAL DE CRICKET entre chilenos y rosarinos, el cual fué presenciado por numerosos aficionados. Este es el team chileno, que se impuso por 295 tantos contra 204



AUSTRALIA. — UNA LUCHA SINGULAR FUÉ PRESENCIADA por algunos espectadores en el Zoológico de Sidney, entre una víbora negra, el reptil más venenoso de Australia, y una iguana, que son enemigos naturales. Venció la víbora, que aquí aparece estrangulando en un mortal nudo el cuerpo de su adversario



ESTADOS UNIDOS.— ¡LAS ONDAS DE LA RADIOTELEGRAFÍA AL SERVICIO DE LAS ONDAS DEL CABELLO! En estas palabras puede resumirse el invento del profesor Federico Korf, de Nueva York, cuyo aparato, para dar al cabello una ondulación permanente, funciona con corriente transmitida por radio, la que genera calor suficiente como para transformar la calidad del cabello duro y lacio, en otro suave y ondulado. Los experimentos han dado excelentes resultados, por lo que puede augurarse una revolución en los métodos usados hasta ahora para la ondulación del pelo



ESPAÑA. — ANUALMENTE SE CELEBRA EN LA MADRE PATRIA la tradicional fiesta de la Orden de Santiago, solemne ceremonia de la que participan el rey y los grandes de España. En este grabado se ve a Alfonso XIII y altos funcionarios vistiendo el hábito talar de la histórica orden, durante la celebración de este acto realizado últimamente



FRANCIA. — INTERESANTE FOTOGRAFÍA TOMADA EN PARÍS, en la que aparecen las cuatro grandes figuras políticas del mundo, alrededor de las cuales gira la política internacional en nuestros días. Son: Chamberlain, Herriot, Painlevé y Briand, quienes se ven aquí departiendo muy amigablemente, a la puerta de la casa de gobierno,



ESTADOS UNIDOS. — EN NUEVA YORK HA COMENZADO A ENSEÑARSE EN LAS ESCUELAS DE NIÑAS LA PRÁCTICA DEL BOX, pues se ha comprobado que este deporte, desarrollado en forma liviana, contribuye al despejo de la mente y la robustez de los músculos. Además, se educa a las pequeñas discípulas en el arte de la defensa propia, para que cuando sean mayores puedan defenderse con eficacia. Creemos que en nuestras escuelas debería adoptarse este sistema. Posiblemente, serían menos los hombres groseros que, en lo sucesivo, molestarían a las mujeres, como se ha podido ver en las últimas fiestas populares



ALEMANIA. — EN EL VAPOR "STUTTGART", EN BREMEN, se embarcó con destino a América la "troupe" más completa de enanos que se conoce. El primero en la fila pasa por un gigante si se le compara a la última enana, que apenas mide ¡cincuenta y nueve centímetros! Esta "troupe" curiosa se propone hacer una jira por algunas repúblicas sudamericanas, entre las que figura la nuestra



INGLATERRA. — NO SÓLO EN BUENOS AIRES SE VEN ESCENAS COMO ESTA. En Londres, la gente suele subirse a los árboles, para ver mejor, pero sin dejar de pagar su entrada. Entre nosotros, hay quienes se suben a cualquier poste, pared o letrero... ¡para no pagar!



GRUPO DE AVIADORES ARGENTINOS QUE HICIERON UNA VISITA A NUESTRO COLEGA "LA VOZ DEL INTERIOR" de Córdoba, en cuya ciudad hubo últimamente una concentración aeronáutica de suma importancia, de la que participaron numerosos voladores de la República



BELLA ACTRIZ DE LA PANTALLA ES EDNA TICHENOR, que actúa con buen éxito en las películas filmadas por la Metro-Goldwyn-Mayer, bajo la experta dirección de Hobart Henley, quien actualmente prepara un fotodrama en el que Edna hará, según se dice, una verdadera creación artística



NUEVAS MAESTRAS EGRESADAS de la Escuela Normal de San Luis, rodeando a la directora de esa casa escolar, de la que han surgido tantas maestras que honran al magisterio de provincias



MUY REÑIDO RESULTÓ EL ENCUENTRO de football que sostuvieron en Montevideo, recientemente, Nacional (del cual publicamos el retrato) y un cuadro combinado de la Liga de San José, cuyo resultado fué de dos goals por bando



UN CASO EXCEPCIONAL es éste de la bailarina yanqui Dora Duby, quien hasta hace poco actuaba en los escenarios de revistas de París, donde se prendó de ella el multimillonario Alejandro Hámilton. Dora no aceptó sus galanteos, y para librarse del asedio de su adorador abandonó misteriosamente a París. He aquí una mujer, y artista, por añadidura, que no quiere ser millonaria



EN LA CASA CUNA DE CÓRDOBA, los pequeños asilados fueron obsequiados con juguetes y golosinas, con motivo del día de Navidad. Esta fotografía reproduce a un núcleo de aquellos niños rodeando el clásico árbol de Noel, que tanta alegría despierta en los corazones infantiles





ACABAN DE SER LICENCIADOS NUESTROS CONSCRIPTOS DE LA CLASE DE 1902, reincorporándose a la vida civil después de haber cumplido el período de instrucción militar. Este grupo de muchachos marinos prestó servicio en Arenal (Río Santiago), en donde obtuvieron recientemente su licenciamiento



DESPIDIÉNDOLA DE LA VIDA DE SOLTERA, las amigas de la señorita Antonia Villaluenga, de Córdoba, le ofrecieron últimamente un te en el Plaza Hotel de aquella ciudad. — La obsequiada y parte de las señoras y señoritas que le hicieron esta demostración de simpatía



ESTA FUÉ LA DELEGACIÓN DE AFICIONADOS URUGUAYOS que intervino en el Campeonato Sudamericano de Box realizado hace poco en Chile, en cuyo certamen los representantes del Uruguay tuvieron destacada actuación. Fotografía tomada al retornar la delegación a su patria



DURANTE LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN CÓRDOBA, el popular joven Rich hizo las delicias de los niños pobres en el Parque Sarmiento, dando funciones al aire libre con sus grotescos muñecos

FOTOS "INTERNATIONAL NEWSREEL", TERNENGO, ADAMI Y ALFREDO MARTÍN



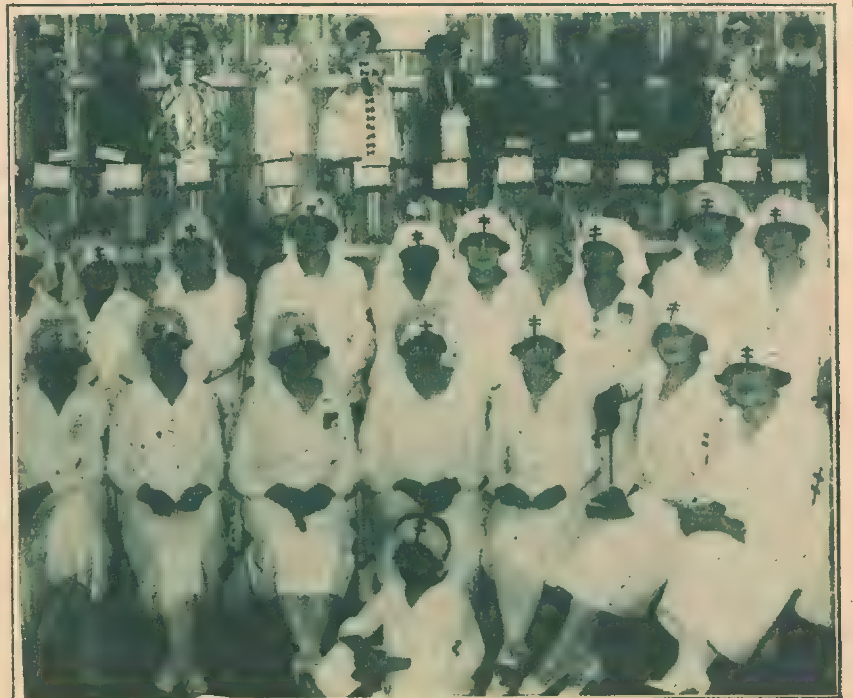
SOLEDAD LEÓN, bonita actriz que actúa en uno de nuestros escenarios, obteniendo francos aplausos por la gracia y soltura con que interpreta sus papeles. La señorita León, que hace poco ha comenzado a destacarse, tiene un buen porvenir artístico, según lo hace suponer su brillante actuación presente



SEÑORA ELISEA V. DE VELÁZQUEZ, PRESIDENTA DEL "CENTRO CIENCIA, TRABAJO Y CARIDAD", de Tucumán, rodeada de las asociadas que organizaron un festival a beneficio de los niños pobres de la localidad, en cuyo acto se les distribuyó ropa y calzado



LOS NIÑOS DE LA CASA CUNA DE CÓRDOBA se vieron favorecidos con juguetes y golosinas para el día de Navidad. Esta comisión de señoritas tuvo a su cargo la benéfica tarea del reparto a los pequeños asilados de la mencionada institución



A BENEFICIO DE LA LIGA ARGENTINA CONTRA LA TUBERCULOSIS, de Rosario, se efectuó una importante exposición de muñecas en esta ciudad, la que se vió muy frecuentada durante los días que permaneció abierta al público. Núcleo de señoritas que atendió la venta de las muñecas



CON UN GRAN BAILE FAMILIAR FESTEJO EL DÍA DE NAVIDAD el Crisol Club, de Rosario, velada danzante a la que asistió gran número de familias rosarinas. En una de las escalinatas del club, nuestro fotógrafo ha sorprendido a este grupo de señoritas y caballeros concurrentes



ESTAS NIÑAS TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL PATROCINADO POR LA ESCUELA "LEANDRO N. ALEM" de Rosario, cuyo acto se realizó a beneficio de la biblioteca de esta institución escolar

FOTO SIXIO Y CASTIGLIONI, MARTÍN, TERNENGO Y MARTÍN (T.)

¡Uf, qué calor!...

ESTAMOS metidos hasta la coronilla en el horno del verano. Los que no podemos veranear y continuamos amarrados a la máquina del trabajo cotidiano, somos, claro está, los que más padecemos todo ese cúmulo de calamidades que traen aparejados estos meses de canícula porteña. No nos queda otro recurso que meternos en el cuarto de baño, cerrar los ojos... y soñar que braceamos en las aguas de Mar del Plata o Pocitos.

Hay gentes que se desahogan echando pestes contra el calor, y no hacen más que mirar, con la lengua fuera, el termómetro; en cambio, otras no hacen más que cantarle loas, diciendo que el verano, con todas sus inconveniencias, vale más que el crudo invierno.

Escuchemos este diálogo de don Atanasio y don Rosendo:

—¿Qué me dice, don Atanasio?

—¿Qué quiere que le diga, don Rosendo? Que esto no es vivir, esto es irse muriendo a chorros y rezumar como botijo hasta quedar seco, para arder luego como yesca.

—No exagere, amigo. Lo que es frío, precisamente, no le diré que haga, porque estamos, como quien dice, en el riñón del verano, y algo ha de dar el sol de sí; pero la temperatura de la estación no puede ser más dulce. Yo gozo mucho en estos días de caída de enero, y lo que siento es que se van pronto y tardan en volver.

—Envidio su frescura, don Rosendo. Para mí, que no puedo salir de Buenos Aires, y no porque me falte con qué, a Dios gracias, esta temporadita de Capricornio, Acuario y Piscis, es una muerte civil. Yo la comparo a los Cien Días de la restauración napoleónica, y deseo que echen al revoltoso a Santa Elena cuanto antes. Desde el 30 de noviembre hasta el 10 de marzo respiro como pez fuera del agua, me cuezo en mi tinta como calamar, la ducha me moja sin refrescarme, llevo en los bolsillos cuatro pañuelos grandes de cuadros, me los pongo entre los pliegues del pescuezo, y los tengo que retorcer como ropa a secar. De día no puedo caminar media docena de cuadras sin ponerme a morir; la coronilla me echa fuego, doy traspiés coom un borracho, y tengo que meterme en la primera confitería para beber algo fresco; me desabrocho el chaleco y parece que del pecho me brotan llamas. Ni de noche descanso; duermo poco y mal, la sábana me molesta, y si la echo fuera, los mosquitos me atarazan, y además atrapo cada resfrío que me vuelvo tarumba.

—¡Vaya si es usted desgraciado, don Atanasio! Está en pugna con la naturaleza. El calor es la vida; sólo los muertos no lo sienten. Con el calor brotan las flores, el corazón se alegra, la imaginación se enardece, se abren a su gusto



Hay gentes que se desahogan echando pestes contra el calor y no hacen más que mirar, con la lengua fuera, el termómetro

chas, con sus vestidos ligeros como pétalos, parecen más lindas y apetitosas.

—¡Ya apareció aquello! ¿No se acuerda usted de sus cincuenta y pico?

—¿Qué importa eso para que alegren la vista? Mire, don Atanasio, no hay jardín que pueda compararse a un macizo de niñas hermosas. ¿Quién no se siente padre al contemplarlas? Ya pasó el tiempo de la mala intención, pero queda la buena.

—Usted tiene ese consuelo; pero yo me preocupo sólo de los termómetros. Después de un día caliginoso en que me he jugado la vida a cara o cruz veinte veces, ganando por casualidad, miro los periódicos y me da mucha rabia los pocos grados que confiesan. Veintinueve, treinta y uno, treinta y tres con ocho décimas y nueve centésimas, y de ahí no pasan ni a tiros. Yo creo que se han juramentado o que ponen el termómetro entre hielo, para quitarle la edad.

—No es eso, don Atanasio; lo que hay es que usted y otros por el estilo tienen la sangre muy tibia, y cualquier pequeñez de temperatura se les hace una montaña. Les gustan los países obscuros y fríos, como a las babosas, y un rayo de sol les derrite como a estatua de nieve. ¿Qué son treinta ni cuarenta grados al aire libre, comparados con los que aguanta un peón de herrería, un fundidor de vidrio o un fogonero de buque de vapor? Y sin embargo viven y beben. Cuando se tiene conformidad, Dios da el frío y el calor acomodados a la ropa. Yo dejo el invierno a los esquimales, y si algo siento es que los cien días de que usted habla no se vuelvan doscientos veintisiete y pico, como oro cambiado en papel. Venga fuego y luz y colores, danza de átomos trastornados de gozo, y que los osos polares se entierren en la nieve, como las momias faraónicas. Comprendo que los ingleses viajen para buscar calor en invierno; pero no que los platenses pasen semanas de mareo para comprar el frío en verano.

—Todo eso estará muy bien para usted, pero yo no lo puedo sufrir.

—Pues, mire usted: para resistir los calores hay dos remedios infalibles.

—Vengan, y de algo habrá servido nuestra conversación.

—El primero, "aguantarse", y si eso no basta, "fastidiarse".

Y don Atanasio y don Rosendo dieron por terminado su diálogo. ¿Cuál de los dos, lector, tiene razón? Es cuestión de temperamento. Parece que se nace partidario del verano o del invierno como se nace rubio o moreno. Hay quien tiembla al acercarse el verano, y viceversa. Lo incuestionable es que el verano en Buenos Aires es atroz. En esta urbe populosa y sofocante se cuece uno a fuego lento, como si nos dieran vuelta en un



Porqué Cualquier Niño Puede Tener Pelo Hermoso—

Como Conservar la Cabellera de los Niños Suave y Sedosa, Flamante, Fresca y Lujosa.

HOY día, por todas partes, usted ve niños con hermoso cabello.

Hermoso pelo no es ya cuestión de suerte.

Cualquier niño puede tener hermoso pelo.

La hermosura de la cabellera de un niño depende casi enteramente de la manera que usted se la lave.

Propicios lavados, es lo que motiva el completo brote de la verdadera vida y lustre del cabello, sus ondas naturales y su color; y lo hace suave, fresco y exuberante.

Cuando el pelo de un niño se reseca o esté áspero y abultado, falto de vida, terco, pegajoso y enredoso, y se sienta desagradable al tocarlo; es porque usted no le ha lavado bien la cabellera.

Cuando él pelo se haya lavado propiamente y esté completamente limpio, estará lustroso, refinado y brillante, deliciosamente fresco, suave y sedoso.

Aunque la cabellera de los niños necesita lavados frecuentes y regulares para conservarla hermosa, un pelo delicado y tierno y un pericráneo sensitivo, no pueden resistir los efectos ásperos e injuriosos de jabones ordinarios. La abundancia de álcali en jabones corrientes pronto seca el pericráneo, hace el pelo quebradizo y lo arruina.

Por eso es que madres cuidadosas, en todas partes, ahora usan el champú de aceite de coco Mulsified. Este producto, claro, puro y enteramente sin grasa, hace resaltar la verdadera belleza del pelo sin hacerle daño. No seca el pericráneo ni deja el pelo quebradizo, no importa con la frecuencia que usted lo use.

Si usted quiere ver cuan realmente de su niño, prosiga este sencillo método.

Un Método Simple y Fácil

PRIMERO, humedezca bien el pelo y pericráneo con agua clara y tibia. Después, échele un poquito del champú Mulsified, frotándolo debidamente por todo el pericráneo y por el pelo.

Dos o tres cucharaditas bastan para obtener una espuma rica y abundante. Esta espuma debe de frotarse vivamente y aprisa, usando la punta de los dedos, y así ablandará la caspa y las partículas de polvo y sucio pegadas al pericráneo.

Enjuague el Pelo Debidamente

DESPUÉS de haber frotado debidamente la rica espuma del Mulsified, enjuague bien el pelo y pericráneo, usando siempre agua clara, pura y tibia. Esto es muy importante.

Usted notará la diferencia en el pelo aun antes de secarlo, porque estará suave y sedoso dentro del agua.

Si quiere usted que siempre distingan a su niño por la belleza de su hermosa cabellera, acostúmbrese a dedicar cierto día de cada semana para el champú con aceite de coco Mulsified. Este lavado regularmente aplicado por semanas, conservará el pericráneo suave y el pelo fino y sedoso, con brillo, fresco, ondulado y manejable.

Mulsified puede obtenerse en cualquier botica, droguería, peluquería o perfumería. Un pomo de cuatro onzas ha de durarle meses.



Mulsified

Champú Aceite de Coco



Los Organismos Bien Nutridos Irradian Simpatía...

Hay cierto irresistible atractivo en las formas bien contorneadas, en las mejillas llenas y en el color de sano, pues todo ello denota una rebosante salud. Esas características ejercen atracción sobre las personas sanas, debido al instinto que empuja a todo ser a asociarse con otros que tengan igual vigor físico. ¡Cuántos desengaños, tristezas y amarguras deben sufrir las personas delgaduchas, escuálidas y de formas esqueléticas! Lo que necesitan tales personas infortunadas es el

TANLAC

que ha probado su valor en millares de casos, como tonificador de todo el aparato digestivo, poniéndolo nuevamente listo y preparado para cumplir con sus importantes funciones, pues proporciona energías y vitalidad a todo el organismo.

Un crecido número de personas de todas clases han justificado que el Tanlac les ha aliviado de trastornos estomacales e intestinales, dispepsia, indigestión, mala nutrición, debilidad, vértigos, pérdida del apetito, palpitaciones causadas por los gases en el estómago; insomnio, nerviosidad, agotamiento y hasta el estreñimiento. Este indiscutible éxito demuestra que el Tanlac es un notable remedio estomacal y un tónico de méritos poco comunes. Compre un frasco hoy, y en cuanto lo ha tomado, pronto notará una mejoría agradable.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Urinarias

Durante cierto tiempo alguien creyó en la posibilidad de curar la BLENORRAGIA o sus complicaciones (gota militar, cistitis, etc.) con medicamentos tomados exclusivamente por la boca.

Los hechos demostraron pronto cuán equivocado era esa suposición, y hoy todos los médicos, aun los que no son especialistas, están de acuerdo en que una afección como la blenorragia, sólo puede ser combatida con éxito mediante un enérgico tratamiento local, es decir, de la uretra.

Corresponde al espíritu investigador de la ciencia alemana, unido a la eficiente organización de sus modernos laboratorios clínicos y a la dedicación constante de sus hombres de ciencia, el honor de un descubrimiento que hará época en los anales de la medicina:

La combinación HEIDISAN

La inyección instiladora HEIDISAN goza de la propiedad exclusiva de producir el desprendimiento de las capas superficiales de la mucosa uretral, en los que pululan los gonococos, microbios causantes de la enfermedad, y poner al descubierto los numerosos focos profundos de infección que sólo así pueden ser alcanzados por el remedio y esterilizados instantáneamente. Este efecto maravilloso no causa ni predispone a contraer estrecheces de la uretra, sino que por el contrario impide con eficacia su producción o desarrollo.

Las píldoras HEIDISAN agregan su benefactor efecto a la instilación, sin atacar el estómago, pues se disuelven en el intestino y sin congestionar los riñones ni la vejiga, pues se eliminan íntegramente al exterior.

NO HAY BLENORRAGIA, POR ANTIGUA Y CRÓNICA QUE SEA, QUE RESISTA A ESTE MODERNO TRATAMIENTO, CUYA EFICACIA ES YA RECONOCIDA POR MILLARES DE ENFERMOS DE ESTE PAÍS.

Se vende en todas las farmacias.

Precios de venta en la Capital: Inyección, $ 6.— m/n; Píldoras, $ 3.60 m/n

NOTA IMPORTANTE.—Para que los enfermos, sobre todo del interior, no malgasten su dinero en remedios reconocidamente inútiles y perjudiciales, se les remitirá a pedido — gratuitamente — el interesantísimo folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber". Llene este cupón y envíelo a los depositarios exclusivos en la República Argentina:

Señores P. Soldati & Cía.
Rivadavia, 2284, Dep. H., Bs. Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre..............................

Dirección..............................
(Escríbase con claridad)

NUNCA acepte substitutos

HEIDISAN A PRECIOS POPULARES

Debido a las nuevas condiciones industriales en Alemania, los precios de la combinación Heidisan han podido ser modificados considerablemente, y desde ahora están al alcance de todo el mundo.

Unico fabricante:
Kontor pharmaz. Präparate
Friedrich Heidemann, Bremen (Alemania)

Contra el mal humor

JUSTIFICADO

—¡Por Dios! ¡Qué modo de subir los precios de todo!

—Y, ¡qué quiere! —dijo el agricultor. —Si el chacarero tiene que saber el nombre botánico de lo que cultiva, y el nombre entomológico del insecto que lo devora, y el nombre farmacológico del producto químico que lo extermina, alguien tiene que pagarlo.

POR DESVÍO

A Luis Pozo le casaron
con Blasa del Río, en Coria;
y de ellos cuenta la historia
que en un principio se amaron.
Pero los tiempos pasaron;
convirtióse en pena el gozo,
y encontrando moza y mozo
causas de mutuo desvío,
Luis Pozo se tiró al río
y Blasa del Río al pozo.

BAÑO COMPLETO

El criado del hotel. —El señor del trece acaba de tropezar con una escoba y un balde de agua que yo había dejado en el pasillo, y está echando miles de maldiciones.

El dueño, sin inmutarse. —Llévele en seguida una toalla limpia y cárguele en la cuenta "un baño completo".

BUENA RESPUESTA

Un vecino de Schiller, oyéndole tocar el arpa, le dijo:

—Tocáis como David, aunque con menos maestría.

A lo que le contestó el poeta:

—Y vos habláis como Salomón, aunque con menos sentido común.

—¡Tienes que ver mi sombrero nuevo! Todas me dicen que cuando lo uso, estoy encantadora.
—Muéstramelo, ¿quieres? Debe ser algo realmente maravilloso.

INDIGNACIÓN

La señora de casa (a su marido).—A los de Cascarini no los invitaremos más.

El marido. —¿Por qué?

La señora. —Porque su chico está pésimamente educado. Se encaprichó de tal manera delante de sus padres, que no he tenido más remedio que partir el coco que le habíamos pedido prestado al frutero.

EL ORGULLO

Dijo en la cumbre mi orgullo:
—Pocos han llegado aquí...
En esto pasó volando
un insecto sobre mí.

CONFESIÓN

La condesa de Groléé, hermana del cardenal de Tenein, había llevado una vida harto borrascosa. Encontrándose gravemente enferma, le fué aconsejado que pusiera en paz su conciencia.

Al efecto: un venerable religioso se inclinó sobre su cabecera. Las demás personas que estaban presentes se dispusieron a retirarse.

—No, no —dijo la enferma, —quedaos. Mi confesión puede hacerse en alta voz y no escandalizará a nadie. Padre: he sido joven, he sido hermosa, me lo han dicho, lo he creído. Lo demás, imaginadlo.

PEOR TODAVÍA

—Estoy muy mal, Nicanor.
—Pues yo no estoy bien, Severo.
—A mí me embarga el dolor.
—Y a mí me embarga el casero,
que es muchísimo peor.

COSAS DE CHICO

Pepito.—¿Los vigilantes también han sido chicos?

El papá. —Pues claro.

Pepito. —Es extraño. Yo todavía no he visto un vigilante que sea chico.

PERRO INTELIGENTE

—Yo tenía un perro tan inteligente—decía un joven a otro, —que sabía distinguir entre un caballero y un atorrante.

—¿Y qué hiciste de él?

—Pues... lo hice matar, porque un día me mordió.

¡SI TENDRÁ AÑOS!

La "niña" de la casa. —Cada vez que cumplo años mi papá me regala un libro. ¿Qué le parece?

El visitante. —Me parece que debe usted tener una biblioteca colosal.

CANDIDEZ

—No me imaginaba yo que la gente fuera tan mal hablada, hasta que adquirí un automóvil. No hay persona que atropelle que no me dirija un rosario de palabrotas.

PRESCRIPCIÓN MÉDICA

—¿Por qué te metes siempre entre el gentío, a riesgo de que te revienten a apretones?

—Es que el médico me ha recomendado el masaje.

ENTRE ANDALUCES

—Mi tío es tan alto que no cabe en las habitaciones de la casa, y tiene que dormir en el pasillo.

—Pues al lado de mi hermano, tu tío es un enano de cuento de hadas. Un día llegó a un pueblo, y como las casas eran pequeñas, tuvo que dormir de pie en la torre de la iglesia.

LA MAYOR CALAMIDAD

—¿A que no sabes decirme
siendo tan inteligente,
cuál es la calamidad
mayor, que saberse puede?
—¿Estar enfermo?
—No tal.
—¿Ser pobre?
—No me parece.
—¿Tener suegra?
—Mucho menos.
—¿Deber plata?
—¿Y quién no debe?
—Hombre; entonces yo no sé.
—Pues ésa, precisamente.

LÓGICA PURA

En el tribunal.

—Usted debiera haber supuesto que una mercadería vendida a tan bajo precio, tenía, forzosamente, que haber sido robada.

—Yo he creído siempre lo contrario, señor juez, que los que roban son los que venden caro.

EPISTOLAR

Un tío con muchos millones le escribió cierto día a uno de sus sobrinos:

"He venido a este establecimiento balneario con el propósito de curar mi enfermedad al hígado... Pero no te alarmes. Sigo peor, y lo que es peor todavía, el médico me ha dicho que no tengo cura..."

La opinión de nuestros lectores

¿DEBEN LAS OBRERAS Y LAS EMPLEADAS VESTIR LO MISMO QUE LAS "NIÑAS BIEN"?

Soy de opinión que todas las mujeres deben vestir lo mismo, desde que las modas fueron creadas para la mujer, y nunca se hizo distinción de clases, comprendiéndose que no pueden vestir lo mismo las pobres que las ricas, por la única razón de que aquéllas no disponen del dinero que éstas. — BRUNO *(Rosario).*

*** **Yo creo que si las obreras y empleadas vistieran lo mismo que las "niñas bien", no se podrían distinguir unas de otras, y todas, desgraciadamente, no** son lo mismo, su variedad de gusto, cultura y sentido común. — BARTOLOMEA TESADA *(Concordia).*

*** Deseando ser breve en mi opinión sobre si las empleadas y las obreras deben ser lo mismo que las "niñas bien", diré: **que tanto derecho tienen aquéllas como éstas de adornar sus graciosos cuerpecitos con trajes vistosos,** siempre, naturalmente, que no sea a costa de dolorosos sacrificios. — PENSADOR SOLITARIO *(Rosario).*

*** **Opino que las obreras y empleadas también deben ir a la moda y vestirse bien;** ya que pagan su lujo con lo que honestamente ganan. ¿Queréis algo más noble que esas muchachitas que en vez de vivir con el trabajo ajeno y ser una carga para la familia son una ayuda? — MARÍA ELENA VACCARI *(Jesús María, F. C. C. C.).*

*** **Mirando con justicia, no hay duda que la obrera tiene los mismos derechos para vestirse con telas lujosas que una persona pudiente,** por cuanto una humilde obrerita es mucho más útil que la mayoría de las otras mujeres. Pero desde que una mujer se dedica a un oficio o empleo, es debido a la necesidad de ayudar en forma honrada a su hogar, y no veo lógico que sacrifique todo su sueldo para poder vestir con atavíos lujosos, lo cual no las conduce a nada bueno, por lo contrario, porque creando situaciones falsas, atenta contra su propia felicidad y honradez. — ANGEL LERDA *(Bahía Blanca).*

¿DEBEN LAS JÓVENES QUE TRABAJAN AYUDAR A SUS MADRES EN LOS QUEHACERES DE LA CASA?

RECIBIMOS Y PUBLICAMOS

Señor director de "Mundo Argentino".

Muy señor mío:

Estimaré a usted se sirva contestarme a la siguiente pregunta: "¿DEBEN LAS JÓVENES QUE TRABAJAN AYUDAR A SUS MADRES EN LOS QUEHACERES DE LA CASA, EN LAS HORAS LIBRES?" Porque a mí me ocurre que después de más de diez horas de trabajo en una tienda del centro, mi madre pretende que debo ayudarla a atender a mis hermanitos menores. No es que yo sea una joven delicada, pero creo que he cumplido ya con mis deberes, después de mi jornada de trabajo.

Salúdalo atentamente *JOSEFINA N.*

Nota de la Redacción. — Considerando de interés la pregunta que nos hace la señorita Josefina N., iniciamos una encuesta entre las lectoras de esta página, sobre si, efectivamente, las jóvenes que trabajan deben o no ayudar a sus madres a sobrellevar la carga de la casa.

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MELENITA?

Soy contrario a la moda de la melenita, porque no es a propósito para mujeres bien educadas. Es en vano alegar que ella es higiénica. La mujer amiga de la higiene debe serlo con melena o sin melena. Por lo demás, la considero aun más criticable en las maestras de escuela. **¿Hay nada más ridículo e inmoral que una maestra de escuela con melenita?** — UN CORRENTINO *(Jobson).*

*** **Somos de opinión que la melenita debe ser usada sólo por las jovencitas.** Es ridículo ver a las jamonas que pretenden parecer niñas de 18 primaveras. — ODILIA ZUCHER y MAGDALENA STRADELA *(Brinkmann).*

*** **¿Sabéis cuál es mi opinión sobre la melenita? ¡Que no hay nada más encantador que ella!** Siendo condenables aquellos que la prohiben o la censuran acerbamente. — MOROCHA DE OJOS NEGROS *(Capital).*

*** Ya que todo lo moderno nos agrada, es necesario también que la mujer se modernice. Por eso mi opinión sobre el uso de la melena es la siguiente, la cual presentaría al congreso si fuera parlamentario: **"Es obligatorio el uso de la melena en toda mujer, sin distinción de edad, que aun no haya contraído matrimonio.** — BRUNO *(Rosario).*

*** **Las mujeres, si quieren parecer elegantes y atrayentes a los ojos de los hombres, nunca deben hacerlo cortándose el cabello,** porque eso, en vez de hacerlas más atrayentes, las masculiniza. — BERNARDO KOHEN *(Tucumán).*

*** Mi opinión sobre la melenita es que debería usarse siempre, desde los 15 a 17 años. Usándola quedamos más lindas y atrayentes ante los chicos que nos admiran. ¿No les parece, queridas lectorcitas, que es buena mi opinión? — RUBIA DE 15 ABRILES *(Torrecita, F. C. Sud).*

LOS QUE SE QUEJAN

La inmensa mayoría de los seres humanos nos quejamos sin razón.

El hombre es un ser insaciable en las necesidades superfluas, hablando en el sentido de las leyes económicas, siendo esta la causal de que un hombre vea en un semejante a un enemigo. Creo al respecto de que si fuéramos más buenos y más tolerantes seríamos todos más felices y viviríamos mejor. — J. P. C. *(La Plata).*

*** **¿Cómo es, señor Director, que habiéndose sancionado en el Concejo Deliberante un proyecto que prohibía la venta de terrenos anegadizos y bajos, estos siguen vendiéndose domingo tras domingo?** Es doloroso que la clase pobre, que es la única que compra estos terrenos, tenga que sufrir el dolor de haberse clavado. Es verdad que puede argüirse que nadie más que ellos se tienen la culpa, pero no debe dudarse que casi todos los compran por ignorancia, y, sobre todo, porque salen a la venta. Es moral y humano tomar de una vez la medida correspondiente. — ATILIO CARONNO *(Nueva Chicago).*

La moda elegante al alcance de nuestras lectoras

Para vestir elegante. — Un simple detalle de la moda es suficiente, como ya lo hemos indicado otras veces, para imprimir cierto "chic" a una prenda o al corte general de la persona, o bien para poner de actualidad un vestido o una prenda común. Con la oportuna elección o aplicación de estos sencillos y característicos detalles se evitan frecuentemente gastos mayores o la substitución de prendas y vestidos, pues aquéllos sirven generalmente para poner de actualidad los ya usados.



El detalle a que nos referimos hoy, y que puede surtir esos efectos de elegancia que hemos señalado, es la moda de las borlas, que en el adorno de las "toilettes" se aplica de infinidad de maneras distintas. Señalaremos a nuestras lectoras algunas de ellas, con las que pueden realizar adornos juveniles, atrayentes y novedosos.

Las borlas pequeñas de seda o de lana animan mucho los bolsillos de los vestidos, y forman flecos muy decorativos. También resultan muy elegantes terminando las extremidades de un cuello.

Colocadas a manera de botones, son asimismo de lindo efecto.

Se aplican también mucho en el adorno del sombrero, colocando la borla clavada con un gran alfiler sobre el ala de un "cloche" o cayendo graciosamente sobre el hombro.

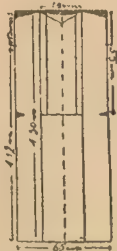
Las borlas que se usan aplicadas a vestidos o sombreros, son de color liso igual al del vestido, o de un color resaltante haciendo juego con el adorno. También pueden ser de varios colores mezclados, dando sobre el conjunto reflejos nuevos y resaltantes.

La cabeza de la borla debe contribuir a su efecto decorativo, ya es una gruesa cuenta de madera, pintada o torneada, o un bolón de galalite, o un motivo de fantasía, una placa labrada, o una a manera de monograma.



Las confecciones fáciles. — He aquí, para las lectoras aficionadas, un curioso y práctico modelo de vestido que les ofrece la ventaja de poder ser confeccionado con 2.05 de tela de 1 metro de ancho. Esto parecerá inverosímil a nuestras lectoras, porque generalmente un vestido necesita por lo menos 2 metros 50 de tela. Sin embargo, he aquí la manera cómo se puede obtener un coquetón vestidito con el metraje indicado más arriba.

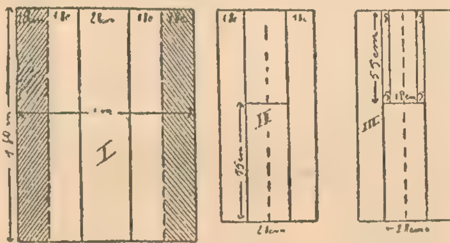
Adquiéranse 2 mts. 05 de un género del ancho indicado, a gusto, que se dividirá en dos trozos. O bien se elegirán dos trozos distintos, pero cuyos colores armonicen bien. El uno deberá medir 1m30 por 1 de ancho; y el otro 0.75 metros. El trozo mayor será doblado en forma que las dos orillas se miren y quede de distancia entre sí 28 centímetros (figura 1). No habrá, pues, costura en los costados del vestido. Esta parte comprende la espalda y los lados del delantero.



La parte del medio del delantero será tomada del trozo de tela de 75 centímetros.

Se corta, desde luego, la tira del bajo, o sea 28 centímetros de ancho por 75 de largo (costuras de más, fig. 2). Se hilvana esta tira de cada lado del delantero, y después se prepara el chaleco. Éste consiste en un rectángulo de tela de 18 centímetros de ancho por 55 de alto (fig. 3). Se unen a este rectángulo dos tiritas de tela de cinco centímetros de ancho por 55 de alto. Estas tiras son necesarias para que el chaleco tenga la misma medida de 28 centímetros que tiene el delantero.

Cuando todo está terminado se corta el vestido observando las medidas indicadas en el esquema.



A la altura de las caderas se hace una a manera de cran, de cada lado, para que el vestido tenga una caída más graciosa.

El dobladillo se hace con un ancho de cinco a seis centímetros, según que el vestido sea más o menos corto.

Sobre un vestido de tela lisa, un chaleco plegado, de crêpe claro será de un lindo efecto. Un cinturón de cuero o de tela, cierra la amplitud del talle.

Es un trabajo fácil que requiere, sin embargo, cierta atención para llegar al resultado apetecido.

Algo más sobre la renovación de los plegados. — Cuando un vestido está adornado de plegados huecos, se evita el reformarlos frecuentemente colocando en el momento en que el vestido se saca alfileres en el bajo de cada pliegue, a fin de conservarlos en su lugar. Esta precaución es útil y conveniente, sobre todo cuando el vestido está algo húmedo; pues la humedad ablandando las fibras del tejido facilita el desplegado.

Cuando se trata de renovar el plegado de vestidos de lana un poco gruesa, cuídese que la tela esté completamente seca en el lugar plegado antes de pasar a planchar otro grupo de pliegues. Evítese el usar o sacudir las prendas mientras el plegado está caliente. Para plegados de forma acordeón, deben mantenerse a éstos cubiertos por una tira de papel o de tela hasta que se enfríen completamente.

Gracias a estas precauciones los plegados se conservarán mejor y más tiempo.

Manera de renovar los plegados. — He aquí algunas nuevas instrucciones sobre el arte de renovar los plegados, del que hemos empezado a ocuparnos en el número anterior.

Cuando un vestido de sarga ha sido lavado, todo el plegado desaparece, y es menester volver a hacer los pliegues a máquina o hacer pliegues más anchos diversamente agrupados.

De todas maneras, el cinturón o las partes conteniendo los pliegues deberán ser desmontadas y colocadas después del plegado, si éste se hace a máquina, y antes del plegado si se hace aquél a mano.

Los "voiles" de seda o de algodón, los "crêpes", que son telas blandas, se pliegan fácilmente a mano.

Para vestidos nuevos, blusas, combinaciones, etc., háganse en las partes previamente destinadas pliegues acostados, de uno o dos centímetros a lo más. Estos pliegues acostados son mucho más fáciles de replegar cuando ellos lo son de derecha a izquierda. Si, por ejemplo, se quiere hacer un cuello plegado, téngase cuidado de formar los pliegues de manera que la cabeza fija del volante, hallándose colocada a nuestra izquierda, el plegado, tomado sobre el revés, se acueste de adelante para atrás.

Las partes de los plegados que, según el modelo de la "toilette", sea necesario hacer en el otro sentido, son más difíciles de marcar con la plancha.

Para armar los pliegues de una manera regular es necesario servirse de un centímetro o de un cartón guía, sobre el cual, dos muescas marcan: la más grande, la proporción del pliegue, y la más pequeña, la parte que ha de montar del pliegue precedente.

Cuando los pliegues bien marcados son fijados con alfileres o con un hilván, se les arma con una puntada disimulada bajo el montaje.

Antes de efectuar esto sobre una tela nueva, se marcan los pliegues con una plancha como para la sarga, pero mojando previamente la tela con una esponja.

Manera práctica de utilizar los vestidos que ya no se usarán. — Un vestido que ya no ha de utilizarse por una u otra razón, suele generalmente ser aprovechado para someterlo a una fundamental transformación o muchas veces para componer otro en que entran de ordinario otros materiales. Un manera de las más prácticas para sacarle partido a esa prenda pasada de moda o que ya por el uso ha perdido su aspecto de nuevo, es aprovecharla para hacer con ella prendas más pequeñas en que pueden utilizarse preferentemente las partes menos gastadas. Una buena mamá nunca dará por perdido uno de sus viejos vestidos, particularmente cuando éstos son de buenas telas. Con ellos podrá tener a sus hijitas lucidamente vestiditas sin haber por ello hacho gastos de importancia que en otras circunstancias le serían inevitables.



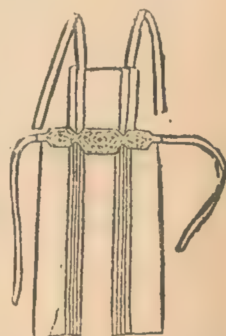
Así lo entiende, por ejemplo, la mamá de Bebita, que siempre espera con anhelo las ideas que constantemente le proporcionamos en esta página. Del vestido de una persona mayor, siempre, sin excepción, pueden sacarse lindísimos trajecitos para niños, y esto vamos a probarlo dando a conocer a nuestras lectoras una serie de modelos que pueden ser aprovechados con evidente ventaja. Con el tipo del vestido damos los esquemas de los moldes, lo que les facilitará la realización de estas ideas.

Se tratará, por ejemplo, de uno de los modelos de vestidos más clásicos de la última estación, tal el vestido de señora que aparece en el grabado, que supondremos para el caso de un género fino, tal como el terciopelo. Pues véase a continuación lo que de este vestido puede hacer la mamá de Bebita:

Desde luego un lindísimo vestidito para su niña tal como el que aparece en el otro grabado. Tendrá para el género más que suficiente y podrá, sin gastar nada, ver lujosamente vestida a su niña con un traje elegantísimo. Para su confección no tendrá más que guiarse por el molde que le proporcionamos en otro grabado. La figura de la letra A, que es el molde del costado del vestido, será cortado cuatro veces y dos veces el patrón marcado con la letra B, que corresponde al delantero y a la espalda. El molde indicado con la inicial C es la pieza en forma. Un pliegue hueco de crêpe de China uniendo las diversas partes del vestido, dará a éste la amplitud conveniente. El vestidito llevará para su mayor elegancia un adornito de rosas formando la cintura.

En números sucesivos daremos a conocer nuevos modelos realizables con el vestido que la mamá de Bebita ha dejado de usar para pasarlo a la reserva.

Las combinaciones prácticas. — La idea que pasamos a exponer es de la naturaleza de esas que enseñan a desarrollar el sentido de la economía aprovechando prendas en desuso y dedicándolas a destinos prácticos que llenan simultáneamente una necesidad.



Tal es el caso del delantal, prenda elegante que se ve en el grabado. No se puede dudar de su utilidad y es de un evidente gusto refinado que revela en su dueña a una mujer elegante.

Sin embargo, y esto es lo curioso y lo que conviene observar, lo interesante de ese delantal es que no es necesario haberlo hecho así expresamente, lo que revelaría exceso de coquetería en una mujer que pretendiese, para una prenda destinada al tráfico doméstico, tan presumidos detalles de elegancia y de moda. Ese lindo delantalcito puede ser preparado así, aprovechando tan sólo una parte cualquiera de una pollera tableada que ya no se use, a la que se le unirán los pequeños complementos indispensables que la harán práctica y utilizable.

¿Verdad que la idea es digna de ser recordada o aprovechada?

Consejos caseros. — Los cuellos montantes de las prendas que se usan mucho en casa, como peinadores, blusas, quimonos, se ensucian fácilmente por la parte interior, sin que el resto de la prenda tenga necesidad de una limpieza completa.

He aquí, pues, la manera de conservar limpia por medio de cuidados frecuentes las prendas en cuestión. Se extiende ésta sobre una mesa o una tabla de planchar, con el cuello enteramente plano y el borde interno hacia la persona que opera.

Se emplea la buena bencina rectificada. Se vierte un poco de esta bencina en un recipiente plano, y se moja en ella un cepillo pequeño y fuerte. Con este cepillo mojado se frota el cuello, de una costura a la otra, del borde exterior al interior, sin tocar el forro. Se ejecuta esta operación una o dos veces.

Después se toma una muñeca de trapo blanco, que no suelte pelusa, o mejor de piel de gamuza, y se frota con ella el cuello en todas direcciones para mejor extender la bencina. Sacúdase a continuación el vestido para hacer evaporar la bencina.

Si el cuello estaba muy sucio, y si la operación no ha sido bien hecha, sucederá que las partes grasientas atacadas por la bencina se habrán extendido hacia los bordes del cuello. Entonces es necesario, si tal se produce, repetir la operación tal como queda indicado anteriormente.

Para las solapas se procede de la misma manera que para el cuello. Se extienden abiertas sobre una superficie plana, y se atacan con cepillo y bencina, teniendo cuidado de frotar en el sentido de la tela, y de un extremo al otro, interior y exteriormente.

El rincón de los niños

HISTORIETA MUDA



Recortar y pegar sobre un cartoncito estas figuras y colocarlas en el orden aquí dispuesto. Moverlas ligeramente con la mano derecha, teniéndolas sujetas por la parte inferior con la izquierda, parecerá que, en realidad, se mueven los personajes que actúan en esta historieta.

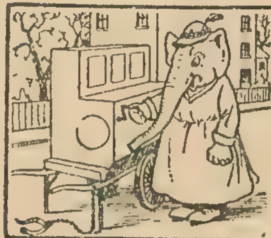


JUEGO CON CÁSCARAS DE HUEVO



Con la punta de la tijera o de un cortaplumas, haced una abertura hacia la mitad de un huevo, y después otra, en el costado opuesto. Soplando por uno de estos agujeros haréis salir el contenido del mismo a través del agujero opuesto. Lavad con agua el interior del huevo, hacedlo secar y por uno de los agujeros introducid un poco de cera reducida a trozos muy pequeños y algunas municiones de caza. Poned, luego, el huevo sobre una superficie algo caldeada, teniéndolo con la punta hacia abajo, porque así la cera se fundirá, y las municiones, aprisionadas en la pasta, quedarán en la parte inferior. Dejando enfriar, observaréis que el huevo se rehusa a estar en cualquiera posición que no sea con la punta hacia abajo. Para hacer más divertido este experimento, se puede pintar sobre la cáscara un grotesco personaje o un animal, después de haber tapado los dos agujeros con pedacitos de papel.

ESCAPADO



Cansado de hacer pruebas, el monito se ha soltado de la cadena, yéndose a esconder para que don Elefante no lo vea.

Asombrado éste, mira por todos lados para ver si divisa a su discípulo, y no lo encuentra.

¿Tendrán más suerte ustedes?

NAVEGANDO



Esta embarcación puede hacerse muy fácilmente. Se toma un corcho de botella y se corta longitudinalmente; se colocan dos alfileres, uno en la proa y otro en la popa del barquito, dirigidos hacia afuera. Un alfiler grande se fijará en el centro de la cubierta. Se corta una vela de papel y se pega a un lado del mástil (alfiler grande). Un pedazo de hilo negro, algo grueso, se coloca uniendo el alfiler de la proa con la punta del mástil, y éste con el otro alfiler situado en la popa. Se construyen algunos bultos y paquetes, apilándolos en la cubierta. Aparte se dibuja, pinta y recorta la figura de un hombre, que se pega en la cubierta, semejante al modelo.

SOMBRAS CHINESCAS

EL GATO



La manga del antebrazo izquierdo, doblado verticalmente, forma el cuerpo; la mano, con los dedos anular y medio, bien doblados, hace la cabeza; el pulgar, bien oculto, sujeta uno mondadientes, cuando se le quiere poner bigotes; el índice y el meñique, medio doblados, proyectan las orejas.

El índice de la mano derecha, asomando por debajo del codo izquierdo, forma la cola.

EL PERRO DOGO



Los dedos de la mano derecha, medio cerrados, hacen la parte superior del hocico, y el pulgar la inferior. La mano izquierda se coloca de medio perfil, apoyando en la derecha la punta de los dedos encorvados, y forma muy bien la cabeza y el ojo; el pulgar, la oreja. Levantando bruscamente la figura, abriendo y cerrando a la par la boca, imita muy bien el ladrido, sobre todo si el artista acompaña el gesto con la voz.

CUARTO DE MUÑECA



Conozco a una pequeña lectora de esta sección que construyecualquier cuarto de muñeca.

Primeramente toma una hoja de cartulina del tamaño que desea darle a la habitación. De un catálogo o diario recorta figuras de muebles, las colorea con sus pinturitas, y después las pega en la cartulina. De esta manera obtiene cuadros de preciosas habitaciones para la muñeca, y constituye uno de sus entretenimientos favoritos.

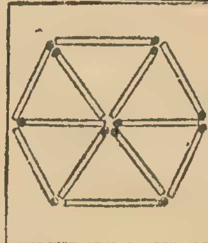
UNA BUENA ACCIÓN



Carlitos está dando una limosna a un viejito mendigo.

¿Ustedeslodistinguen?

LOS DOCE FÓSFOROS



Tomar 12 fósforos y colocarlos sobre la mesa. Preguntar a los compañeritos si pueden hacer con ellos seis triángulos iguales.

La prueba es sencilla; no hay más que colocar los fósforos tal como indica la figura.

¿Se ha sacado usted los dos millones?... ¡Mentira!

Por Marcelo C. de Alvarado

QUINCE días después de haberse realizado el sorteo de la lotería extraordinaria de los dos millones de pesos todavía ella constituye el comentario del noventa por ciento de la población.

—¿Ha jugado usted a la lotería de Navidad? — se preguntan unos a otros. Y la respuesta es siempre la misma.

—¡Claro está que he jugado! ¿No iba a probar fortuna como cualquier hijo de vecino?

— Naturalmente... ¿Y?...

— No me hable. Me he hecho cincuenta mil ilusiones... ¡y nada!, ni una miserable terminación... Porque debo advertirle que tuve participación en cinco números distintos.

— ¿Tantos?

— Ni uno menos. Compromisos ineludibles. Ante todo, yo he tenido la debilidad de comprar un vigésimo; luego, mi suegra me ofreció una parte del suyo; los vecinos del barrio me hicieron entrar en una colecta para comprar otro... Con mis compañeros de oficina también jugué un vigésimo... El peluquero, para no ser menos, me vendió una tarjeta de participación del número que jugaban los oficiales. En fin, que no he podido substraerme a jugar, y eso que soy un enemigo declarado de la lotería y de todos los juegos de azar.

— No debe ser usted muy enemigo de ellos cuando hace poco me demostró que había jugado con placer, por probar fortuna como cualquier hijo de vecino.

— Me ocurrió a mí lo que puede ocurrirle al más profano de los hombres. Usted, en mi caso, se hubiera conducido lo mismo. Por ejemplo: vienen a usted y le muestran un número muy bonito, diciéndole: "¿Quiere acompañarme, don Juan, con una tercera parte?" Y usted, que odia la lotería, responde: "No, señor; no quiero jugar..." Pero aquellas cinco cifras que ha leído en el billete empiezan a danzar ante sus ojos, y entonces tiene usted un pálpito: ¿Y si saliera la grande en este número, y yo, por un escrúpulo tonto, me quedase mirando el humo, condenado a seguir pateando cincuenta cuadras diarias y a sufrir las eternas majaderías de mis jefes?... Créame que esto es lo que impulsa a todos a jugar.

— Es verdad. ¿Y se ha hecho usted muchas ilusiones?

— Figúrese. La mar. Como todos. Me parecía que me llegaba al fin la hora de substraerme a la tiranía de los caseros, dueño absoluto de una casita coquetona. Y no digamos del empleo. Me parecía una realidad el poder tirar la pluma para siempre y mandar las matemáticas a hacer buñuelos... Pero, nada; todo, todo ilusiones. Le aseguro, don Juan, que después del fracaso de nuestras ilusiones, hemos llorado todos en casa.

— Eso es infantil.

— Eso ha ocurrido en muchísimos hogares pobres. Y, después de todo, ¿qué somos los hombres más que niños grandes? Si no fuéramos eso, ¿jugaríamos y nos haríamos la mar de ilusiones?

— Tiene usted razón. ¿Y piensa volver a jugar?

— Dios me libre. Odio a la lotería con toda el alma. La odio como se odia a una novia falaz que nos ha jugado una mala partida y nos ha dejado el corazón exhausto, obligándonos a odiar al resto de las mujeres.

— Pero, volverá la lotería de Navidad y jugará usted otra vez. ¿Me equivoco?

— Quizá no. Para entonces ya me habré olvidado de este nuevo desencanto y me aprestaré a sufrir otro. Las ilusiones son como los rosales, que florecen todos los años...

Así, todos, todos han soñado con "pelarse" los dos millones con la noble ilusión de mejorar sus condiciones de vida, y a todos — valga la frase — les ha quedado grande, y todos a estas horas están maldiciendo a la lotería y a quien la fundó.

COMO decimos al principio, todavía, quince días después, la jugada de Navidad es el comentario obligado de la gente. Todos tienen algo que decir con respecto a ella. Nadie ha sacado nada, y, sin embargo, todos han estado a punto de sacarse la grande..., según ellos. Uno, la víspera del sorteo soñó un número — precisamente el 32212 en que salió la grande — pero, ¿dónde encontrarlo? En vano buscó por todas las agencias.

—¡Y pensar que hoy yo podía ser dos veces millonario..., porque hubiera comprado el entero! ¡Adiós casita y viajes de placer alrededor del mundo!

Otros — muchos, muchísimos, — gozan martirizando los oídos del cristo que los escucha con esta cantinela:

— Créame usted... Yo he tenido el billete de la grande en la mano..., y no he podido comprarlo por falta de dinero...; pues, como soy empleado nacional, excuso decirle que no había cobrado mi sueldo...

O con esta otra:

— Yo lo he visto en una vidriera de la calle... Me gustó mucho... Iba a comprarlo, pero pidieron por él un disparate y no lo compré.

O con esta otra:

— Yo perdí de sacármela por una equivocación del agenciero que le pedí el 32212 y me dió otro que estaba a su lado. Iba a decirle que me lo cambiara, pero mi mala suerte, mi eterna mala suerte, me trabó la lengua:

— ¿Y si éste, efectivamente, es el número de la suerte? Y me quedé con él... ¡Y vea usted: nada..., ni el consuelo de una terminación!...

Lo cierto, lo innegable es que mucha pobre gente sacrificó sus ahorros — ese dinero que debió gastar en botines, o en ropas, o en comer mejor, — y al final se quedó con un puñado de ilusiones, una maldición en los labios... y la esperanza de sacarse la grande el año que viene.

Los únicos afortunados este año son los de siempre: los agencieros y la Administración de la Lotería, que explotan la pobreza y la miseria de las gentes con óptimos resultados.

Las viudas en el Congo...

CUANDO en el Congo muere un hombre casado, su viuda iza una bandera en la puerta de su casa. Mientras la tela de la bandera permanece intacta, está prohibido que la mujer vuelva a casarse. Pero si el viento la desgarra en seguida, el período de viudez ha terminado.

Ningún galán enamorado se atreve, para anticipar sus aspiraciones al matrimonio, a desgarrar durante la noche la bandera, porque se expone a terribles castigos.

Pero a veces se da el caso de que en la misma noche en que ha muerto el marido, un violento huracán hace trizas el fúnebre estandarte.

Entonces, desde la mañana siguiente, la viuda queda libre y pueden presentarse los pretendientes.

Si quedan hombres con riñones en el Congo, se entiende.

Un montón de rarezas que conviene conocer

Todo el mundo usa paraguas, pero muy pocos de los que lo usan sabrán que tienen en él un poderoso electroimán. Más de una vez los hombres de ciencia han hablado del magnetismo de los paraguas, pero sin duda la cuestión parecía demasiado ridícula, o demasiado baladí para ocuparse de ella. El eminente profesor Silvanus Thompson presentó a la Real institución inglesa un trabajo en el que se demuestra que casi todos los paraguas son extraordinariamente magnéticos, hasta el punto de que si una persona que lleva un paraguas abierto pasa por delante del escaparate de un óptico, las agujas de todas las brújulas se dirigen inmediatamente hacia él. El fenómeno es tan curioso como fácil de comprobar.

Sin necesidad de preliminar alguno, se puede demostrar lo poco que el hombre se fija en las cosas que tiene constantemente ante su vista. Dígase a cualquier persona que dibuje de memoria la figura que en su reloj indica las seis de la tarde, y verán ustedes cómo, sonriente, se apresura a poner en un papel los signos VI o IV. Comprobando con el reloj, se verá el asombro que muestra cuando vea que dicho número no existe sobre la esfera del reloj, por hallarse tapada con el círculo donde se cuentan los segundos.

Para uso de los enamorados se ha inventado un papel que pudiéramos llamar "evaporable". Está impregnado de ácido sulfúrico, y pasado cierto tiempo se deshace y se convierte en polvo.

El sapo exuda una materia tóxica por las glándulas del lomo. Tiene un color blanco lechoso, y, aplicado de un modo externo, ejerce una acción irritante muy fuerte sobre las membranas mucosas, y produce quemaduras en los ojos. Estos efectos desaparecen después de unos cuantos días.

Los niños se desarrollan poco desde fines de noviembre hasta fines de marzo, al decir de algunos hombres de ciencia americanos; aumentan en estatura, poco en peso, desde marzo hasta agosto, y aumentan principalmente en peso y poco en estatura desde agosto a noviembre.

Sin duda alguna, no se ha escrito nunca una carta amorosa tan larga como la que escribió un cortesano del tiempo de Isabel de Inglaterra. La misiva ocupaba cuatrocientas hojas de papel, y contenía unas cuarenta mil palabras.

Todas las moscas muertas que se encuentran a principios del invierno en los rincones de las casas, deben echarse al fuego. Muchas de ellas no están realmente muertas, sino sólo aletargadas, y de no tomar esta precaución reviven en cuanto vuelve el buen tiempo.

Un explorador alemán ha descubierto un bosque de árboles enanos que tienen un metro cincuenta de circunferencia, y sólo treinta o cuarenta centímetros de altura.

El hecho de que casi todos los salvajes posean buen pelo, unido a la circunstancia de ir siempre descubiertos, hace creer a muchas personas que lo mejor contra la calvicie es no gastar sombrero. Pero el doctor Gottheil, en un artículo publicado en una revista médica, advierte que la acción de los rayos del sol sobre la cabeza es nociva, no sólo para el cabello, sino para todo el organismo, y que el abuso de los llamados baños de sol produce irritabilidad, trastornos nerviosos, cardíacos y circulatorios, amén de graves lesiones de la piel.

Catorce horas diarias trabaja el secretario de la Asociación Vegetariana de Londres, y lleva veintiún años sin probar carne de ninguna clase.

En algunas tribus del África Central los indígenas emplean como monedas unas barras de cobre en forma de cruz, de veinticinco centímetros de ancho. Su peso es tal, que esa moneda en manos de los negros es un arma terrible.

En la India existe una tribu, la de los zaros, en que están cambiados los papeles de cada sexo. Allí la mujer es la que pide la mano del hombre para contraer matrimonio, la que dirige los negocios públicos y la que atiende a las necesidades del hogar, mientras que el hombre cuida la casa, los hijos y hace la comida.

Los irlandeses tienen la costumbre de atar a los caballos de dos en dos, la cabeza del uno a la cola del otro. De esta manera no pueden huir.

Los cristales de reloj se hacen formando primeramente una esfera de cristal de un metro de diámetro, de la cual se recortan los discos con un compás provisto de una punta de diamante.

El olor del almizcle puede producir desmayos a las personas de olfato muy sensible, pero aun es más curioso el hecho de que el olor de las flores afecta la voz de algunas cantantes. La célebre diva Adelina Patti se ponía ronca cuando olía violetas.

Las provincias de Persia puede decirse que están por civilizar. Hasta los nobles de más elevada alcurnia carecen de alcoba, y duermen en el suelo, sobre unos colchones. Para ellos, las camas, si las compran, son muebles de adorno, que colocan en la sala.

La policía de Francfort ha determinado de un modo muy curioso quién era el amo de un perro perdido. El can oyó la voz de su dueño, por teléfono, y ladró alegremente.

En un plebiscito organizado por un periódico francés para determinar cuál ha sido el descubrimiento o el invento más importante de todos los realizados hasta hoy, el que mayor número de votos reunió fué el de la locomotora. La papa conquistó el segundo lugar de la votación, y la vacuna el tercero.

Uno de los ladrones más astutos de Chicago ha sido elegido para esplicar a los oficiales de policía de aquella ciudad un curso especial de robos nocturnos, con todo lo concerniente a descerrajamientos, fracturas de cajas de caudales, etc.

Se ha inventado un sistema nuevo para saber la hora en los hoteles. En la cabecera de cada cama se pone un receptor telefónico, que puede colocarse debajo de la almohada, y que está en comunicación con el reloj central. Cuando el huésped quiere saber qué hora es, aplica al oído el receptor y oprime un botón que hace sonar una serie de golpes de gong, los cuales dan la hora, los cuartos y los minutos.

Cuando las japonesas encargan un vestido al modisto, le dicen su edad y su estado, porque los trajes son de diferente hechura, según sea soltera, casada o viuda la que lo use, y según los años que tengan.

Las damas elegantes del siglo XVIII acostumbraban limpiarse la lengua con un instrumento "ad hoc", de oro o plata, que jamás faltaba en sus tocadores.

En China hay todavía mucha gente que cree que la tierra es plana. Estos individuos rechazan cuantas pruebas se les aducen para demostrarles que nuestro planeta es un globo, y, por conse-

fuencia, no creen en la existencia de los polos. Para ellos, la tierra es completamente llana, y su centro se halla en el altar de mármol del Templo del Cielo, en Pekín, en torno del cual hay otros tres altares donde se quema incienso con mucha frecuencia.

Las gallinas que tienen rota un ala o una pata, suelen poner huevos sin cascarón, porque todas las sales calcáreas del organismo se consumen en la reparación de la fractura.

Según una ley de la isla de Man, todo niño que incurre en el delito de tirar de la cola a un caballo, debe purgar su crimen pasándose dos horas montado en un caballo de madera, y recibir luego unos azotes.

Por la gran cantidad de yodo y azufre que contienen los rábanos, poseen extraordinarias virtudes depurativas, antiescorbúticas y digestivas, y, además, constituyen un estimulante del apetito, tan bueno como la mostaza.

Los baños en la antigüedad

LOS emperadores romanos hicieron construir vastos edificios que llamaban "thermœ", donde había a la vez baños, gimnasios y también bibliotecas. No hay en Roma ruinas mayores que las que se conocen con el nombre de Baños de Tito, de Caracala y de Diocleciano. Al fin no hubo ciudad en las provincias, ni apenas aldea, que no tuviese baño público. Muchos de éstos han sido descubiertos, pero ninguno está mejor conservado que los dos que se hallaron en las ruinas de Pompeya. Con ayuda de ellos podremos formarnos idea completa de esta costumbre que deleitaba tanto a los romanos. El baño romano no difería mucho del que ahora se llama entre nosotros baño turco. Requería, por lo menos, tres habitaciones ("cellœ") para las cuatro clases de baños que, ya separada, ya sucesivamente, acostumbraban tomar los romanos. Eran estas tres habitaciones: el "frigidarium", baño frío, junto al cual, o en el cual, algunos de los bañistas se quitaban sus vestidos, y eran después untados; el "tepidarium", un cuarto caliente, también destinado a desnudarse en él y untarse el cuerpo, si los bañistas temían resfriarse; el "caldarium", aposento caldeado en el que los bañistas podían tomar, ya un baño de aire caliente, como en el baño turco, ya un baño caliente ordinario. Pero, por de contado, en las grandes casas, cada uno de estos aposentos tenía otros varios más pequeños adjuntos a él; y además de los cuartos usados para el baño, había otros para satisfacer diversas exigencias del trato social, o para ejercicio.

Cuentos cómicos

Por Jules Moy y Max Viterbo

LA MODERACIÓN DE MOISÉS

UN católico, un protestante y un judío comparecieron ante Dios. Dios le preguntó a cada uno cuál era su mayor deseo.

—Yo—dijo el católico—quisiera tener todo el oro del mundo.

—Yo—dijo el protestante—desearía poseer todos los diamantes de la tierra.

Dios se dirigió entonces a Moisés, el judío, y le preguntó:

—Y tú, ¿qué es lo que me vas a pedir?

—Yo no os pido nada, señor—respondió Moisés;—sólo desearía saber las señas de estos dos.

LA CURACIÓN DE JUDEMBERG

EL millonario Judemberg está enfermo. El millonario Judemberg hace llamar a un célebre doctor.

El médico examina a Judemberg, y, después, sacando un frasquito del bolsillo, lo pasa por la nariz del enfermo, diciéndole:

—Aspire fuerte. Por ahora está usted curado.

Judemberg, entonces, interroga:

—¿Cuánto le debo, doctor?

—Cien pesos.

Judemberg se levanta y va a buscar el dinero a su "secretaire", y volviendo con un flamante "canario", lo pasa por la nariz del especialista.

—Aspire fuerte, doctor. Por ahora está usted pagado.

EL DEPÓSITO DE LEVYSOHN

LEVISOHN va al despacho de su amigo el banquero Kohn, y le dice:

—Kohn, tengo que irme de viaje. Voy a dejarte diez mil pesos para que me los guardes.

—Trae, los guardaré en la caja... ¿Quieres recibo?

—No, hombre; no faltaba más.

—Bueno; entonces llamaré a mis empleados.

Así lo hace, y ante dos empleados de su establecimiento, guarda Kohn los diez mil pesos, y les dice:

—Mayer, ¿es usted testigo de que mi amigo Levysohn me ha dado diez mil pesos para guardar?

—Sí, señor Kohn.

—Y usted, Lefy, ¿ha visto que mi amigo Levysohn me ha dado diez mil pesos en depósito?

—Sí, señor Kohn.

Seis semanas más tarde vuelve Levysohn y pide su dinero:

—¿El dinero dices? ¿Qué dinero?—responde Kohn.

—Bien sabes que no es mentira. Dame el dinero que te di a guardar al irme de viaje.

—Estás seguro de que me has dado dinero? ¿Tienes recibo?

—Querido Kohn, dame el dinero. Tus empleados Mayer y Lefy son testigos...

Kohn hace comparecer a sus empleados...

—Mayer: ¿usted me ha visto tomar dinero de mi amigo Levysohn?

—No, señor Kohn.

—Lefy: ¿es usted testigo de que mi amigo me ha dado diez mil pesos a guardar?

—¡Oh, no, señor Kohn!

—Ya ves, Levysohn, como no hay tal depósito.

Furioso, Levysohn sale del despacho, dando un portazo. Kohn le alcanza en la escalera, y le ofrece los diez billetes de mil pesos.

—Aquí tienes, Levysohn; aquí está tu depósito. Yo sólo quería cerciorarme de si podía tener confianza en mis empleados.

LA PERSPICACIA DE SAMUEL

SAMUEL viaja en tren. Va cómodamente instalado en un vagón de primera clase.

Un viajero fuma tranquilamente un toscano repugnante.

—Le ruego a usted que no fume, caballero—le dice.

—Yo haré lo que me da la gana.

—¡Allá veremos!

Y Samuel llama al jefe de estación.

—Oiga, jefe, ¿quiere echar a este señor del vagón?

—¿Por qué?

—Porque lleva un boleto de segunda y viaja en primera.

El jefe le pide el boleto al fumador, y, efectivamente, es de segunda.

El sujeto es expulsado, y el tren se pone en marcha.

Otro viajero, extrañado, pregunta a Samuel:

—¿Cómo ha podido usted adivinar que ese señor tenía boleto de segunda?

—Muy sencillo, señor mío: he visto su boleto, y era del mismo color que el mío.

LA URBANIDAD DE LEVÍ

LEVÍ y Bloch comen juntos. Les traen en una fuente dos *biftecs*. Uno muy grande y otro muy pequeño.

Leví.—Sírvete, Bloch.

Bloch.—Sírvete antes, Leví.

Después de una larga disputa, Bloch se sirve primero y escoge el *biftec* más grande.

Leví.—No tienes educación, Bloch. Has elegido el primero y has tomado el más grande.

Bloch.—Si tú te hubieses servido el primero, ¿cuál hubieses elegido?

Leví.—El más chico.

Bloch.—Pues ahí lo tienes. ¿Para qué protestas?

LA NEUTRALIDAD DE NACHMITTAG

NACHMITTAG está invitado a comer en el campo, en casa de los Cerfhesse.

Nachmittag consigue pasarse una temporadita en casa de sus amigos.

El matrimonio Cerfhesse no sabe cómo librarse de Nachmittag. Al fin deciden que, durante la comida, entablará el matrimonio una violenta discusión por cualquier motivo, y pedirá opinión a Nachmittag para echarle de casa, sea el que fuere el partido que tomare.

En la mesa dice el marido:

—¡Esta ternera está horriblemente salada!

La mujer, volcando el salero en el plato, exclama a su vez:

—¡Esta ternera está horriblemente insípida!

—¡Te equivocas!—exclama el marido.

Se entabla una tremenda discusión, y el marido y la mujer demandan el arbitraje del invitado.

—En fin, Nachmittag, ¿cuál de los dos tiene razón?

—Amigos míos—responde Nachmittag:—para un mes que me queda de estar entre vosotros, no me obliguéis a indisponerme con uno de los dos.



La aventura del Plata Hotel

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 13)

Con todo, no se opuso a que la sacaran a la terraza. Pero fué para peor. Alicia había quedado impresionada del incidente, y había empezado a concebir toda clase de temores. Ahora hubiera deseado volverse. Valmar, Verbena y César la habían llevado a la terraza mientras se tranquilizaba, y ella se había quitado el antifaz por un momento. Dora la reconoció en seguida, y lo primero que hizo fué encararse con ella.

—¡Ah!, ¿conque habías sido vos?... ¡Miren, la santita! Pero, no te arriendo la ganancia. Ya verás quién es ese tipo.

—¿Otra vez? — exclamó Valmar. — Vuelvo a decirle, señor, que haga callar a su compañera.

—Callate vos también, y dejame a mí — le dijo César, interviniendo. — Con su permiso, señores — añadió, dirigiéndose a los otros. — Escúcheme una palabra, Dora.

Pero en este momento llegó también Manolo a la terraza, y asimismo reconoció a Alicia. Se quedó mirándola de hito en hito. Ella se refugió en brazos de su amiga.

—¡Es mi novio! — le dijo. — ¿Qué hemos hecho?

—¿Se puede saber qué significa esto? — preguntó Valmar.

—Si mi presencia le produce mal efecto a la señorita — dijo Manolo, — no tengo inconveniente en retirarme.

—¡No, Manolo! ¡No te vayas! — exclamó Alicia, deteniéndolo.

—Valmar — dijo Verbena, — el señor es el novio de mi amiga. Le ruego que nos deje a César y a mí conversar con él; nosotros somos los responsables de la presencia de ella aquí.

—Perfectamente—respondió Valmar; — no quiero ser indiscreto.

Y se apartó unos pasos.

César no había conseguido sino a medias apaciguar a Dora, pero, viendo que ocurría otra novedad, había vuelto.

—¿El señor es el novio de la señorita? — dijo, habiendo oído las palabras de Verbena. — En ese caso, convendría dejar bien aclaradas las cosas, para evitar ningún malentendido entre los dos.

—¡Yo te lo explicaré todo, Manolo! — prorrumpió Alicia.

—Mi intención no era molestar a nadie — respondió Manolo; — pero no niego que esas aclaraciones me interesan.

—Pero le advierto una cosa, señor — dijo Verbena, tomando muy en serio su papel; — Alicia se encuentra bajo nuestra responsabilidad, y no podemos entregársela a usted. Usted se quedará con nosotros; y terminada la fiesta, los llevaremos, a Alicia a su casa, y a usted a la suya. Ahora déle usted el brazo a su novia, y háganos el honor de no exigirnos aclaraciones por adelantado.

Manolo accedió, riendo y dando las gracias. Pero en este punto sonó un disparo. Carreras, confusión y gritos.

Dora había vuelto a provocar a Valmar.

—¡Ja, ja, ja! ¡Te han quitado la mujer! — le había dicho mofándose. Y él se había precipitado sobre ella con ánimo de castigarla. Como Cornejo se interpusiera, desnudó un revólver. Cornejo y la misma Dora le asieron la mano; escapóse del arma un tiro, y el mismo Valmar rodó por el suelo. Dora se abrazó llorando a su cuerpo agonizante. Alicia, por cierto, jamás pudo comprender la contradictoria conducta de su antigua amiga.

Todos los testigos del drama tuvieron que pasar a la comisaría. Cornejo y Dora quedaron detenidos por el momento, pero a los pocos días fueron puestos en libertad. César y Manolo, Alicia y Verbena, fueron despachados temprano, gracias a la influencia del primero. Tomaron el automóvil de Valmar, y emprendieron el regreso a Buenos Aires. Al pasar por el hotel, vieron todo cerrado y obscuro. La concurrencia, impresionada, había evacuado repentinamente el local.

Durante la noche, Manolo había tenido oportunidad de comprender que si bien Verbena no era para Alicia una amistad exenta de peligro, eso no impedía que le profesase verdadero cariño.

—Sí — le dijo la joven durante el regreso, respondiendo a una observación suya, — la quiero mucho, porque es la más decente, y, sin embargo, es la única que no me critica. Y le juro, señor, que conmigo venía perfectamente segura.

—No lo dudo, en cuanto de usted dependiese — contestó él. — Pero en una noche de carnaval pueden pasar muchas cosas imprevistas. Esta misma noche es un ejemplo.

César se había encargado de llevar a los padres de Valmar la noticia de la muerte de su hijo. Dejó a cada cual en su casa, y siguió viaje en el automóvil.

El sábado se celebraron las bodas de Manolo y Alicia. La pequeña casita del suburbio estuvo de fiesta. Patio entoldado y alfombrado, una pequeña orquesta en un ángulo, y mucha gente. César y Verbena eran de la reunión. Ella, cuando concurría a una boda, sentía, en el momento de retirarse la novia, una opresiva emoción. Sabréis por qué. Cuando chica, de catorce años, en los días de carnaval, veía desde la puerta de su casa pasar los cascabeleros, coches de la gente alegre. Pobre criatura, sólo le era dado arrojarles una serpentina recogida del suelo. ¡Qué tristeza le dejaban al verlos alejarse, mientras ella se quedaba allí, obscura y sola! Ahora era ella quien iba sentada en la capota de aquellos bulliciosos coches. Pero desde allí veía pasar las novias una a una, y tampoco podía sino arrojarles una serpentina. ¡Qué tristeza le dejaban, también, cuando se iban! Y la que iba a alejarse ahora, era su amiga más querida.

Al retirarse Alicia, Verbena bailaba con César.

—Ahí se fué la novia — le dijo él.

Ella no respondió, pero él la sintió sollozar ahogadamente sobre su hombro. ¿Comprendió cuál era el drama íntimo de aquella preciosa chica que bailaba con él? Quizá. La oprimió dulcemente contra el pecho, y rozó con sus labios la compuesta y perfumada melenita de oro.

Los catorce errores de la vida

Según ha dicho el juez Rentol en el Club "Barholo meno" de Londres, hace poco, los catorce errores de la vida son:

Esperar que nuestro propio concepto del bien y del mal se establezca y que todo el mundo se conforme a él.

Querer medir el goce de los demás por el nuestro.

Esperar la uniformidad de opiniones en el mundo.

Buscar el juicio y la experiencia en la juventud.

Esforzarse en amoldar de una misma manera las disposiciones de todos.

No ceder en frioleras que nada importan.

Buscar perfecciones en nuestras propias acciones.

Incomodarse e incomodar a los demás por cosas que no tienen remedio.

No remediar lo que necesita remedio cuando podemos hacerlo.

No ser indulgentes con las debilidades de los demás.

Considerar algo como imposible simplemente porque nosotros somos incapaces de hacerlo.

Negar todo aquello que nuestro limitado pensamiento no puede alcanzar.

Manejarse como si el momento, el día o la época en que se vive hubiesen de durar siempre.

Hambre de gloria y hambre de pan

EN un diván durísimo y apócrifo dormita Ranulfo, el gran poeta inédito y resplandeciente.

Penetra en el recinto su amigo Medardo, tipo imaginativo y selenita, presunto autor de la trágica película titulada "El hombre que se durmió parado".

—¡Ah de la cama!

Ranulfo abre los ojos dormilones y deshoja inmediatamente una sonrisa mística:

—¿Qué hay?

—Un déficit tremendo. Y esto no puede seguir así, querido Ranulfo. Y como esto siga así, yo me voy para Carreta Quemada. Es necesario vencer el destino menesteroso y adverso.

—¿Qué dice, miserable?

—Es preciso trabajar, Ranulfo. Para nosotros ha pasado el período de la bohemia y de la farsa... ¡Yo quiero cortar cupones!

—¿No serán callos, Medardo? Y sepa que yo trabajo: ahora mismo estoy concluyendo un poema épico sobre las muchedumbres tumultuarias.

—Ventarrada, flato, hambre.

—Ha de saber usted que las muchedumbres aman lo brillante y lo heroico. Ríen en la "pochade" y tiemblan en la tragedia. ¡Y mis versos serán rutilantes y rugidores como las viarazas del León-Pueblo!



—Viento.

—¡Y verá qué sorpresa cuando me llegue la gloria bien envuelta en papeles bancarios!... Porque la multitud, hecha de todos los temperamentos y de todas las ideas, cambiante y amorfa, gusta sin embargo de los hombres definidos, de los que no claudican jamás. ¡No claudiquemos, Medardo!

—Bueno, no claudiquemos... Ayer fuí con el amigo Abstemio a "Los Pámpanos de Baco", una alegre cantina donde se bebe un delicioso y rubio néctar. El vino, como dijo Tibulo, enriquece las almas y ablanda los corazones... ¡Pero qué vino, infeliz, que vino!...

—¡Egoístas!... Mire, Medardo: yo sé que las muchedumbres tienen ovaciones viriles y dulzuras maternales, pero también sé que tienen sangrientos manotones de tigre.

—¡No sea idiota, Ranulfo! Deje a las muchedumbres que pastoreen... Es forzoso ganar dinero. La vida se hace esdrújula y difícil, todo está caro y los anarquistas suspendieron el reparto social.

—¡Usted es un vil mercader!

—¡Oro, Ranulfo, oro! Es la ganzúa que abre las puertas más herméticas; la palanca de Arquimedes que mueve el mundo; el Dios indiscutible; la teoría más convincente. ¡Eso, Ranulfo!

—Calma, Medardo, calma. Un tiempo vendrá en que habrá garbanzos y crédito para todos. Los ojos de mi espíritu ven un índice azul que señala el camino empinado de un lejano pero cierto Canaán. Un país adorable, donde los pejerreyes se presentan fritos y la vida es un espléndido sarao...

—Mentira.

—Extraño y siento mucho que usted no quiera penetrar en los misterios de las muchedumbres polifónicas. Tengamos fe en las puebladas intrépidas que van a su destino, Medardo. Mis estrofas serán una gota de luz cayendo en el océano de sombras; una línea de sol atravesando el nublado; un minuto de la gran hora alegre y rebelde de las multitudes irredentas y perforadoras!

—¡Adiós!

—Oiga, Medardo.

—Nada. Me voy y me voy.

—De las muchedumbres desordenadas sale el buen orden y la buena armonía, como sale del entrevero del caos el concierto de la substancia... Cuando las muchedumbres de todos los pueblos se apeen del Babieca y sepan que marchan hacia la misma hambre, es casi seguro que entrarán en el verdadero camino evolutivo.

—¡Charlatán!

—Las muchedumbres se forman como los planetas, amigo. Al principio son nebulosas. Al final cuajan en astros.

—¡Bien, muy bien, Ranulfo! ¡Aplaudan, ciudadanos!... ¿Quiere o no quiere venir conmigo para Carreta Quemada?

—Pero ¿qué hay en esa ruinosa Carreta Quemada, vil cartaginés?

—Hay un porvenir.

—Aquí también.

—Escuche: Un pariente mío, el señor Leopoldino del Estoque, va a establecer en Carreta Quemada una gran fábrica de tubos... Pero ¡qué tubos, Ranulfo! ¡Tubos de aluminio, lindísimos y eternos!

—¿Y transparentes, che?

—Transparentes como el aire de la dulce Galilea. En dos años ganaremos una fortuna, y nos reiremos del factor económico con la risa estridente de los dioses... ¿Viene?

—No voy. Yo tengo aquí dos grandes amores: mi novia María Mercedes y las muchedumbres tumultuarias... Y, además, detesto el dinero. Mi espíritu inconcreto ama lo incorpóreo, lo intangible, lo incompleto y lo absurdo... Puede retirarse, mal caballero.

—¡Usted tiene más hambre que el conde Ugolino!

—¡Su pariente el de los tubos!

—Bueno... Adiós, Ranulfo. Y que Apolo, dios del ritmo y de la luz, le saque los cardos del camino del Parnaso.

—Adiós, Medardo. Y que Mercurio, dios de la elocuencia y del comercio y de los ladrones, le asfalte el camino de Cartago.

Hace falta cultura popular (CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

cias que lo permitieron. Esos quioscos de madera, pintarrajados, nos llevan a los tiempos indígenas. Se diría que la feria de la Plaza del Congreso ha sido ideada por esos confiteros que envuelven sus caramelos, de origen inconfesable, en papeles de colores...

No hablaremos de estética. Queremos hablar de la incultura popular que, favorecida por el mal gusto de esas instalaciones, convierte la Feria de Navidad en un punto de reunión donde la indecencia y la procacidad están en su apogeo.

Es un sitio de diversión para los niños, donde ningún niño puede divertirse. El malevaje, atraído por los despachos de bebida que abundan más que las jugueterías, se divierte, como es lógico, incomodando a los demás. Los padres no logran llegar con sus hijos hasta el árbol de Noel. Y si son mujeres quienes acompañan a los niños, las pobres salen del entrevero como de un horno crematorio. Los hombres las estrujan y las pellizcan, las besan y las abrazan. En la noche del 24 de diciembre, dos jovencitas que se arriesgaron a llevar a un nene para que viera el árbol, perdieron las polleras. Tuvieron que salir de la Plaza del Congreso envueltas en unas bolsas que les prestaron en el quiosco del "Sindicato de Enfermeras"; sindicato cuya presencia en la Feria de Navidad nos explicamos recién en el préstamo que hicieron de las bolsas, pues es la primera vez que vemos a enfermeras vendiendo collares, sombrillitas, anillos...

Los desmanes del populacho en la Plaza del Congreso fueron precursores de lo que después pasó en el Balneario Municipal. Pero aquí la policía tuvo una intervención más oportuna y eficaz. Detuvo a 180 sujetos que, en mangas de camisa, y entre carcajadas y vociferaciones, se entretenían en pellizcar a las mujeres...

SI OCURRIERA EN UN TEATRO UN GRAN INCENDIO...

SI ocurriera en un teatro un gran incendio, sabe Dios o el Diablo lo que sucedería. Con una mala educación popular tan arraigada, cuando los hombres en su incultura no tienen para la mujer que se extravía en una aglomeración más que instintos cobardes, es de suponer la escena de un incendio, sobre todo en los cines de barrio, con una sola puertita de salida.

Sucedería como en París, cuando el incendio del "Bazar de Caridad". Murieron quemadas o pisoteadas casi todas las mujeres y los niños. Los hombres se salvaron...

Felizmente, en la humanidad hay otras almas. Cuando el choque del vapor "Titanic" contra un "iceberg", todos los hombres se pusieron de acuerdo. Al hundirse el barco y echarse al mar los botes de salvataje, los hombres gritaron:

—*¡Que se salven primero los niños y las mujeres!*

Después, el "Titanic" se hundió. Y los hombres — entre los que había millonarios — se ahogaron en el mar cantando un himno inglés, mientras los botes cargados de mujeres y de niños rumbeaban hacia la vida...

Debemos habituarnos a pensar acerca de todo asunto por nosotros mismos, y juzgar lo que hay de razonable en cada cosa. La opinión de un millar de hombres acerca de algún asunto que desconozcan no tiene ningún valor. Todos deben aprender a pensar por sí mismos, porque la superstición es uno de los mayores males del mundo, una de las ligaduras de que totalmente debemos desembarazarnos.

Las blancas almitas que sueñan

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

—Mi pequeño: cuenta a tu mamita lo que tienes..., cuéntale. Si no hablas, me disgustaré. Y los Reyes Magos no pasarán por tu ventana...

—No vendrán..., aunque te enojes, mamá.

—¿Qué dices?

—Me has engañado, mamita... No hay Reyes Magos... Los padres... son los que ponen los juguetes en los zapatos...

—¡Oh!

—Casilda me contó todo. Además, me enseñó el automóvil que tú me compraste en la juguetería...

Rompió a llorar con más fuerza. La señora Giñés quedó estupefacta. Luego, hizo llamar a Casilda.

—Usted, infeliz, ha destruído la inocencia de mi hijo con su revelación estúpida...

—Señora...

—Deje mi casa cuanto antes... Márchese antes que... —gritó, dispuesta a golpearla.

La sirvienta salió rápidamente.

—Mi hijito... Mi Rubí...

Se abrazó al niño, que ya no lloraba, sintiendo un gran dolor en su corazón. Ella sentía más que su hijo aquel desgarramiento de su inocencia, aquella brusca precipitación hacia la realidad de la vida.

Rubí, mientras tanto, con la mirada hueca y el gesto de grave meditación, parecía tener diez años más...

Alma adentro, por Fernando L. Cains

ERAN las calles muy anchas, tan anchas, que muchos vehículos podían pasar rápidamente sin obstáculos de ninguna clase... El humo de la alegría electrizaba los aires..., la vida era alegre, la dicha formaba aureola de luz azul en algunos rostros, mientras en otros la melancolía tenía su trono formado.

Era un domingo, domingo sí como todos ellos: la campana, esa misma campana de siempre, tocaba..., pero no lo hacía como antes; su voz era triste, tan triste que mi corazón lloraba; no sé por qué, pero él lloró bajo los pliegues de ondas melancólicas.

Me dirigí, silencioso y cabizbajo, dibujando nubes obscuras en mi mente, cuando, de pronto, vi pasar junto a mí un tropel de personas, muchas personas que llevaban un ataúd, sí, un ataúd..., y al decir ataúd, tiemblo primero y después me río... ¿Por qué temblar? La muerte es la vida eterna en un mundo verdad... Quise acercarme, pero no pude, no sé decir si por miedo o por la indiferencia que siento por todas las cosas de la vida. Sólo sé lo que sólo vi; vi a una joven que caminaba con paso lento tras aquella procesión fúnebre; lloraba, lloraba porque su alma sufría, sufría con el corazón herido; ella decía con voz sepulcral: "Adiós, madre mía; adiós, tú, que desde tu helado sarcófago volarás hasta la bóveda azul de la mansión celestial, y yo... ¡Ah, yo no sé..., sólo sé que, sola y sin amparo, volaré cual blanca paloma herida, y caeré sobre el agua de un lodazal..."

Después no la vi más. Sólo pensaba en aquella nueva vida que rodearía a aquella flor en botón, que pronto sus pétalos se desprenderían sobre un camino de espinas.

Los años pasaron, y no la vi más. ¿Quizás estaría gozando de las delicias de la vida? ¿Habría formado un hogar digno de llamarse hogar en estos tiempos de egoísmo y maldad?

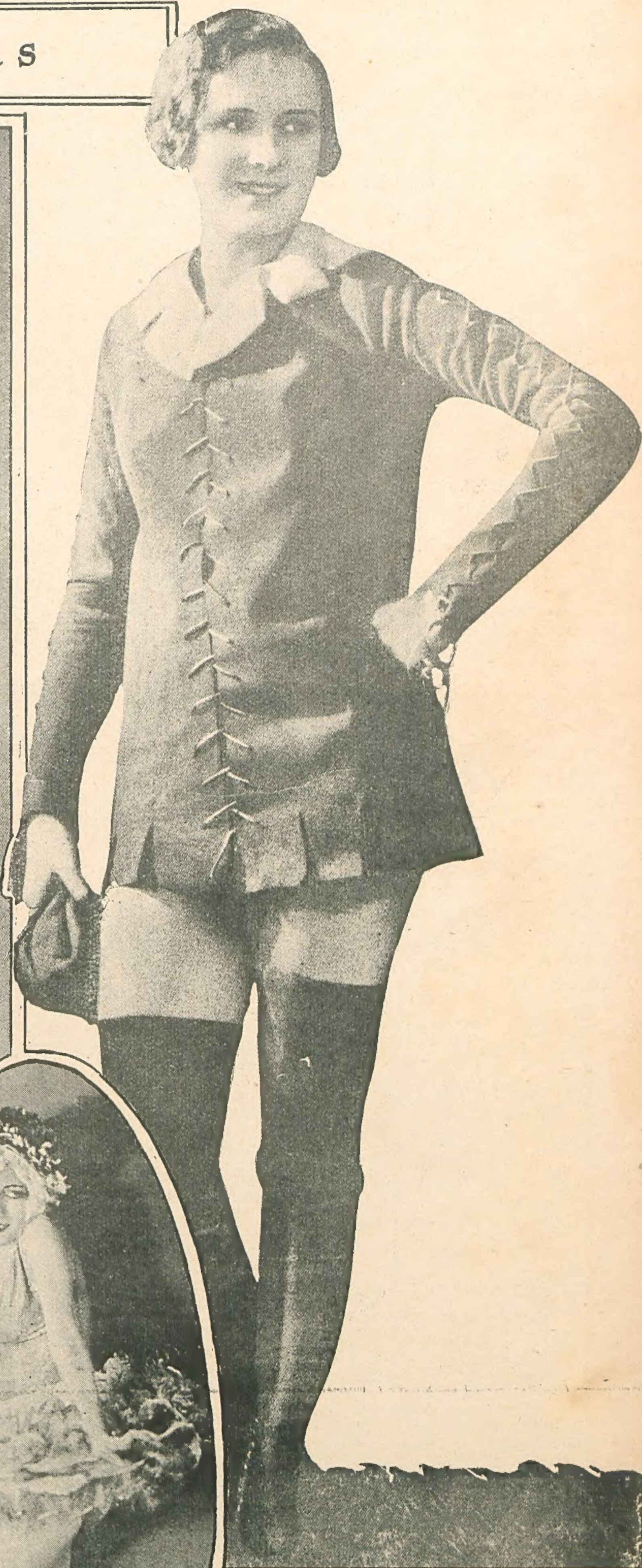
No fué así el verano de su vida. Una ola de su trágico destino la llevaba de playa en playa sobre el negro mar de las viles pasiones...

Una noche tempestuosa y fría, cuando todos deseamos estar en nuestras casas, un rayo de luz producido por la misma tempestad, hízome divisar allá a lo lejos algo así como un bulto negro. Me dirigí hacia aquel sitio y oí los tristes lamentos de una criatura que se quejaba de su destino. Quiso pararse al verme y cayó desmayada al húmedo suelo... La levanté, y al fijarme en su rostro, reconocí en él a la joven que años antes lloraba con amarga pena la pérdida de su buena madre. Ya no brillaban sus ojos, no palpitaba su corazón, ni sufría su alma. Todo había terminado para ella en este mundo hipócrita para volar al mundo verdad, donde cantan los serafines y brillan las estrellas..., y donde no hay tempestad...

Actrices y danzarinas



VERA TREFILOVA, BELLA BAILARINA RUSA, está logrando un ruidoso éxito en el Teatro Empire, de Londres, donde interpreta danzas clásicas y de fantasía, como ésta que representa el grabado, y que se titula "Flor primaveral del Japón", en la cual hace gala de sus dotes coreográficas, obteniendo uno de sus éxitos más resonantes ante el público londinense





MONSIEUR PAUL POIRET, uno de los más famosos modistos de París, viaja en compañía de Mlle. Dupont, bailarina, que le sirve de maniquí viviente para sus admirables "creaciones"



EN PARÍS TRIUNFA OTRA BAILARINA rusa, la señorita Sakharoff, que, además de su interpretación de danzas griegas, ha llamado mucho la atención en el "ballet" titulado "Versalles", cuyo argumento pertenece a la corte de Luis XIV



¡POR FIN SE ENCONTRÓ quien puede interpretar el papel principal de "Peter Pan"! Durante diez años no pudo representarse en los Estados Unidos esa fantasía, por falta de intérprete. Ahora, esta nueva actriz, Marilyn Miller, realiza una bella interpretación

CARMEN LAMAS, por su gracia y por su bella silueta, se destaca entre las muchas y lindas bataclanas criollas, que son hoy en día las artistas mimadas de nuestro público, decididamente inclinado a la revista

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.